

6
2025

ANEJOS CUADERNOS

DE ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO
REVISTA DIGITAL DEL GRUPO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Dos traducciones inéditas de
La mort de Cesar, de Voltaire:
César (1778), de Laureano María
Sani; y *La muerte de César*
(1785), de Antonio Zacagnini

Rodrigo OLAY VALDÉS



 **UCA** | Universidad
de Cádiz
Editorial  **UCA**
REVISTAS | Universidad de Cádiz



Anejos de Cuadernos de Ilustración y Romanticismo, 6
ISSN: 2173-0687
DOI: https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2025.v6.01

*Dos traducciones inéditas de La mort de Cesar,
de Voltaire: César (1778), de Laureano María Sani; y
La muerte de César (1785), de Antonio Zacagnini*

Rodrigo Olay Valdés
<https://orcid.org/0000-0002-9611-092X>

Este libro ha sido sometido a evaluación por pares en sistema de doble ciego

CC BY-NC-SA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
Cádiz: 2025

RESUMEN: En este estudio presentamos y editamos dos traducciones inéditas de *La mort de César* (1736), de Voltaire. El manuscrito de la primera (1778), debida a Laureano María Sani, se localiza en el Fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC y no se declara como una traducción, aunque lo sea sin asomo de duda. El manuscrito de la segunda (1785), obra de Antonio Zacagnini, se custodia en la Biblioteca de Menéndez Pelayo y procede de la biblioteca del Duque de Híjar, quien la hizo representar en privado. Ambas versiones, muy divergentes en cuanto a su forma métrica, son sin embargo fieles con respecto al original francés.

PALABRAS CLAVE: Voltaire, traducción, tragedia, manuscrito, teatro neoclásico.

TWO UNPUBLISHED TRANSLATIONS OF VOLTAIRE'S *LA MORT DE CÉSAR*: *CÉSAR* (1778), BY LAUREANO MARIA SANI; AND *LA MUERTE DE CÉSAR* (1785), BY ANTONIO ZACAGNINI

ABSTRACT: In our paper we present two unpublished translations of *Voltaire's La mort de César* (1736). The manuscript of the first (1778), by Laureano María Sani, is located in the Rodríguez Marín Fund of the Tomás Navarro Tomás Library of the CSIC and does not appear to be a translation, although it is undoubtedly a translation. The manuscript of the second version (1785), written by Antonio Zacagnini, is kept in the Menéndez Pelayo Library and comes from the library of the Duke of Híjar, who had it performed privately. Both versions, which differ greatly in terms of their meter, are nevertheless faithful to the French original.

KEYWORDS: Voltaire, translation, tragedy, manuscript, neoclassical theatre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
Los traductores	5
Construcción formal: métrica	6
Tema: el tiranicidio	10
Fuentes clásicas y construcción dramática	13
Las traducciones frente al original	18
Esta edición	22
BIBLIOGRAFÍA	24
<i>CÉSAR</i> , TRADUCCIÓN DE LAUREANO MARÍA SANI (1778)	27
Acto I	29
Acto II	39
Acto III	49
<i>LA MUERTE DE CÉSAR</i> , TRADUCCIÓN DE ANTONIO ZACAGNINI (1785)	63
Acto I	65
Acto II	78
Acto III	89

INTRODUCCIÓN

Mucho es, desde luego, lo que a estas alturas sabemos de las traducciones dieciochescas de Voltaire en España y de la circulación de sus libros durante el Setecientos en los márgenes de la Península, temas que han merecido la sostenida atención de uno de los dieciochistas y francesistas de referencia en nuestro país; ni que decir tiene que me estoy refiriendo al profesor Francisco Lafarga. Gracias a él (1982, 1989, entre muchos otros trabajos), y en lo que hace a *La mort de Cesar* (1736), conocemos en detalle las peculiaridades y circunstancias que rodearon la composición y publicación de las dos traducciones fundamentales de la pieza, esto es, la de Luis de Urquijo (Madrid, Blas Román, 1791; *vid.* también Romero Peña, 2012), famosa por la prohibición inquisitorial que padeció en 1796 (Lafarga, 1982: 54, 63, 69); y la de Francisco Altés (Barcelona, Viuda de Roca, 1823), a la que Lafarga dedicó otro estudio monográfico (2004), y que destaca por su alteración del original en la última escena de la tragedia, pues, en consonancia con la ideología liberal del traductor, al fin de su versión los tiranicidas no son perseguidos por el pueblo, sino vitoreados por las masas, que rechazan los intentos de Marco Antonio de agitar a la plebe e instrumentalizar en beneficio propio la muerte de César (aspecto fundamental de la interpretación de esta traducción, esbozado por Lafarga ya en 1982: 220 y desarrollado con pormenor en 2004: 149-150).

Dando un paso atrás conviene comenzar por decir que Voltaire compuso su tragedia *La mort de César* entre 1731 y 1732, teniendo muy presente el *Julius Caesar* (1599) de Shakespeare; propició el estreno de la pieza en una representación privada de 1733 y dio a las prensas una primera edición autorizada en 1736 (Fletcher, 1988: 8), precedida por una versión pirata publicada en 1735, que generó su propia línea textual paralela. La obra, en todo caso, fue extraordinariamente exitosa y mereció casi inmediatamente numerosas traducciones a las principales lenguas europeas (1988: 118-161).

Los traductores

En esta contribución nos proponemos dar a conocer y editar dos traducciones castellanas del original francés hasta ahora inéditas y cronológicamente anteriores a las ya conocidas, por mucho que Urquijo en 1791 afirmase ser la suya la primera de la obra (Lafarga, 1982: 50). La más antigua de estas dos nuevas versiones, debida a Laureano María Sani y fechada en 1778, era enteramente desconocida y, de hecho, consta por error catalogada como tragedia original en el Fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Caja 82, documento n.º 40, 29 fols.; *vid.* Herrera Tejado, 1996: 87).

La segunda, obra de Antonio Zacagnini, data de 1785, y, pese a ser también inédita, pues no había sido transcrita y publicada hasta el momento, es sin embargo bien conocida por los especialistas, ha sido repertoriada en las principales bibliografías sobre el tema y ha visto incluso estudiadas algunas de sus más llamativas desviaciones respecto del original volteriano (Lafarga, 1982: 148, 211; 1989: 100-101, 162-163; Fletcher, 1988: 158). Por lo demás, se encuentra depositada en la Biblioteca Menéndez Pelayo, bajo la signatura ms. 42 (véase la cuidadosa descripción de este testimonio en Artigas, 1930: 371; y también la información que añade Lafarga, 1976: 264-265).

Si empezamos por Sani, conocido como el «Abate Sani», hemos de apresurarnos a confesar que desgraciadamente no es mucho lo que sabemos del autor. Aguilar Piñal solo recoge una obra suya (1993: 524), el poema *La Religión*, que fue prohibido por la censura en 1778 por su heterodoxia y ha sido editado últimamente (Olay Valdés, 2024). Nos consta que en 1783, algo después de la composición del poema y de la traducción volteriana, Sani

aparece como miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cuenca (Barreda Fontes y Carretero Zamora, 1981: 47); en fin, hay noticia en el Archivo del Ayuntamiento de Granada de que llegó a incoársele un expediente de *Información sobre la conducta política de Laureano María Sani, diácono, durante el gobierno intruso* (caja 985, documento 55, 4 fols.), que prueba que al menos durante septiembre y octubre de 1814 Sani se hallaba preso en la cárcel de Jaén por «causa criminal de infidencia». Para otros datos aún menores sobre el personaje, remitimos a Olay Valdés (2024: 137-138).

Distinto es sin duda el caso del mucho más conocido Antonio Nicolás Zacagnini (1724-1803), jesuita y profesor de Física en el Seminario de Nobles de Madrid, y traductor del *Cours de physique expérimentale* del abate Jean-Antoine Nollet (Paris, 1738), publicado por Ibarra en 1757 (Aguilar Piñal, 1995: 503), tal como ya indicaba Lafarga (1982: 211). Sabemos también que Zacagnini estudió Física y Matemáticas en Francia pensionado por Fernando VI y que a su regreso se desempeñó, entre 1762 y 1767, nada menos que como preceptor del Príncipe de Asturias y de los infantes, hasta que fue expulsado del país en tanto que integrante de su orden, lo que en última instancia lo llevó a morir en el exilio, si bien manteniendo su pensión anual. Sabemos, por último, que su actividad como traductor no se limitó ni a la lengua francesa ni a las obras de Voltaire y Nollet, pues tradujo del italiano varias tragedias del jesuita Giovanni Granelli, representadas en el Seminario de Nobles de Madrid (Sala Valldaura, 2005: 371, 383; para estos y otros datos, *vid.* Astorgano Abajo, s. a.).

Construcción formal: métrica

Lo mismo que respecto de las biografías de los traductores, también cabe notar sensibles diferencias entre las traducciones, empezando por las formas métricas elegidas para cada versión. La de Sani se halla compuesta en endecasílabos blancos o sueltos, lo que difiere notablemente de los alejandrinos consonantados de Voltaire. Curiosamente, tal como se podrá ver en la edición, abundan en su traducción los versos hipermétricos. No obstante, Fernando Durán nos ha hecho notar que tal cantidad de versos largos no puede explicarse, sin más, por error de copia ni de cómputo, porque, según advierte, se da en ellos una sospechosa regularidad. Prácticamente todos ellos son dodecasílabos asimétricos de estructura 5+7, con acento en 4.^a sílaba, y cesura de hemistiquio —sin alteración métrica— después de la 5.^a, tras la que sigue un heptasílabo siempre correcto.

En efecto, si repasamos los versos hipermétricos de la obra, vemos que en su inmensa mayoría se someten a la estructura de 5 + 7, que se deja oír en casos como «El parto espera | y el Bósforo terrible» (v. 22), «Esta es, Antonio, | mi voluntad. Me basta» (v. 53), «¡Dioses! ¿De la India | señora y en la orilla» (v. 244), «¿Te engañé, César? | ¿Has visto su fiereza?» (v. 304), «¿Yo no soy Bruto? | Sí soy y quiero serlo» (v. 433), «Casio te abraza. | La ruina de las leyes» (v. 442), «de tantos reyes, | el cetro de la tierra» (v. 454), «gritos llenaron | del templo las paredes» (v. 486), «Héroe romano | digno de tu familia» (v. 550), «fueron tiranos, | son nuestros enemigos» (v. 628), «¿Estará preso? | ¿Podrá César acaso» (v. 772), «Yo en vuestras manos... | ¿Mas qué? ¿Bajáis los ojos?» (v. 809), «Sí, Bruto, gimo. | Mas es por el consejo» (v. 814), «... amenazó? Sí. | Pues si en el mismo día» (v. 826), «¿Nos debes menos | tus brazos y tu vida?» (v. 848), «¿Pues qué aborreces | en mí? La tiranía» (v. 962), «Entonces reinas, | entonces soy tu hijo» (v. 987), «a prevenirte | por un siniestro agüero» (v. 1068), «Si fue tirano, | ¿qué importa fuese un héroe?» (v. 1172), «víctima hagamos | al Dios de nuestra patria» (v. 1280). De hecho, en fin, menos de una decena de los versos hipermétricos de su versión escapan a esta pauta (vv. 369, 388, 536, 661, 853, 1099, 1122 1214,

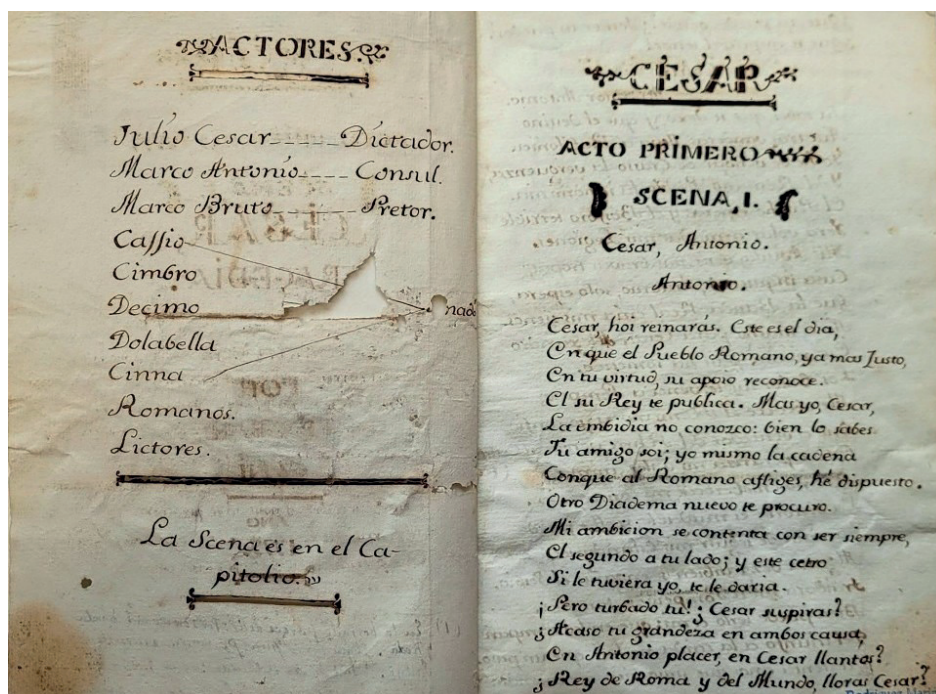
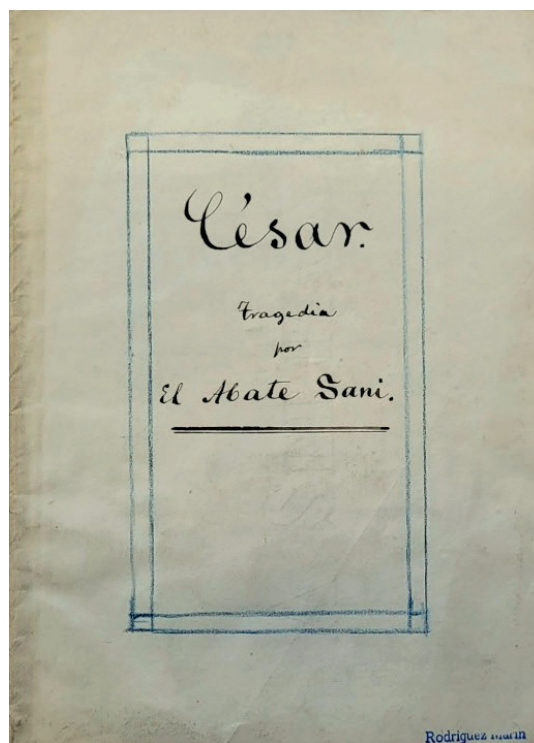
1279) y todavía alguno de ellos puede reducirse a la forma 7 + 5, que no deja de reproducir especularmente la descrita («si pudiera temerlos. | No, yo no quiero», v. 369).

Según Durán, bien puede ser que L. M. Sani considerase que este esquema métrico no desentonaba del conjunto, y más para un verso que iba a ser declamado, no leído, y donde las pausas juegan, por tanto, un papel esencial. Y ello, sin olvidar que los heptasílabos de la segunda mitad de sus dodecasílabos recordaban los segundos hemistiquios del alejandrino. Estaríamos, en realidad, ante un caso muy parecido al de lo que Henríquez Ureña llamaba «endecasílabos crecientes» (1961: 340-342), también de dos mitades dispares y doce sílabas fonológicas (Jauralde Pou, 2020: 212-215). Si los endecasílabos se combinan en la silva libre impar con pentasílabos y heptasílabos, ¿por qué no con versos de 5 + 7 sílabas? Quizá habría que decir, por ello, que la obra está compuesta en endecasílabos combinados con cierto número de dodecasílabos asimétricos. Ya por último, a esta aplastante regularidad se une otro hecho objetivo: hay solo un verso hipométrico (v. 1225) en la traducción de Sani. Si sus desvíos silábicos se debiesen únicamente a su impericia o a problemas de transmisión, se darían en más de un sentido, pero no siempre en el mismo y con un ahínco que, en efecto, mal puede considerarse azaroso.

Por lo demás, es la de Sani una traducción bastante enjuta y fiel, alejada de la mayor creatividad de Zacagnini, que acude al cauce de los endecasílabos asonantados y consonantados, y que se muestra tendente a la amplificación, tal como se echa de ver en «que los cuatro primeros versos de la tragedia de Voltaire se convierten en dieciséis en la traducción de Zacagnini» (Lafarga, 1982: 148). Véase lo mismo en el siguiente cuadro que al efecto hemos preparado y que toma en cuenta solo el número de versos de cada acto.

<i>La mort de César</i>	Primer acto	Segundo acto	Tercer acto
Voltaire	314 vv.	294 vv.	407 vv.
Trad. L. M. Sani	375 vv.	375 vv.	536 vv.
Trad. A. Zacagnini	547 vv.	452 vv.	653 vv.

Siguiendo por el costado métrico, sobre el que muy recientemente ha tratado con brillantez Miguel Ángel Lama (2024), cuatro son las grandes tipologías que la tragedia admite en el momento: primero, la utilización del endecasílabo blanco, que fue la introducida por Montiano en sus pioneras *Virginia* (1750) y *Ataúlfo* (1753), y del que después se serviría, también tempranamente, Sedano en *Jabel* (1763), o, de forma acaso más anacrónica, Cienfuegos en *Idomeneo* (1798). Decimos que de forma más anacrónica porque más o menos desde los setenta se impuso la segunda tipología, a saber: la utilización del endecasílabo romanceado o romance heroico, que es la que da cuerpo a las principales manifestaciones del género, con el *Pelayo* (1769) de Jovellanos y la *Raquel* (1772) de García de la Huerta a la cabeza (véase el detalladísimo cuadro con que Lama acredita esta afirmación en 2024: 156). En tercer lugar, se encontrarían las tragedias compuestas en endecasílabos consonantados, caso de las de Cadalso, como la *Solaya* o el *Sancho García* (ambos de 1770). Y, por fin, en cuarto lugar, nos las habemos con las tragedias de Nicolás Fernández de Moratín, quien, sobre la horma del modelo adoptado por Cadalso, añade distintas libertades, dejando versos sueltos e incluso introduciendo heptasílabos (Sala Valldaura, 2007: 47), abandonando con ello la monocromía del endecasílabo.



Figs. 1 y 2: Portada, *dramatis personae* y comienzo de *César*, traducción de L. M. Sani (1778). Fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del csic, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, caja 82, documento n.º 40, fols. 1r y 2v-3r.

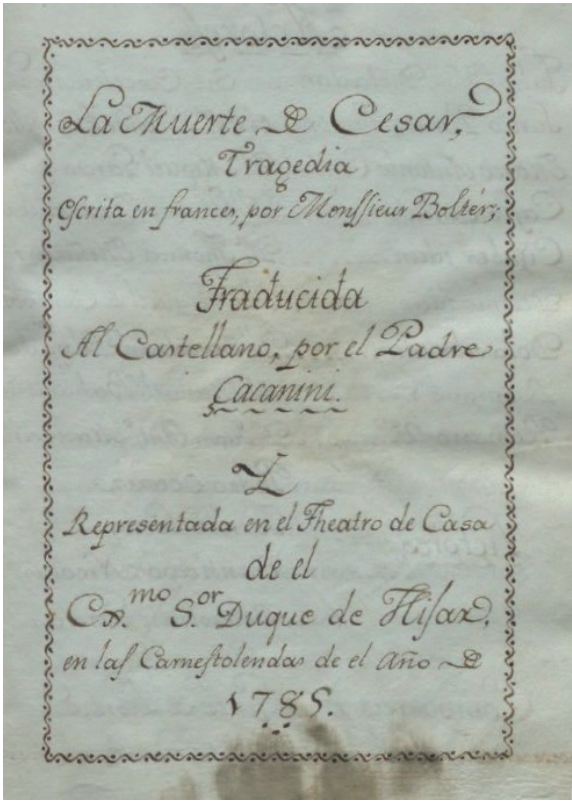


Fig. 3: Portada de la traducción de Zacagnini, Biblioteca Menéndez Pelayo, ms. 42, fol. 2r.

A este último modelo moratiniano es al que más se aproxima Zacagnini, pues, lejos de ceñirse a los endecasílabos blancos, asonantados o aconsonantados, propone una combinación de versos de siete y once sílabas en la que se alternan tiradas asonantadas en los pares con otras consonantadas en forma de pareado. En lo que se refiere al metro, la obra disemina un centenar de heptasílabos frente a los más de mil quinientos endecasílabos que la articulan. Aunque el desvío en este caso no es muy llamativo, no deja de ser un conjunto destacable de versos de arte menor (más de un 6 %) en un género noble, al que la preceptiva destinaba la augusta nobleza y la música sutil de las once sílabas; con todo, ya Luzán había sentado, bien que sin demasiada admonición en este caso, que «el metro más usado y más propio de los dramas parece que es de once y de siete sílabas» (Luzán, 2008: 571; Cañas Murillo, 2021: 121).

En lo que se refiere a la rima, la variedad es aún mayor en la versión de Zacagnini. Puesto en esquema:

Trad. de A. Zacagnini	Primer acto			
	1-100	101-274	275-387	388-547
Romance asonantado				
Pareado consonante				

Trad. de A. Zacagnini	Segundo acto				
	548-599	600-627	628-662	663-733	734-999
Romance asonantado					
Pareado consonante					

Trad. de A. Zacagnini	Tercer acto								
	1000-1097	1098-1133	1134-1147	1148-1203	1204-1442	1443-1488	1489-1510	1511-1550	1551-1652
Romance asonantado									
Pareado consonante									

Como se echa de ver, las series asonantadas ocupan los vv. 1-100, 275-387, 600-627, 663-733, 1098-1133, 1148-1203, 1443-1488 y 1511-1550; en total, se trata aproximadamente de un 35 % de la obra, lo que hace manifiesto el predominio del 65 % restante, en pareados consonantes, siempre de acuerdo con la descripción que ya Lafarga cuajó del estilo de Zacagnini, que veía «ampuloso y sonoro» (1982: 148). Ahora bien, por más que Zacagnini acuda a dos de las formas métricas más típicas de la tradición de la tragedia neoclásica, esto es, el romance heroico hispánico y el calco de los pareados franceses, la mezcla de ambos modelos no dejar de ser un tanto insólita. Para Luzán, «la rima moderada» (2008: 571) es la adecuada al drama por su verosimilitud, cuenta habida de que «en las conversaciones mismas decimos inadvertidamente versos en consonante»; ahora bien, los versos «tan enlazados y tan manifiestamente artificiosos que parecen [los] de una composición lírica», en tanto en cuanto «se oponen directamente a la verisimilitud» (2008: 571), son los que han de evitarse, descripción en la que probablemente el rétor zaragozano incluiría la propuesta de Zacagnini.

Tema: el tiranicidio

Pasando ahora a las implicaciones políticas de la traducción de un texto de la índole del que nos ocupa, también ha sido este un tema cuidadosamente atendido por Lafarga. Si la tragedia implica según los preceptistas una «gran mudanza de fortuna» (Luzán, 2008: 486; Cañas Murillo, 2021: 116), ninguna mayor que aquellas en que, como en *La mort de Cesar*, lleva a término un ejemplo de tiranicidio, asunto este no por frecuente menos delicado en el momento (Carnero, 1997: 69; Sala Vallaura, 2005: 458, 464-468). Sin duda, lo espinoso del asunto fue lo que hizo que las dos traducciones que aquí estudiamos llegaran inéditas a nuestros días —para los problemas arrostrados por las traducciones de Urquijo (1791) y Altés (1823) por parecidos motivos hemos de remitir nuevamente a Lafarga (1982: 54, 63, 69, 220)—. A todo ello debe añadirse, en el caso de Sani, su experiencia desafortunada con la censura gubernativa, que, como ya queda dicho, le vedó la publicación del poema *La Religión*.

Asimismo, no hemos de perder de vista que, en palabras de Andioc, la tragedia neoclásica trata «de infundir en el espectador la idea de una virtud que viene a reducirse al control de los propios impulsos de rebeldía» (1976: 400), partiendo de la base, además, de que determinados dilemas de carácter político se ventilaban mejor a través del género trágico precisamente por su carácter «muy minoritario» (Sala Valladura, 2005: 457). En todo caso, las circunstancias históricas no hicieron en determinados casos sino enfatizar el carácter disolvente de según qué piezas problemáticas, cuenta habida de que, de nuevo según Andioc, a partir del motín de Esquilache dejaron de poder representarse la *Lucrecia*

de Montiano y, de hecho, *La mort de Cesar*, en la traducción que fuere (Andioc, 1976: 387-388).

No en vano, la tragedia de Voltaire y nuestras dos traducciones, por ende, exponen el conflicto entre la libertad secuestrada por César y la grandeza y fama de su gobierno, la condición efímera y corruptora del poder, del que ha sido víctima el tirano, amén de lo que significa la libertad para la comunidad política y el poder que tiene la retórica para cambiar el discurso de la verdad, como se puede ver en el memorable contraste final entre las intervenciones de Bruto y Marco Antonio (III, 7 y 8)¹, pues el primero contiene y el segundo exalta la sed de venganza de la plebe (*vid.* el creativo análisis de esta dialéctica en Marías, 2003: 87-116).

Es justamente por esto último por lo que puede llamar la atención que la traducción volteriana de Zacagnini se representase de manera festiva durante los carnavales de 1785 en casa del duque de Híjar; es más, fue el propio duque quien, como podemos ver en las *Dramatis personae* de la obra y ya notó Lafarga (1982: 151), reservó para sí nada menos que el papel del asesinado Julio César. Por lo demás, el resto de papeles también fueron desempeñados por personalidades relevantes de la corte o del gobierno, como por ejemplo el conde de Cervellón. En cuanto al lugar de representación, sin embargo, no cabe duda de que la «casa» del duque, según reza la portada, no se refiere al palacio del propio municipio de Híjar (Teruel), sino al de Madrid, cuya fachada principal daba a la carrera de San Jerónimo, al lado del actual Congreso de los Diputados; el palacio fue adquirido en 1774, remodelado en 1780 y albergó numerosos espectáculos teatrales auspiciados por el duque (Casas Ballester, 2006, 81-82; Menéndez Onrubia, 2015; *vid.* un grabado del teatro ducal en Lesage, 1791: s. p.).

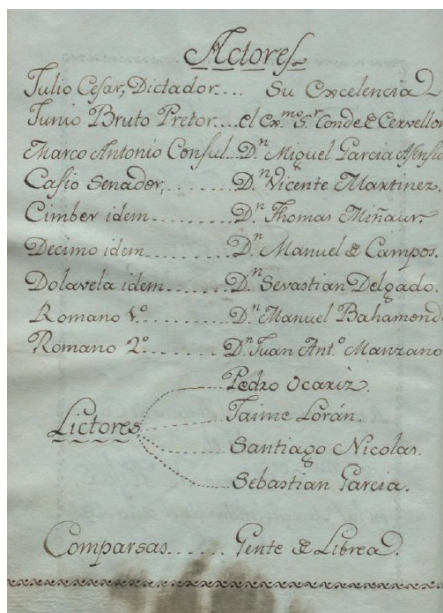


Fig. 4: *Dramatis personae* de la traducción de Zacagnini, en la que se lee que «Su Excelencia» desempeña el papel de «Julio César, dictador», Biblioteca Menéndez Pelayo, ms. 42, fol. 2v. Como se puede ver, se trata de una tragedia enteramente masculina, sin personajes femeninos (Sala Valldaura, 2005: 102)

¹ Todas las referencias a acto y escena son válidas igualmente para el original francés y las dos traducciones que nos ocupan; cuando queramos tratar de algún aspecto en que puedan divergir, lo haremos indicando el número de verso en particular.

Ahora bien, por sorprendente que nos resulte, la práctica no era insólita. Tenemos noticia de que otra fiesta semejante tuvo lugar, ahora en casa del conde de Aranda, doce años antes, en 1773, cuando se pensó representar una traducción indeterminada de la tragedia volteriana para la que todo un Cadalso fue requerido en calidad de actor (Lafarga, 1982: 151). Con buen juicio, al final declinó la oferta por razones bien claras que así rezan en sus *Apuntaciones autobiográficas*:

Antojándosele declamar una tragedia a influjo y adulación de Mr. Reinaud, me enganchó a que hiciese un papel en ella, insinuándomelo el mismo conde. Acepté, creyendo que la cosa no se formalizaría, y mucho menos que se tratase de representar la de *La Muerte de César*, por Voltaire, pues esta no es más que un puro sistema de regicidio, y parecía imposible que se viese en casa de un Presidente de Castilla, promovido a aquella dignidad de resulta de un motín. Por las consecuencias que esto podría tener [...], resolví dejarlo todo, como lo ejecuté con no sé qué frívolo motivo en un ensayo (Cadalso, 1979: 19).

La renuncia de Cadalso, que, según su relato, acabó de precipitar el deterioro de su relación con el conde de Aranda (1979: 16-21), forma sistema con una muy interesante adición en la traducción de Antonio Zacagnini. Precisamente para paliar las derivadas de ese «puro sistema de regicidio», el jesuita añadió una escena final (Lafarga, 1982: 148), no presente en el original volteriano, en la que queda claro que el pueblo ha tomado justa venganza de los tiranícidas:

MARCO ANTONIO	Nuestros deseos veo ya cumplidos.	
	Mira los conjurados perseguidos	1640
	de la furiosa plebe,	
	que, como el mar airado, se conmueve.	
	Entre el tumulto ciego,	
	veo ya resolverse en humo y fuego	
	de sus palacios los dorados techos.	1645
	Ya los traidores pechos	
	con la sangre vertida	
	arrojan las centellas de su vida.	
	Sí, Cayo César: todos tus amigos	
	destruirán con horror tus enemigos	1650
	y el Imperio Romano, que esto mira,	
	será a tu funeral inmensa pira.	

Pocas dudas caben de que el añadido pretende atenuar las consecuencias del tratamiento de un tema tan delicado —y no por cultivado menos incendiario; véase una nómina de tragedias españolas que se sirven de este motivo en Sala Valladura (2005: 465-466); en sus propias palabras, todas «van a tener problemas para ser representadas»—, por mucho que la función tuviese lugar de forma privada y en un contexto amistoso. No es esta, por cierto, la única manipulación que Zacagnini opera sobre el original, pues destaca en su versión la profusión de acotaciones, de lo que cabe citar como ejemplo la muy extensa que abre 1, 3, totalmente ausente en el original. En concreto, esta descripción escenográfica está pensada desde la concepción escénica de la representación de la obra en el palacio de Híjar, pues todas las acotaciones de Zacagnini están escritas a modo de indicaciones para los actantes y para aclarar la disposición de la escena (fijémonos tam-

bién en las acotaciones de II, 1 y III, 8). En realidad, se trata de modificaciones puramente formales, pues no afectan al contenido de la pieza. En el caso de Sani, ni siquiera pueden notarse desviaciones como estas, porque su fidelidad respecto al original no requiere, por ahora, mayor comentario, y todo hace indicar que su versión nunca fue representada.

Fuentes clásicas y construcción dramática

Mención aparte merece el manejo de las fuentes clásicas del original volteriano, que las traducciones mantienen sin desvío. No es este un asunto que haya sido muy tratado ni en la profusamente anotada edición de referencia de *La mort de Cesar* de la Voltaire Foundation —donde, no obstante, sí se atiende al modo en que Voltaire se sirve de Plutarco (Fletcher, 1988: 22-34)—, ni en los principales estudios de conjunto sobre la pieza (Agarez, 2013), pese a su trascendencia. Más interés parece haber merecido el estudio del modo en que la pieza volteriana dialoga con distintos dramas coetáneos o con la específica tradición de la tragedia francesa (Fletcher, 1988: 34-70). En líneas generales, no hay duda de que Voltaire describe los hechos relativos a la muerte de César partiendo de las tres fuentes históricas fundamentales; esto es, los relatos de los historiadores romanos Suetonio (*Vidas de los doce Césares*, vida de *César*), Plutarco (*Vidas paralelas*, vida de *César*) y Dion Casio (*Historia romana*, libros XVIII-XLIV), sin perder de vista, tal como estudia Agarez, la influencia de la celeberrima tragedia shakespeariana sobre el mismo tema (2013: 129-140).

Ahora bien, la pieza de Voltaire y sus traducciones hispánicas se desvían de los hechos históricos en tanto en cuanto deben articularse de acuerdo con lo que Guillermo Carnero definió como «dogmas neoclásicos en el ámbito teatral» (1997: 7-44), de modo que hay en la pieza volteriana —y análogamente en las dos traducciones, sin diferencias reseñables— una muy especial y obligatoria concentración de los acontecimientos, de suerte que se agrupan en un día sucesos que ocuparon realmente varios meses de la vida del dictador, lo que subraya el tradicional comienzo *in medias res* de la obra (Cañas Murillo, 2021: 118). No en vano, en la noción de poesía clasicista viene implícita la modificación de la historia para atender a los intereses de la tragedia, debidamente regulada con vistas a conseguir la armonización de la mimesis y la verosimilitud. Las licencias dramáticas, pues, vienen a hacer la tragedia verosímil desde la base de la trama y temas históricos, con vistas a propiciar un didactismo claro, pues, tal como advirtió Luzán, «lo inverosímil no es creíble, y lo increíble no persuade ni mueve» (2008: 506). Por citar un ejemplo, César se propone en el drama partir a la guerra contra los partos al día siguiente del que ocupa la acción (I, 1), lo que no se compadece con la realidad histórica. La clave está en la «hora» (trad de L. M. Sani, vv. 546, 548, 605, 751, 791; trad. de A. Zacagnini, vv. 740, 1033) que a partir de determinado momento del drama comienza a percutir en los oídos de los espectadores, pues este es el instrumento empelado para subrayar la unidad de tiempo (Carnero, 1997: 25-26), pues tal «hora» es el espacio temporal que resta para que César sea coronado y antes del cual los conjurados deben actuar, calco («heure»), por supuesto, de la tragedia de Voltaire (II, vv. 105-106, 137-138, 171, 183, 274; III, vv. 1, 4, 29, 378).

Por citar otro ejemplo, una vez muerto César, los acontecimientos también se condensan: la apertura del testamento del difunto o la arenga de Marco Antonio a las masas tuvieron en realidad lugar varios días después del tiranicidio, aunque en la tragedia sucedan —al igual que en el texto shakespeariano— inmediatamente después del asesinato. Es más, fue un largo discurso de Cicerón, íntegramente reproducido por Dion Casio (*Historia romana*, libro XLIV, 22-34), el que apaciguó a la plebe, al tiempo que Marco Antonio corría a esconderse hasta tantear las repercusiones del asesinato de

su líder. Comoquiera, aspectos de esta índole lógicamente no pueden sino quedar fuera del drama de acuerdo con las exigencias teatrales más palmarias, que son también las que determinan la aparición de diferentes anticipaciones que subrayan la importancia de ciertos acontecimientos —en I, 5 se plantea el deseo de César de ceñir una corona, lo que se desarrolla dramáticamente en II, 4— y simetrías en las relaciones entre personajes con vistas a enfatizar la articulación trágica —primero es César quien descubre ser el padre de Bruto, se entiende que antes del comienzo de la pieza; más tarde lo harán Marco Antonio (I, I), detonando el conflicto, y el propio Bruto (a quien César primero le insinúa su condición en I, 4 y después se la revela abiertamente en II, 5)—.

En lo que hace, por su parte, a la unidad de lugar (Carnero, 1997: 23), los distintos acontecimientos tienen lugar exclusivamente en diferentes estancias del Capitolio, dentro del cual la estatua de Pompeyo adquiere una significación trascendental —otro guiño shakespeariano—. Es bajo la efigie del primero fraternal amigo y más tarde enemigo mortal de César donde se produce la lectura por parte de Bruto de los anónimos que lo conminan a hacer honor a su nombre —procedente del de Lucio Junio Bruto, combatiente de la arcaica monarquía romana— y acabar con la tiranía (II, I); es allí donde los conjurados resuelven acabar con César (II, 4) y, finalmente, donde tiene lugar el magnicidio (III, 7).

Por fin, en atención a la unidad de acción (Carnero, 1997: 26-27), los abundantes augurios trágicos que César y otros miembros de su familia experimentan a lo largo de varios días se limitan aquí únicamente a un personaje y a un instante dramático, vale decir, a la advertencia de Dolabela, que tiene lugar inmediatamente antes de lo fatal (III, 5), nuevamente en consonancia con la *hybris* que debe caracterizar al héroe trágico, pues si el César histórico temió los vaticinios que sobre él se cernían y trató de aplazar la fatídica sesión en el Senado, aquí sencillamente repone que «César no ha de temer» (trad. L. M. Sani, v. 1080). Esta comprensión de los diferentes augurios en la sola figura de Dolabela atiende ciertamente al ámbito de la unidad de acción como un elemento constitutivo de ella, pero la escasa importancia que la obra concede al sino trágico de César —muchísimo más explotada en otras reelaboraciones literarias de su muerte como, por caso, la novela *Los idus de marzo* (1948), de Thornton Wilder— subraya por omisión que otros es el núcleo de la acción trágica, esto es, el conflicto entre la visión liberadora por parte de los tiranicidas y la acción glorificadora de Roma alentada por Julio César (y Marco Antonio).

Asimismo, otros constitutivos esenciales de la articulación trágica no faltan en el relato —agnición por parte de Bruto de la paternidad de César (II, 5), muerte fuera de escena del dictador (III, 7), tratamiento de una materia histórica en cronotopo distante sirviéndose de un héroe trágico elevado que sea moralmente intermedio... (Carnero, 1997: 28, Cañas Murillo, 2021: 119)—. El decoro de la pieza viene dado por unos personajes arquetípicos y psíquicamente coherentes, cuyos lenguaje y comportamiento se corresponden con su estatus (Carnero, 1997: 21); la verosimilitud, por los múltiples aspectos históricos sabiamente enhebrados de los que aquí se hace gala —tal como se echa de ver en el siguiente cuadrante— como todos aquellos que sufren alteraciones precisamente para avenirse a la poética del género —caso de las tres unidades, antes mencionadas, por ceñirnos a los aspectos más evidentes de la tipología trágica—.

Voltaire, <i>La muerte de César</i>	Suetonio, <i>Vidas de los doce Césares</i>	Plutarco, <i>Vidas paralelas</i>	Dion Casio, <i>Historia romana</i>
Voluntad de César de conquistar a los partos y vengar a Crespo (I, 1)	<i>César</i> , 79 (1998: 174)	<i>César</i> , 58, 6 (1999: 239)	Libro XLIV, 1, 1 (2004: 379)
Miedo creciente de César a perder una batalla cuantas más vence (I, 1)	<i>César</i> , 60 (1998: 163)		
Antonio quedará al cuidado de Roma mientras César lidera la expedición contra los partos (I, 1)			Libro XLIII, 51, 8 (2004: 378)
Bruto fue preso de César en Tesalia (I, 1)		<i>César</i> , 54 (1999: 234-235)	
César es el probable padre de Bruto, fruto de sus amores juveniles con Servilia (I, 1)	<i>César</i> , 50, 2 (1998: 157, 211 (n. 375), 225 (n. 569))		
César ejerce el poder como un tirano, lo que ocasiona rechazo (I, 1)	<i>César</i> , 76 (1998: 179)		Libro XLIV, 3-10 (2004: 381-386)
Justificación supersticiosa del título de rey que César reclama para sí (debido a la existencia de una profecía que anunciaba que solo un rey derrotaría a los partos) (I, 1)	<i>César</i> , 79-80 (1998: 182)		
Episodio de César, Antonio y la corona, que aquel finge rechazar ante el público, pero que en realidad desea (anticipado en I, 5; desarrollado en II, 4)		<i>César</i> , 61, 5-6 (1999: 243)	Libro XLIV, 11, 1-4 (2004: 386-387)
Muerte de César a los pies de la estatua de su rival Pompeyo (anticipado en II, 2 y II, 4; desarrollado en III, 7)	<i>Augusto</i> , 32 (1998: 251)	<i>César</i> , 66, 2 (1999: 248)	
Circulación de anónimos que increpan a Bruto por su inacción ante la tiranía de César (II, 2)		<i>César</i> , 62, 7 (1999: 244)	Libro XLIV, 12, 2-3 (2004: 387)
Tibieza de Cicerón a la hora de combatir a César (II, 4)		<i>César</i> , 7, 5 (1999: 179)	
Defensa debida a Cicerón de los conjurados tras el tiranicidio (II, 4)			Libro XLIV, 22-34 (2004: 393-403)

Voltaire, <i>La muerte de César</i>	Suetonio, <i>Vidas de los doce Césares</i>	Plutarco, <i>Vidas paralelas</i>	Dion Casio, <i>Historia romana</i>
Voluntad de asesinar a César en el Senado, ya que no espera que se le ataque allí (II, 4)			Libro XLIV, 16 (2004: 389)
César experimenta diferentes augurios de su asesinato (III, 5)	<i>César</i> , 81 (1998: 173-174)	<i>César</i> , 63, 1-12 (1999: 245-246)	Libro XLIV, 17 (2004: 390)
Casio da la primera puñalada en el asesinato de César (III, 7)	<i>César</i> , 82 (1998: 174) [Cimbroda la primera puñalada]	<i>César</i> , 66, 2 (1999: 245-246) [Casca da la primera puñalada]	Libro XLIV, 19, 4 (2004: 391) [No precisa orden del apuñalamiento]
César llama «hijo mío» a Bruto en el curso del asesinato (III, 7)	<i>César</i> , 82, 2 (1998: 174)	<i>César</i> , 66, 12 (1999: 249) [Según Plutarco, César no dice nada, solo deja de oponer resistencia al reconocer a Bruto].	Libro XLIV, 19, 5 (2004: 391)
Discurso de Antonio arengando a las masas y exhibiendo el cuerpo ensangrentado de César (III, 8)			Libro XLIV, 35-50 (2004: 404-417)

Para cerrar este apartado, diremos dos palabras acerca de la estructura dramática de las obras. En lo que hace al número de actos, escenas, personajes de la traducción respecto al original, o desarrollo de la trama, el desvío respecto del original es sencillamente insignificante —como trataremos a continuación al contrastar las traducciones—, más allá de ciertos aspectos menores que atenderemos pronto. Con todo, antes de ello, haremos un rápido análisis estructural aplicando el modelo de esquema que tomamos de Lama (2024):

Acto I

Escenas	Personajes										Trad. Sani	Trad. Zacagnini
I	CÉSAR	ANTONIO									vv. 1-171	vv. 1-269
II	CÉSAR	ANTONIO	DOLABELA								vv. 172-175	vv. 270-274
III	CÉSAR	ANTONIO		BRUTO	CASIO	CIMBER	DÉCIMO	CINNA	CASCA	LICTORES	vv. 176-291	vv. 275-434
IV	CÉSAR	ANTONIO		BRUTO							vv. 292-303	vv. 435-447
V	CÉSAR	ANTONIO									vv. 305-375	vv. 448-547

Acto II

Escenas	Personajes								Trad. Sani	Trad. Zacagnini
I		ANTONIO	DOLABELA	BRUTO					vv. 376-397	vv. 548-573
II				BRUTO					vv. 398-440	vv. 574-627
III				BRUTO	CASIO		DÉCIMO	CINNA CASCA	vv. 441-463	vv. 628-658
IV				BRUTO	CASIO	CIMBER	DÉCIMO		vv. 464-646	vv. 659-883
V	CÉSAR			BRUTO					vv. 647-750	vv. 884-999

Acto III

Escenas	Personajes									Trad. Sani	Trad. Zacagnini	
I					CASIO	CIMBER	DÉCIMO	CINNA	CASCA		vv. 751-774	vv. 1000-1028
II				BRUTO	CASIO	CIMBER	DÉCIMO	CINNA	CASCA		vv. 775-926	vv. 1029-1203
III				BRUTO							vv. 927-936	vv. 1204-1216
IV	CÉSAR			BRUTO							vv. 937-1051	vv. 1217-1356
V	CÉSAR		DOLABELA							ROMANOS	vv. 1052-1098	vv. 1357-1412
VI			DOLABELA							ROMANOS	vv. 1099-1109	vv. 1413-1423
VII			DOLABELA		CASIO					ROMANOS	vv. 1110-1155	vv. 1424-1488
VIII		ANTONIO	DOLABELA							ROMANOS	vv. 1156-1286	vv. 1489-1652

Como se echa de ver, no hay diferencias en cuanto a la segmentación en actos y escenas, la participación de los distintos personajes en ellos y la extensión de parlamentos y secuencias; apenas subrayamos los nombres de Casca y Cinna por las razones que se atenderán más adelante y que en realidad carecen de excesiva relevancia, más allá de nuestras siempre afectas cuestiones de detalle. La construcción de la tragedia revela aspectos del mayor interés, que las traducciones no pueden sino mantener y en las que no habremos de demorarnos mucho porque no es propiamente nuestro interés aquí estudiar el drama volteriano. Se advierte el protagonismo de César en el acto I, para remitir en los dos siguientes, en los que comparece casi exclusivamente con objeto de mantener dos conservaciones cruciales con Bruto (II, 5 y III, 4); este último protagoniza el segundo acto, en el que consecutivamente se resuelve a matar a César, se produce la consabida anagnórisis y se debate entre dudas; Marco Antonio, tercer personaje de referencia de la tragedia, participa en las primeras seis escenas del drama para después desaparecer a ojos de los espectadores durante las siguientes once, hasta regresar con el apabullante parlamento con que concluye la obra (III, 8). Dolabela, en fin, desempeña un papel accesorio que solo se ve algo más subrayado en los compases finales del drama; otro tanto cabe decir de los Romanos, zarandeados por el discurso de Antonio. Los conjurados, en fin (Casio, Címbere, Décimo...) actúan casi como un personaje colectivo en el que, en el orden citado, los personajes gozan de un cierto o remitente protagonismo; no digamos ya los antedichos Casca y Cinna, desdibujados y disueltos en el conjunto. Más allá de estas y otras notas acerca de la construcción de la obra, los aspectos específicamente dramáticos de cada una de las traducciones no se separan de modo significativo del original.

Las traducciones frente al original

Nos queda tratar, por último, en esta breve presentación, de las traducciones que L. M. Sani y A. Zacagnini hacen del original francés. Ya se ha dicho que, más allá del añadido final de este último, no son especialmente llamativos los desvíos respecto de la lengua de partida: los mismos personajes hablan en el mismo orden, y solo destaca la mayor compactación y claridad de la versión de Sani —acentuada por su métrica más sencilla, lo que se compadece mejor con la poética neoclásica, en tanto en cuanto, al no producirse desvíos expresivos, llama menos la atención del espectador sobre la lengua, lo que permite que prime la escenificación y se refuerce la verosimilitud de la obra y la identificación del receptor con los acontecimientos representados, siempre con vistas a producir los necesarios compasión y temor conducentes al desencadenamiento de la catarsis (Carnero, 1997: 28; Cañas Murillo, 2021: 116)—, frente al carácter indudablemente más retórico y expansivo de la traducción de Zacagnini —quien, no en vano, como ya se ha adelantado, se sirve en su mayor parte de pareados consonantados, lo que obliga a traducir menos la letra que el sentido y acrece los casos de alambicamiento lingüístico—.

Un ejemplo de la fidelidad de ambas versiones es el modo en que respetan el final de la pieza, que en francés dice «Succédons à César, en courant le venger» (III, 8, v. 408; Voltaire, 1988: 242); Sani, en primer lugar, recoge: «sucédamos a César por vengarle» (v. 1286); Zacagnini, «corre a buscar de César la venganza» (v. 1637), en todos los casos cerrando la tragedia con diferentes conjugaciones del verbo *vengar*, subrayando la intención e invención volterianas.

Por su parte, el mayor ejemplo de la libertad que ambos traductores que se toman, que también los hay, es que en la traducción de Sani se elimina de las *dramatis personae* y de las diferentes escenas al personaje de Casca; y en la de Zacagnini, a Casca y Cinna (*vid. supra* las imágenes de los manuscritos y los cuadros al efecto). En realidad, la intervención no es tan agresiva como pudiera parecer, porque ambos personajes se ven preteridos cuenta habida de que no tienen más protagonismo que formar parte del grupo de senadores conjurados, de modo que pueden considerarse comparsas; de hecho, en el original ni uno ni otro intervienen directamente y solo son aludidos por otros personajes (Casca en I, v. 178; III, v. 3; y Cinna en I, vv. 164, 275, II, v. 149). Con todo, Zacagnini mantiene las referencias a Casca en los vv. 302 y 1004, al tiempo que Sani lo suprime por completo; inversamente, este último mantiene las alusiones a Cinna en los vv. 178, 197, 329, 561, mientras aquel lo hace desaparecer. Siguiendo en el terreno de las pequeñas innovaciones, Zacagnini da a Dolabela dos breves intervenciones en la apertura de III, 8 (vv. 1489 y 1491) que Voltaire sin embargo atribuye a «Un romain» y «Autre romain» (III, vv. 309-311; 1988: 234) y que Sani respeta sin desvío (vv. 1156-1158), lo que, en todo caso, no afecta a los personajes que intervienen en dicha escena, última de la pieza.

Estos pequeños cruces y otros que se verán más tarde sirven también para poner de manifiesto otro aspecto relevante: a saber, que las dos traducciones que aquí damos a conocer en ningún caso se copian entre sí, son enteramente independientes. Creemos que otro tanto se puede decir también de las otras dos traducciones más o menos coetáneas de la tragedia, esto es, las de Urquijo (1791) y Altés (1823), que no se pudieron servir de ninguna de estas, a buen seguro por la escasísima difusión con que contaron —privada en ambos casos— y de la que ya hemos tratado.

Con todo, pese a la fidelidad esencial de ambas versiones, de acuerdo con las tónicas habituales en las traslaciones dieciochescas (Urzainqui, 1991), sí nos cabe hablar, a nivel microtextual, a) de una serie de calcos en la traducción que desencadenan ciertas torpezas expresivas, b) de ciertas innovaciones de los traductores que acaban desviándose llama-

vamente del original y, en fin, c) de ciertos ejemplos de traducción creativa que podemos encarecer por su acierto literario, si bien no por su probidad filológica.

En cuanto a los calcos en la traducción, encontramos desde secuencias agramaticales en español (1) o usos léxicos muy infrecuentes en castellano producidos por un intento de seguir demasiado de cerca el original (2-3), hasta, más sutilmente, versos mal acentuados, o mal medidos por no buscar una equivalencia castellana algo menos próxima, bien en el orden de palabras, bien en la selección léxica, del texto francés (4-7). Como se advierte, este tipo de caídas comparecen llamativamente en la traducción de Sani, más próxima al original que la de Zacagnini, que, por volar más libre, no suele incurrir en este tipo de calcos:

- 1) Yo hasta ahora *no soy que* un ciudadano (Trad. L. M. Sani, v. 213)
Il n'est qu'un citoyen (Voltaire, I, v. 193; 1988: 185)
- 2) No *balanceemos* más. Vamos, amigos (Trad. L. M. Sani, v. 610)
Ne balançons donc plus, courons au Capitole (Voltaire, II, v. 187; 1988: 204)
- 3) ¿Son de odio o de ternura esos *transportos*? (Trad. L. M. Sani, v. 717)
Ces transports sont-ils doc de tendresse ou de haine? (Voltaire, II, v. 268; 1988: 209)
- 4) Pensad mis bondades. Pensad mi poder [hipermetría] (Trad. L. M. Sani, v. 218)
Songez à mes bienfaits, songez à mon pouvoir (Voltaire, I, v. 196; 1988: 185)
- 5) ¡Dioses! De la India señora y en la orilla [hipermetría] / del Tíber será esclava
(Trad. L. M. Sani, v. 244)
Dieux! Maîtresse de l'Inde, esclave au bord del Tibre (Voltaire, I, v. 218; 1988: 186)
- 6) Escipión, Pompeyo, es tiempo de seguiros [hipermetría] (Trad. L. M. Sani, v. 524)
Pompée et Scipion, / Il est temps de vous suivre (Voltaire, II, vv. 121-122; 1988: 200)
- 7) Su muerte a la felicidad de los mortales [hipermetría] (Trad. L. M. Sani, v. 536)
Sa mort fut inutile au bonheur des humains (Voltaire, II, v. 130; 1988: 201)

Pasando ahora a las innovaciones de los traductores, advertimos cómo un solo verso del original merece diferentes desarrollos enfáticos (8-10), que subrayamos para mayor claridad, al tiempo que vemos cómo Sani y Zacagnini introducen en ocasiones texto que lisa y llanamente no se halla en el original (11) y en otras lo suprimen, por lo general en series de nombres propios de las que suele caer uno por razones métricas (12-13); finalmente, contamos también con ejemplos de versión muy libre, bien por clara alteración del sentido (14), por modificación de la sintaxis y, así, del significado (15), o por desarrollo casi propio de ideas que, no por próximas al original, resultan menos ausentes de él (16-17). En último lugar, como suerte de muestra de los desvíos expresivos que a veces impone la rima en la lengua de llegada, escojo un ejemplo de cómo una fórmula muy lisa en francés se traspone de modo muy artificioso en español (18):

- 8) Todo por Roma y nada por nosotros, / *vivir si nuestra vida sirve a Roma / y por ella morir si ella lo ordena* (Trad. L. M. Sani, vv. 643-645)
De faire tout pour Rome, et jamais rien pour nous (Voltaire, II, v. 210; 1988: 205)

- 18) Registra estos renglones [exigencia de la rima *-ones*]
(Trad. A. Zacagnini, v. 932)
Lis, ingrat, lis (Voltaire, v. 247; 1988: 208)

Finalmente, no quisiéramos dejar de notar otra serie de casos en los que la versión, ciertamente dentro de lo que hemos llamado *traducción creativa*, resulta modélica a efectos retóricos, ya por respetar a la perfección un uso muy neto de sintaxis expresiva en el original (19), ya por concentrar las catorce sílabas francesas en once contundentes y redondas sílabas castellanas (20-22), ya por cuajar una paronomasia feliz (23) o una enumeración eficaz (24-26), bien entendido que en estos últimos casos ello implica un cierto desvío del original, característico de la traducción de Zacagnini.

- 19) Venid, Casio, Cimbro, Cinna, Décimo, / y tú llega también, mi amado Bruto.
(Trad. L. M. Sani, vv. 178-179)
Aprochez, Cassius, / Cimber, Cinna, Décime, et toi, mon cher Brutus. (Voltaire, I, vv. 163-164; 1988: 184)
- 20) Si vencer no supisteis, sed esclavos (Trad. L. M. Sani, v. 279)
Si vous n'avez su vaincre, apprenez à servir. (Voltaire, I, v. 243; 1988: 188)
- 21) Bien, ve sin mí: a los pies de quien te halaga (Trad. L. M. Sani, v. 388)
Allez ramper sans moi sous la main qui vous brave (Voltaire, II, v. 11; 1988: 193)
- 22) No hay patria, no hay honor, ¡Roma, sepulcro! (Trad. L. M. Sani, v. 450)
Il n'est plus de patrie, / plus d'honneur, plus de lois, Rome est anéantie (Voltaire, II, vv. 55-56)
- 23) En balanza pondría patria y padre (Trad. L. M. Sani, v. 835)
Eût mis dans la balance un homme et la patrie? (Voltaire, III, v. 76; 1988: 216)
- 24) Finalmente, entre tantas confusiones / de música, alegrías, gozos, fiestas (Trad. A. Zacagnini, vv. 678-679)
Enfin, parmi ces cris et ces chants d'allégresse (Voltaire, II, v. 79; 1988: 199)
- 25) En Roma todos callan, todos claman, / se alientan, se acobardan, gimen, tiemblan (Trad. A. Zacagnini, vv. 684-685)
On se tait, on frémit (Voltaire, II, v. 83; 1988: 199)
- 26) Mucho tiempo estudiado, arrojó a tierra / el cetro y la corona, que a sus plantas / oprime, arrolla, infama, arrastra y quiebra (Trad. A. Zacagnini, vv. 703-705)
Jette sceptre et couronne, et les foule à ses pieds. / Alors tout se croit libre, alors tout est en proie (Voltaire, II, vv. 94-95; 1988: 199)

Además, el contraste de original y traducciones al que hemos sometido a las piezas nos permite resolver por conjetura toda una serie de errores de transmisión presentes en estas últimas. Por citar solo un ejemplo respecto de cada una, cabe notar, en primer lugar, cómo solucionamos en la traducción de Sani la aparición de una palabra no documentada o hápax, que evidentemente escondía un error que desfiguraba el verso en cuestión (27); y, en segundo lugar, cómo en la traducción de Zacagnini el esquema de rima hacía evidente

la pérdida de un verso (con rima en *-ano*) que el original nos deja conjeturar con muchos visos de probabilidad (28):

- 27) Empieza por mí, César. Jeye [*sic*] a Bruto (Trad. L. M. Sani, v. 289)
[conjetura: Empieza por mí, César. *Hiere* a Bruto.]
Commence ici par moi; si tu veux régner, *frappe*. (Voltaire, I, v. 250; 1988: 188)
- 28) BRUTO Infeliz fruto
 de ocultas bodas con Servilia es Bruto.
 [.....]
CASIO Tu corazón, oh Bruto, es muy romano
 para que a César deba el primer día.
 Creed que es cierta la vergüenza mía.
 (Trad. A. Zacagnini, vv. 1052-1057)
BRUTUS Je suis de cet hymen le fruit infortuné.
CIMBER *Brutus, fils d'un tyran!*
CASIIUS Non, tu n'est pas né
 (Voltaire, III, vv. 34-36; 1988: 214)

Como se puede ver, el verso perdido en la traducción de Zacagnini, puesto en boca de Cimbro, debe de leer —vayan dos propuestas de reconstrucción— algo así como «¡Bruto, hijo de un tirano!», en heptasílabo, o, valiéndonos de una oración de infinitivo, «¡Oh, Bruto, ser el hijo de un tirano!», en endecasílabo. No hay duda de que en casos como ante el que nos encontramos la crítica textual contempla las traducciones como testimonios indirectos válidos para la reconstrucción del texto original. A este respecto, Pérez Priego nos recuerda la importancia que tuvo, por caso, la traducción italiana de 1506 de *La Celestina*: esa traducción «es todavía un importante testimonio con lecciones que hay que tener en cuenta a la hora de establecer la edición crítica de la obra, pues deriva de la primera edición de la *Tragicomedia* en veintinueve actos, por lo que la traducción resulta un impagable documento indirecto» (2011: 51-52).

Esta edición

Y bien, editamos a continuación las dos traducciones de *La mort de César*. Aunque, en los casos de testimonio único, cabe corregir por conjetura los errores detectados, que aquí son sobre todo métricos, el hecho es que, aplicando tanto las indicaciones de Blecua como las de los dos anónimos y atentísimos evaluadores de estas páginas, a quienes expresamos nuestro reconocimiento, hemos decidido mantener muy mayoritariamente en el texto las lecturas de los manuscritos aun cuando sean dudosas y «relegar» casi siempre nuestras abundantes conjeturas «al aparato de variantes» al pie, pues, haciendo honor a la verdad, nuestros «argumentos no son definitivos, que rara vez llegan a serlo» (Blecua, 1983: 126). Así pues, ya sea la lección hipo o hipermétrica que notamos traducción absolutamente literal del texto francés o desviación creativa del testimonio que manejamos, tendemos a mantener el texto tal cual, entendiendo, acaso no sin atrevimiento, que el error es genuino, y reconducimos, salvo en contadas excepciones que después pormenorizaremos, nuestra enmienda al pie. Por ello, se verá que las notas al respecto frecuentemente contrastan las versiones de Sani y Zacagnini con el texto de Voltaire, que citamos siempre por la oxoniense edición crítica de Fletcher (1988). Finalmente, ha de tenerse en cuenta que no todos los desvíos de la norma tienen por qué ser necesariamente errores, como sucede con

los versos de estructura 5 + 7 que ya vimos en el apartado dedicado a la métrica que Sani emplea con frecuencia.

Dos consideraciones antes de continuar. La primera: aunque podamos vernos tentados a considerar que los errores métricos señalados en la anotación son ejemplos de la impericia técnica de los traductores —y por ello enmendarlos equivaldría a falsificar el texto crítico—, creemos que por sistema debe caer sobre ellos previamente la sospecha de un error de transmisión, por más que hasta nosotros solo haya llegado un testimonio de cada traducción. Y ello, por varios motivos: ante todo, porque las leyes del verso no son en realidad tan complejas; a renglón seguido, porque no hemos de perder de vista la formación retórica y la práctica literaria del momento, que por una parte aproxima a los estudiantes a la poesía desde su niñez y por otra es inalienable de los principios de la poética clasicista; y, por fin, porque más allá de los versos en los que falla la *res metrica*, el porcentaje de versos correctos en las versiones de Sani y Zacagnini es tan abrumadoramente superior, que resulta dudoso que quien es capaz de componerlos de ese modo vaya a incurrir después en otros manifestamente inviables, improbablemente desfigurados por acentuaciones imposibles con los principios compositivos del endecasílabo: un músico no sabe solfeo unos pentagramas sí y otros no, y lo mismo puede decirse de quien demuestra poder ceñirse a las máximas de la versificación. La segunda: es bien visible cómo la traducción de Zacagnini, de métrica claramente más ceñida, presenta menos errores más perceptibles; en realidad, sucede siempre así. Los lazos que anudan las correspondencias internas de un texto formalmente más exigente siempre tienden a evitar desvíos de los copistas y a hacer que estos resulten más estentóreos para el editor. Por eso, como se verá de inmediato, presentando menos errores, podemos proponer más conjeturas y de mayor solidez en el texto de Zacagnini.

Así pues, en unos pocos casos extraordinarios sí subimos nuestras enmiendas *ope ingenii* al texto crítico. En el caso de la traducción de Sani, lo hacemos en los vv. 289, 647 y 1099, que incluyen sendos hápax, respectivamente *jeye*, *dieme* y *ciudanos*, fácilmente corregibles en *hiere*, *dime* y *ciudadanos*, para lo que contamos además con el directo sustento del original volteraino en el primer y el tercer ejemplo (*frappe*, *citoyans*; en el segundo, la versión de Sani es un poco más libre, de modo que el imperativo no figura en francés, ni ninguna otra conjugación del verbo *dire* o equivalente). En el caso de la de Zacagnini, la presencia de rima, al atar con bridas más gruesas unos versos a otros, nos permite llevar a texto nueve *divinations*, en los vv. 131, 164, 231, 537, 774, 1054, 1304, 1332 y 1633. En todo caso, la mayoría de nuestras enmiendas son gramaticales y no exactamente métricas, y vienen dadas por la inviabilidad del sentido del texto; contamos además con el original francés para apoyar nuestras conjeturas, como se podrá ver en nota en cada caso: así, donde el manuscrito lee *conoces a ese*, enmendamos *a ese conoces*, por su rima forzada con *feroces* (vv. 131-132); donde un imposible *de ofrece*, conjeturamos *te ofrece* (v. 164); donde *siempre su*, el necesario *siempre en su* (v. 231); donde *vista*, el obligatorio *vista a* (v. 537); donde *conocer toda*, el imprescindible *conocer nos da* (v. 774). Los tres últimos casos son distintos, porque en ellos el esquema rímico nos permite deducir la omisión de un verso que el original francés nos legitima para restituir (vv. 1304, 1332) o porque advertimos una confusión en el texto entre intervenciones de los personajes y acotaciones teatrales (v. 1633) que el cotejo con el original francés pone de manifiesto.

A este respecto, hemos de insistir en que nuestra intención es ofrecer un texto lo más limpio y seguro posible, y por esa razón nuestras notas al pie son de tipo textual y se dedican bien a identificar posibles errores y proponer enmiendas, bien a justificar aquellas pocas que hemos decidido no solo aventurar sino editar, bien a aclarar ciertos aspectos textuales que podrían ser confundidos con errores, pero que no son tales (usos lingüísticos

peculiares, casos de rima infrecuentes, etc.; *vid.*, en el caso de Sani, las notas a los vv. 31 o 190; en el de Zacagnini, las de los vv. 64, 265-266, 354, 1203, 1301-1302, 1615-1616). Nuestra intención, en fin, no es, por cuestiones de la extensión de los textos y por el propio alcance de nuestra investigación, comentar ni anotar los textos como si se tratase de tragedias originales o siquiera traducciones de tragedias desconocidas o nunca atendidas en sus propias tradiciones vernáculas, pues entendemos que para el análisis teatral del texto, a causa de su fidelidad al original, son no solo válidos, sino de referencia, ediciones volterianas tan cumplidas como la ya citada de Fletcher (1988) o estudios de conjunto como el de Agarez Medeiros (2013), obviando ahora otras aproximaciones de detalle.

Por último, seguimos en la disposición del texto las convenciones ortotipográficas del género teatral, al tiempo que modernizamos ortografía y puntuación, respetando el estado de lengua ante el que nos encontramos, lo que testimonian formas como *mormuran* (trad. L. M. Sani, v. 364), *mormurado* (trad. de A. Zacagnini, vv. 896) o *mesmo/a* (trad. de A. Zacagnini, vv. 354, 627, 1151, 1203, 1466), que no podemos sino mantener. En esta última traducción, indicamos con un sangrado de cambio de estrofa aquellos puntos en los que se produce la transición de endecasílabos sueltos a pareados y viceversa siempre que no coincide con cambio de personaje (trad. de A. Zacagnini, vv. 600, 734, 1098, 1148, 1443).

En conclusión, pretendemos con este trabajo contribuir a completar el corpus hispánico conocido de tragedias neoclásicas (véase el exhaustivo repertorio de originales y traducciones que Sala Valldaura sistematiza en 2005: 489-498), ofreciendo a los interesados la transcripción cuidadosa de dos traducciones inéditas de Voltaire, que vienen a ser, además, las dos más antiguas que hoy por hoy se conocen en España de *La mort de César*.

BIBLIOGRAFÍA

Testimonios manuscritos

SANI, Laureano María, *César. Tragedia*, 1778, Fondo Rodríguez Marín de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Caja 82, documento n.º 40. 29 fols.

El manuscrito se compone de 29 folios numerados, de letra de fines del siglo XVIII. 20,4 × 14,8 cm. No está encuadernado como tal, pero presenta una cubierta en papel con el título manuscrito. La traducción empieza: «César, tu reinarás: este es el día»; y acaba: «sucédamos a César por vengarle». El original destaca por su buen estado de conservación; actos y escenas se separan con orlas; aparecen correcciones en ciertas zonas del texto. Damos las gracias a Gloria Lence, bibliotecaria del CSIC, por su ayuda en la descripción del testimonio.

ZACAGNINI, Antonio. *La muerte de César, tragedia escrita en francés por Monsieur Bolter, traducida al castellano por el padre — y representada en el teatro de casa del excelentísimo señor duque de Híjar en las carnestolendas del año de 1785*. Biblioteca Menéndez Pelayo, ms. 42, fols. 11-69v.

El manuscrito se compone de 123 folios numerados, de letra de fines del siglo XVIII; 20,5 × 15 cm; caja de la escritura de 16 x 10,5 cm. Encuadernación en pasta. La traducción empieza: «César, ya llegó el día en que tu frente»; y acaba: «Será a tu funeral inmensa Pira». El manuscrito incluye también una *Tonadilla*. *La cantaron... la señorita Doña María Teresa y su hermano el señor don José de Silva y Palafox* (fols. 70r-74v) y *El Lacayo Marqués, fin de fiesta... por D. Miguel García Asensio, abogado de la Casa de su Excelencia* (fols. 75r-123v) (Artigas, 1930: 371).

Obras citadas

- AGAREZ MEDEIROS, Helen (2013), *Voltaire's «La Mort de César». A Play «Entirely in the English Taste»?*, Brussels, Peter Lang.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1993), *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, t. VII, R-S, Madrid, CSIC.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1995), *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, t. VIII, T-Z, Madrid, CSIC.
- ANDIOC, René (1976), *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia.
<http://bit.ly/47FclmS>.
- ARTIGAS, Miguel (1930), *Catálogo de los Manuscritos de la Biblioteca Menéndez Pelayo (primera parte)*, Santander, Talleres tipográficos J. Martínez. <http://bit.ly/463kyjC>
- ASTORGANO ABAJO, Antonio (s. a.), «Antonio Zacagnini», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Español*. <https://dbe.rah.es/biografias/21371/antonio-zacagnini>.
- BARREDA FONTES, José María y Juan Manuel Carretero Zamora (1981), *Ilustración y reforma en La Mancha: las reales sociedades económicas de Amigos del País*, Madrid, CSIC.
- BLECUA, Alberto (1983), *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.
- CADALSO, José de (1979), *Escritos autobiográficos y epistolario*, ed. de Nigel Glendinning y Nicole Harrison, London, Tamesis Books.
- CAÑAS MURILLO, Jesús (2021), *Sobre géneros dramáticos en la España de la Ilustración*, ed. de Miguel Ángel Lama y José Roso Díaz, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- CARNERO, Guillermo (1997), *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CASAUS BALLESTER, María José (2006), *La pinacoteca de la Casa Ducal de Híjar en el siglo XIX. Nobleza y coleccionismo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- DION CASIO (2004), *Historia romana (Libros XXXV-XLV)*, ed. de José María Candau Morón y María Luisa Puertas Castaños, Madrid, Gredos.
- FLETCHER, Dennis J., ed. (1988), Voltaire, *La mort de César, tragédie*, en *The complete Works of Voltaire*, t. 8, Oxford, Voltaire Foundation, pp. 1-270.
- HERRERA TEJADA, Clara (1996), *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, CSIC.
- LAFARGA, Francisco (1976), «Traducciones manuscritas de obras de Voltaire en la Biblioteca de Menéndez Pelayo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 52, pp. 259-268.
<http://bit.ly/4gtclsw>
- LAFARGA, Francisco (1982), *Voltaire en España*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- LAFARGA, Francisco (1989), *Voltaire en Espagne (1734-1835)*, Oxford, Voltaire Foundation.
- LAFARGA, Francisco (2004), «La muerte de César y otras tragedias de Voltaire publicadas durante el Trienio Constitucional», en *Ética y política de la traducción literaria*, Málaga, Miguel Gómez Ediciones, pp. 145-152.
- LAMA, Miguel Ángel (2024), «La asonancia de Raquel de García de la Huerta». *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 47.2, pp. 151-172. <http://bit.ly/42pfnS>
- LESAGE, Alain René (1791), *El rival de su amo. Comedia en un acto y en prosa de Monsieur Le Sage traducida al castellano por M. G. A. representada por primera vez en el teatro del excelentísimo señor duque de Híjar*, Madrid, Imprenta Real. <http://bit.ly/3JVHqc9>
- LUZÁN, Ignacio de (2008), *La poética*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra.
- MARÍAS, Javier (2003), *El monarca del tiempo*, Barcelona, Reino de Redonda.
- MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen (2015), «Redes culturales y sociales: El teatro de salón de Luisa Fernández de Córdoba, Duquesa de Híjar», *Don Galán. Revista de Investigación Teatral*, 5, pp. 100-107.
- MOLINA, Tirso de (2012), *El vergonzoso en palacio*, ed. de Blanca Oteiza, Madrid, RAE.

- OLAY VALDÉS, Rodrigo (2024), «*La Religión* (1778), de Laureano María Sani: edición y estudio de un poema prohibido por la censura», *Studi Ispanici*, 49, pp. 135-161.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2011), *La edición de textos*, Madrid, Síntesis.
- PLUTARCO (1999), *Vidas paralelas*, ed. de Emilio Crespo, Madrid, Cátedra.
- ROMERO PEÑA, Aleix (2012), «La forja de un mito historiográfico: Mariano Luis de Urquijo, el Voltaire español», *Rúbrica contemporánea*, 1, pp. 139-156. <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.10>
- SALA VALLADAURA, Josep (2005), *De amor y política: la tragedia neoclásica española*, Madrid, csic.
- SALA VALLADAURA, Josep, ed. (2007), Nicolás Fernández de Moratín, *Tragedias*, Barcelona, Crítica.
- SUETONIO (1999), *Vidas de los doce Césares*, ed. Vicente Picón, Madrid, Cátedra.
- URZAINQUI, Inmaculada (1991), «Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor», en María Luisa Donaire y Francisco Lafarga (eds.) *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 623-638.
- VOLTAIRE (1736), *La Mort de César*, Amsterdam.
- VOLTAIRE (1791), *La muerte de César*, trad. de Mariano Luis de Urquijo, Madrid, Blas Román.
- VOLTAIRE (1823), *La Mort de César*, trad. de Francisco Altés, Barcelona, Imprenta de la Viuda de Roca.
- VOLTAIRE (1988), *The complete Works of Voltaire*, t. 8. Oxford, Voltaire Foundation.

César Tragedia

Por don Laureano María Sani²

Año
1778



Fig. 5: Fol. 2r de *César*, traducción de L. M. Sani (1778), con distintas y contradictorias indicaciones de autoría. Vid. la nota al pie.

² Tal como se aprecia en la imagen, una nota tachada, de mano distinta a la del resto del manuscrito, lee en portada «Por don Manuel de Aranda y Roda» (fol. 2r); una tercera mano, mucho más moderna a la luz de la grafía, añade al pie «En lo borrado parece decir: *Por don Manuel de Aranda y Roda*. El que borró puso: *Por don Laureano María Sani*. ¿Será Aranda el traductor?». Sin embargo, esta anotación es equívoca, porque sin duda primero ponía «*Por don Laureano María Sani*», en el centro de la página, en mayúsculas y entre viñetas, y luego se tachó para añadir, en la parte superior, «*Por don Manuel de Aranda y Roda*»; después, esto último fue también tachado y sobre ello volvió a recogerse «*Por don Laureano María Sani*». En último lugar se colocó la nota al pie de la tercera mano. En fin, y como se echa de ver, quien añadiese esta última anotación desconocía que la pieza consistía en una traducción de Voltaire, lo que haría imposible que su autor original pudiese ser Sani, que es en realidad quien vertió la obra al español. Nada hemos conseguido, por último, saber de este «Manuel de Aranda y Roda», que no consta en ninguno de los tomos de la *Bibliografía* de Aguilar Piñal.

DRAMATIS PERSONAE

CÉSAR. Dictador
MARCO ANTONIO Cónsul
MARCO BRUTO Pretor
CASIO
CIMBRO
DÉCIMO
DOLABELA
CINNA
ROMANOS
LICTORES

La escena es en el Capitolio.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

César, Antonio

ANTONIO	César, hoy reinarás. Este es el día en que el pueblo romano, ya más justo, en tu virtud su apoyo reconoce. Él su rey te publica. Mas yo, César, la envidia no conozco, bien lo sabes. 5 Tu amigo soy. Yo mismo la cadena con que al romano afliges he dispuesto. Otro diadema nuevo te procuro. Mi ambición se contenta con ser siempre el segundo a tu lado, y este cetro, 10 si le tuviera yo, te lo daría. ¿Pero turbado tú? ¿César, suspiras? ¿Acaso tu grandeza en ambos causa en Antonio placer, en César llantos? ¿Rey del mundo y de Roma, lloras, César? 15 ¿Qué tú puedes gemir? ¿Temer tú puedes? ¿Qué te inspira temor?
CÉSAR	Mi amor, Antonio. Tú sabes que te dejo y que el destino nuestras banderas lleva a Babilonia. Yo he de vengar de Craso la vergüenza 20 y del romano pueblo la ignominia. El parto espera y el Bósforo terrible ³ verá volar armadas mis legiones. Mis águilas verá, mis bravas tropas cuya inquietud, Antonio, solo espera 25 que la banda real ciña mis sienes. No es mucho para César: Alejandro este mismo país ha sometido. Los galos sujeté, vencí a Pompeyo, me obedece el romano y yo confío 30 que el vencedor del Rhin venza al Eufrates. ⁴ Esta esperanza mi valor anima, pero no ensoberbece mi constancia. La victoria es mudable y ella puede cansarse de seguir mis estandartes. 35 Alguna vez también se engaña el sabio: traidora fue a Pompeyo su fortuna.

3 [v. 22] Se trata de un verso hipermétrico, que podría enmendarse del siguiente modo: «el parto espera; el Bósforo terrible». El error en el número no puede atribuirse en este caso a ningún calco del original: «Demande à s'envoler vers les mers du Bosphore» (Voltaire, acto 1, vv. 22; 1988: 175-176).

4 [v. 31] Por razones de cómputo silábico, *Eufrates* debe leerse siempre como palabra llana, también en el v. 190.

ANTONIO

CÉSAR

ANTONIO

CÉSAR

6 [v. 62] Verso mal acentuado, que exige la lectura de *dudas* como *dudás*. Podría aventurarse la siguiente conjetura: «¿mas qué temes? ¿de tu fortuna dudas?». No se trata de un calco del texto francés: «Doute de sa fortune, et présage un malheur» (Voltaire, acto I, v. 60; 1988: 177).

	la amada libertad y, aunque oprimida, se esfuerza contra mí. Oírla debo. ⁸	115
	A amarle me condena. ¿Mas qué digo?	
	Si a [borrón ilegible], si es mi hijo.	
	Él debe aborrecerme. Yo pensaba en mis jóvenes años como Bruto.	120
	De Sila aborrecí la tiranía.	
	Yo ciudadano fuera si, orgulloso, abatirme Pompeyo no quisiera bajo un yugo cruel, que impuso él mismo.	
	Nací ambicioso, Antonio, nací fiero, pero nací para ostentar virtudes.	125
	Si yo no fuera César, fuera Bruto.	
	El coraje de un hombre con su estado se debe acomodar. Bruto bien presto un lenguaje tendrá muy diferente.	130
	Conocerá la sangre que le inflama; con su fortuna, mudará costumbres.	
	El diadema, a su frente destinado, créeme, Antonio, ablandará su genio.	
	Naturaleza, beneficios, sangre, avisos, interés, obligaciones, este hijo me darán.	135
ANTONIO	¡Ah! Yo lo dudo.	
	Yo bien conozco su feroz firmeza.	
	La secta que él profesa, inexorable, endurece las almas y no admite algún humano instinto que la toque.	140
	A la naturaleza misma abate.	
	No me irrita jamás, ni me conmueve, pero idioma tan bárbaro es de pocos.	
	Solo Bruto le escucha, y solo Bruto funda su vanidad en lo insensible.	145
	Catón, su maestro, ese infeliz estoico, héroe furioso, víctima de Útica, que, huyendo tu perdón, que me le humillaba, la muerte prefirió, Catón, el mismo,	150
	menos soberbio fue, menos ingrato, menos para temer que solo Bruto.	
CÉSAR	¡Ah, amigo! ¡Con qué golpe me hieres!	
	¿Qué me has dicho?	
ANTONIO	Yo engañarte no puedo. ⁹	
CÉSAR	Todo lo ablanda el tiempo.	
ANTONIO	Desespera	155

8 [v. 116] El manuscrito leía originalmente «oírla es fuerza» en lugar de «oírla debo», pero fue después corregido por la misma mano.

9 [v. 154] Se trata de un verso desarreglado (por su imposible acentuación en 3.^a, 5.^a y 7.^a sílabas), que acaso podría enmendarse del siguiente modo: «—¿Qué me has dicho? —Engañarte yo no puedo»; tampoco en este caso se trata de ningún calco del original: «—Que m'as-tu dit? —Je t'aime, et ne te puis tromper» (Voltaire, I, vv. 144; 1988: 182).

mi corazón.
CÉSAR ¡Qué! ¡Su odio!
ANTONIO Créeme, César.
CÉSAR No importa. Yo le amo. Soy su padre.
Mis mayores contrarios he salvado.
Yo elijo por blasón de mi clemencia
hacerme amar de Roma y de mi hijo, 160
conquistar corazones, y, en mi gloria,
que adoren mi poder la tierra y Bruto.
No te admires, Antonio, en mis designios,
tu brazo necesito. Con él solo
a todos los mortales he domado. 165
Dóname a Bruto tú. De tu coraje
ablanda su fiereza. Poco a poco
su salvaje virtud ve preparando
para el fin importante, el gran secreto
que debo descubrirle.
ANTONIO Amigo César, 170
todo lo haré por ti, mas desconfío.

ESCENA II
Cesar, Antonio, Dolabela

DOLABELA Los senadores, César, que has llamado
te esperan.
CÉSAR Mucho han tardado, que entren.
ANTONIO (*Aparte*). El despecho, el furor y la venganza
en sus ojos con sangre traen escritos. 175

ESCENA III
Cesar, Antonio, Bruto, Casio, Cimbro, Décimo, Cinna, Lictores

CÉSAR (*Sentado*). Venid, dignos apoyos de mi imperio,
compañeros de César, acercaos.
Venid Casio, Cimbro, Cinna, Décimo,
y tú llega también, mi amado Bruto.
Este, romanos, es el día grande 180
en que el cielo, propicio a mis banderas,
me prepara del mundo la conquista.
Toda el Asia verá, verá el oriente
sobre el trono de Ciro mi venganza.
Su corona cayendo hará justicia 185
de Craso a las cenizas, y a los manes.
De la guerra el derecho me permite
juntar aquella parte a nuestro Imperio.
Todo está pronto, todo prevenido
para este gran designio, y el Eufrates¹⁰ 190

¹⁰ [v. 190] *Vid. supra* v. 31.

	espera a César ya. Mañana parto.	
	Bruto y Casio me seguirán al Asia;	
	las Galias y la Italia tendrá Antonio;	
	el Atlántico mar y sus riberas	
	Cimbro gobernará, con todo el Betis;	195
	yo la Licia y la Grecia doy a Décimo;	
	la Siria a Cinna; y a Marcelo, el Ponto.	
	Regladas de este modo las naciones,	
	Roma feliz, pacífico su Imperio,	
	solo resta al Senado ver el nombre	200
	con que de Roma yo, de los humanos,	
	árbitro debo ser. Mario fue cónsul;	
	Pompeyo, emperador; dictador, Sila.	
	Yo soy el último, y a mi Imperio nuevo	
	se debe prevenir un nuevo nombre,	205
	pero un nombre más grande, un nombre santo,	
	aquel que en otro tiempo fue de Roma	
	todo el terror y hoy ama el universo.	
	Una voz por la tierra se ha esparcido:	
	que invencibles del parto las orillas	210
	serán hasta que un rey la guerra le haga.	
	A hacérsela voy yo. ¿Será rey César?	
	Yo hasta ahora no soy que un ciudadano	
	famoso por mis hechos, mas que aún puedo	
	desvanecer del pueblo los caprichos...	215
	Y entendedme, romanos, mi esperanza	
	deposito en vosotros. Yo soy César.	
	Pensad mis bondades. Pensad mi poder. ¹¹	
CIMBRO	Si lo permites, César, yo he de hablarte.	
	¿Qué cetros, qué coronas nos ofreces?	220
	¿Qué mundo es este que repartes, César?	
	Él de nuestros trabajos es el fruto.	
	Tú nos lo distribuyes. ¿Esta injuria	
	has de hacer al Senado, al pueblo, a Roma?	
	Ni Mario, ni Carbón, Sila o Pompeyo	225
	nunca en su tiranía tal pensaron,	
	ni jamás nos hablaron como reyes.	
	César, piénsalo bien: obra más justo;	
	de tu Augusta clemencia los romanos	
	esperan otro don, que es más precioso.	230
	No te piden estados.	
CÉSAR	¿Pues qué piden?	
CIMBRO	La libertad.	
CASIO	Tú mismo la ofreciste	
	La autoridad suprema tú has jurado	

¹¹ [v. 218] El manuscrito lee este verso hipermétrico, «Pensad mis bondades. Pensad mi poder», que es un perfecto dodecasílabo, y que, por desarreglado que esté, en realidad calca exactamente el original francés: «Songez à mes bienfaits, songez à mon pouvoir» (Voltaire, acto 1, v. 196; 1988: 185).

	para siempre abolir. Y yo creía que llegaba el momento, el día hermoso, que iba a cumplir el vencedor del mundo los deseos de Roma, que yacía humeando en su sangre y desolada. Antes que tuyos, César, somos hijos de Roma, que no admite soberanos. Si acaso tu poder te lisonjea, piensa cumplir también lo que juraste. SÍ. Que César sea grande y Roma libre. ¡Dioses! ¿De la India señora y en la orilla ¹² del Tíber será esclava? ¿Qué su nombre al universo mande y que la llamen Reina del Mundo cuando está en cadenas? ¿Qué importa a los romanos, qué a mi patria, saber que tu ambición añade esclavos? No, César, no; no son los persas fieros nuestros mayores enemigos. Otros más grandes hay. César, bastante he dicho. ¿Y tú, Bruto, también?	235 240 245 250
BRUTO		
CÉSAR		
ANTONIO	(<i>A César</i>). Ya de su audacia conoces el furor. Mira si dignos serán de tu piedad estos ingratos. (<i>Levantándose</i>). Está bien. Queréis que mi paciencia vuestras temeridades disimule. Hoy cansáis mi bondad, y ayer mi espada un derecho adquirió sobre vosotros. Yo os vi rodar bajo los pies de Mario, de mi rival Pompeyo esclavos fuisteis. No aun respirar podíais, hasta tanto que mi valor en libertad os puso. Republicanos viles mis bondades ultrajar pretendéis, pero de Sila no osaríais hablar en la presencia. Sí, sola mi bondad para injuriarme motivo o da. Y no teméis que César a vengarse se abata. Mi silencio excita de esas almas atrevidas el inútil furor, conque a mis ojos me osáis hablar de Roma y de la patria afectando un ilustre sentimiento, una elevación grande, un heroísmo que a vuestro vencedor nada conmueven, pero que hubieran sido más gloriosos allá en los grandes campos de Farsalia. Romanos, la fortuna igual no ha sido:	255 260 265 270 275

¹² [v. 244] Verso hipermétrico. Aunque podría conjeturarse «de India» para ajustar la *res metrica*, es en realidad un calco del original francés: «Dieux! Maître de l'Inde, esclave au bord del Tibre» (Voltaire, acto I, v. 218; 1988: 186).

BRUTO	si vencer no supisteis, sed esclavos. Sin ser esclavos los romanos, César, sabrán morir. Ninguno me desmiente y ninguno en Farsalia por su vida abatíó su coraje. Yo el primero. Tú la vida nos dejas, ¿mas que vida? Vida que nos afrenta y que envilece al romano valor. La detestamos si hemos de obedecerte. Yo te ruego que vivo a tu furor nadie se libre. Empieza por mí, César. Hieres a Bruto. ¹³ Si deseas reinar, vierte mi sangre.	280 285
CÉSAR	Escucha, Bruto..., mas salid vosotros.	290

ESCENA IV
César, Antonio, Bruto

CÉSAR	¿Bruto me osa ofender? ¿Pero tú sabes los agravios que me haces? Mas no importa. César contra tu vida no medita. Deja, Bruto querido, allá al Senado con su furia indiscreta. Espera, Bruto. Tú solo desarmar puedes a César. Espera. Sí. A ti solo César ama.	295
BRUTO	Toda mi sangre es tuya si eres justo y abomino tu amor si eres tirano. No me persuadirás con tu ternura ni yo estaré más tiempo con vosotros. ¿Antonio, eres romano y rey pretendes?	300

ESCENA V
César, Antonio

ANTONIO	¿Te engañé, César? ¿Has visto su fiereza? ¹⁴ ¿Creerás al fin que pueda en algún tiempo rendir la humanidad alma tan dura? Deja en la oscuridad, aunque te pese, este infeliz secreto. Llore Bruto. Llore, si quiere, Roma el hado triste, pero ignore a lo menos que es tu sangre. Ocúltale tu amor, él te es ingrato. No le conozcas más.	305 310
CÉSAR	¡Ah, yo no puedo! Le amo, Antonio.	

¹³ [v. 289] Tal como hemos indicado, el manuscrito lee un imposible «Jeye [sic] a Bruto», que enmendamos a vista del original francés; sin duda, la traducción de «*frappe*» (Voltaire, acto I, v. 250; 1988: 188) no puede ser sino «Hieres».

¹⁴ [v. 304] El manuscrito lee este verso hipermétrico, que podría enmendarse como sigue: «¿Te engañé? ¿Has visto, César, su fiereza?»; el error no puede en este caso deberse a un calco del original: «Eh bien, t'ai-je trompé? Crois-tu que la nature» (Voltaire, acto I, v. 261; 1988: 189).

ANTONIO	Pues no ames el diadema. Deja la elevación en que te miro. Tu autoridad abate tu blandura. Tu misma obra destruyes. Principiante, tu grandeza se mira, ¡que a tus leyes está sujeta Roma, y, feroz, Casio a ultrajarse se atreve! ¡Cinna! ¡Cimbro! ¡Oscuros senadores hoy afectan tan grande elevación! ¡Y esto a tu vista! ¿Tú, César, rey del mundo, lo permites? ¿Desprecian tu poder estos vencidos? ¡Y respiran aún!	315 320
CÉSAR	Yo los perdono. Tú sabes que han nacido mis iguales. Si mi dicha, si mis armas los vencen, no es mucho les permita el triste alivio de gemir bajo el yugo de mi mano.	325
ANTONIO	¡Qué importuna bondad! El mismo Mario menos avaro fuera de sus vidas. Sila los castigara.	330
CÉSAR	Él no era César. Sila un bárbaro fue. Las mortandades, la opresión, el furor, la tiranía, hacían su política y grandeza. Él a Roma mandó, mas con suplicios; él fue el espanto, yo soy las delicias. De este vulgo mudable la pasiones pasan con prontitud. Su amor, su odio son cometas errantes sin destino. Si demasiado grade me aborrece, en viéndome clemente, luego me ama: con un perdón político le arrastro. Él no puede ofenderme. Mi artificio le ofrece libertad y se la quita. El abismo fatal en que le arrojé se le cubro con flores. Yo le agrado. Lisonjeo a este tigre y le encadenó. Le atraigo con bondad, y a mis rivales con hacerme amar de ellos los castigo.	335 340 345
ANTONIO	Si has de reinar, haz, César, que te teman.	350
CÉSAR	Yo quiero ser temido en los combates.	
ANTONIO	El pueblo abusará de tu blandura.	
CÉSAR	¡Ah! Te engañas, Antonio: el pueblo mismo consagra mi bondad; tú ves el templo que Roma ha levantado a mi clemencia.	355
ANTONIO	Teme que otro levante a su venganza. Teme a los corazones oprimidos que, idolatras de Roma exasperados, son por obligación siempre crüeles.	

	Bien conoces de Casio los designios,	360
	bien oíste de Bruto la fiereza.	
	Ellos saben que Antonio la corona	
	hoy ha de colocar sobre tus sienes.	
	Ya a tus ojos mormuran. Tú debías	
	de los más impetuosos recelarte.	365
	Pero a lo menos, César, de sus golpes	
	dígnate prevenir lo más terrible.	
CÉSAR	Yo, Antonio, a estos furiosos castigara	
	si pudiera temerlos. No, yo no quiero ¹⁵	
	hacerme aborrecer. No me aconsejes.	370
	Yo combato, yo venzo y no castigo.	
	Vamos, Antonio, y sin oír recelos,	
	sin dar mi corazón a la venganza,	
	rey de Roma seré y el universo	
	verá a César reinar, mas sin violencia.	375

Fin del primer acto

¹⁵ [v. 369] Se trata de un verso hipermétrico, que podría enmendarse fácilmente eliminando uno de los dos adverbios de negación: «si pudiera temerlos. Yo no quiero»; esta repetición de *no* no procede del original: «Je les aurais punis, si je les pouvais craindre» (Voltaire, acto 1, v. 310; 1988: 192).

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Antonio, Bruto, Dolabela

ANTONIO	Tu soberbia repulsa no señala tanta virtud como conmueve a un héroe. Eres, Bruto, feroz, mas no animoso. De César la bondad, y esto es lo menos, su absoluto poder más deferencia, más respeto merecen. Bien podías consentir en hablarle más tranquilo. ¡Ah!, que a quien tú aborreces no conoces y bramarias, Bruto, si supieses...	380
BRUTO	Ya bramo, pero es de oírte, Antonio. ¿Enemigo de Roma, a quien vendiste, corromper o engañar piensas a Bruto? Bien, ve sin mí, y a los pies de quien te halaga ¹⁶ póstrate, rueda, sí, mas reconoce...	385
	Yo tus designios sé, no eres romano. Eres esclavo vil, pues rey deseas.	390
ANTONIO	Yo, Bruto, soy humano y soy amigo y una virtud no busco más austera. Tú un héroe quieres ser y eres un bárbaro: con tu orgullo feroz, que nada abate buscas una virtud que no te sigue y haces que la aborrezca el que la abraza.	395

ESCENA II

Bruto

BRUTO	¡Oh, cielo, qué bajeza y qué ignominia! Estas son las columnas de mi patria. Ved vuestros sucesores, grande Decio, tú, Horacio; tú, Marcelo; y de las leyes tú, vengador; tú, sangre mía; tú, Bruto. ¡Qué reliquias, ah, dioses! ¡Qué despojos conserva tu grandeza, triste Roma! Todos miran temblando, todos besan la mano que hace esclavos. El tirano aun de nuestras virtudes nos despoja. Yo a Roma busco y entre sus ruínas de su gloria aun no encuentro las señales. A vosotros me vuelvo, grandes almas; Vosotros, sí, vosotros sois romanos,	400
		405
		410

¹⁶ [v. 388] Se trata de un verso hipermétrico, que podría enmendarse en «Bien, ve sin mí: a los pies de quien te halaga»; el error en el número no procede de un calco del original: «Allez ramper sans moi sous la main qui vous brave» (Voltaire, acto II, v. II; 1988: 193).

héroes a quienes yo morir he visto
 con inmortal valor, cuyas imágenes
 reconozco llorando. Tú, Pompeyo,
 y tú, Catón divino, a quien produjo 415
 la sangre de Escipión, último héroe.
 Encended en mi pecho una centella
 de las grandes virtudes que brillaban
 en vuestros corazones inmortales.
 Vivid todos en Bruto y en mi pecho 420
 reservad el honor que César quita
 hoy al hombre romano. ¿Mas qué miro?
 ¿Qué billete, Pompeyo, se presenta
 a los pies de tu estatua? ¡Justos dioses!
 Y con mi nombre viene. Mas leamos. 425
 (*Toma el billete*)
 «Tú duermes, Bruto, y Roma está en cadenas».
 Mis ojos velarán, ¡oh, patria amada!,
 y estarán por tu gloria siempre abiertos.
 ¿Pero qué otro billete aún se ofrece?
 «No, tú no eres Bruto». Tiembla César. 430
 ¡Crüel injuria!, ¡ah!, tiembla, tirano,
 que tu golpe mortal está aquí escrito.
 ¿Yo no soy Bruto? Sí soy y quiero serlo.¹⁷
 Yo moriré, romanos, o vosotros
 quedaréis sin señor. Ya no lo dudo. 435
 Corazones virtuosos hay en Roma;
 un vengador desean y sus ojos
 han puesto sobre mí. Llaman a Bruto,
 Mi lenta mano excitan, más, ¿qué piden?
 ¿Su sangre? Roma quedará contenta. 440

ESCENA III

Bruto, Casio, Cinna, Décimo y acompañamiento

CASIO Por la postrera vez, amigo Bruto,
 Casio te abraza. La ruina de las leyes¹⁸
 se sigue a la de Roma y a la nuestra.
 Yo no espero de César gracia alguna.
 Mi espíritu conoce y nuestra audacia: 445
 nuestro valor, nuestra alma incorruptible
 espanta sus designios y en nosotros
 él va a perder los últimos romanos.

17 [v. 433] De nuevo nos hallamos ante un verso hipermétrico, que podría enmendarse del siguiente modo: «¿Yo no soy Bruto? Soy y quiero serlo»; tampoco aquí procede el error de un calco del original: «Non, tu n'ès pas Brutus! Je le suis, je veux l'être» (Voltaire, acto II, v. 43; 1988: 195).

18 [v. 442] Se trata de un verso hipermétrico, que cabría enmendar en «te abraza. La ruina de las leyes»; el nombre propio de *Casio*, que aquí rompe el cómputo silábico, tampoco figura en el original: «Amis, il faut tomber sous les débris des lois» (Voltaire, acto II, v. 50; 1988: 196).

	Esto es, amigos, hecho. Ya no hay leyes, no hay patria, no hay honor, ¡Roma!, ¡sepulcro!	450
	Él triunfa hoy del universo y de ella. Imprudentes han sido nuestros padres: para él solo ha vencido. Los despojos de tantos reyes, el cetro de la tierra, ¹⁹ seiscientos años, Bruto, que contamos	455
	de trabajos, de guerra y de virtudes, César goza de todo y él devora el fruto que seis siglos produjeron de gloria y de esplendor. Bruto, ¿has nacido para servir? No hay libertad, amigos.	460
BRUTO	Ella está para renacer.	
CASIO	¿Qué dices?	
BRUTO	¡Más que confusa voz del templo sale! Deja a ese pueblo y sus clamores viles.	

ESCENA IV
Bruto, Casio, Cimbro, Décimo

CASIO	Cimbro, ¿eres tú? Habla. ¿Estás turbado?	
DÉCIMO	¿Algún nuevo atentado contra Roma se previene? ¿Qué han hecho? Di, ¿qué has visto?	465
CIMBRO	La vergüenza de Roma y de nosotros. Yo a César vi. Este ídolo en el templo al fulminante Dios se asemejaba. Sus soberbios designios dijo al pueblo	470
	que, atónito, le daba varios nombres. Unos le llaman «Vengador de Roma»; otros, «Rayo de Marte» y «Victorioso», pero entre tanta gloria un nuevo título a su orgullo imprudente satisface.	475
	Cuando entre cánticos, entre mil clamores que del pueblo produce la alegría, Antonio viene —amigos, ¡qué vergüenza!, qué crimen tan indigno de un romano—, lleva en las manos la corona y cetro;	480
	los unos enmudecen, otros braman. Pero él, sin espantarse llega a César, le pone la corona y, de rodillas, «Reina, César», le dice; los semblantes, pálidos a esta voz, con dolorosos	485
	gritos llenaron del templo las paredes. ²⁰ Algunos con horror huyen del templo,	

¹⁹ [v. 454] Se trata de un verso hipermétrico, fácilmente enmendable: «de tantos reyes, cetro de la tierra», que en este caso responde a un calco del original: «ces dépouilles des rois, ce sceptre de la terre» (Voltaire, acto II, v. 59; 1988: 196).

²⁰ [v. 486] Verso hipermétrico, enmendable en «gritos llenan del templo las paredes»; no se trata de un calco del original: «De leurs cris douloureux les voûtes retentissent» (Voltaire, acto II, v. 88; 1988: 199).

42

	su muerte a la felicidad de los mortales. ²¹	
	Y, dándolo Catón todo a su gloria, a Roma nada dio. Esta es la falta en que cayó este héroe.	
CASIO	¿Pues qué quieres?	
	¿Qué hemos de hacer en lance tan terrible?	540
BRUTO	(Mostrando el papel). Ve aquí lo que me escriben. Esta es, Casio, nuestra común obligación.	
CASIO	Lo mismo me dicen. ¡Ah!, yo igual injuria, Bruto, recibo.	
DÉCIMO	¡Dioses!	
BRUTO	Bien la merecemos.	
CIMBRO	Llega el tiempo fatal. César destruye dentro de una hora a Roma.	545
BRUTO	El seno a César debemos penetrar dentro de una hora.	
CASIO	Tu amigo Casio soy, Bruto famoso: tu atrevimiento y tu venganza sigo.	
DÉCIMO	Héroe romano digno de tu familia, ²² ve aquí mis sentimientos. Yo formaba este mismo designio acá en mi pecho.	550
CASIO	Yo te debo este honor. Tú restituyes mi valor a mí propio. De tu ira esto esperaba yo. De tu coraje, de esa virtud que tu carácter forma, Roma te inspira. Y es tu nombre solo un decreto fatal a los tiranos. Lavemos el oprobio de la tierra, vengamos este ilustre Capitolio.	555
	¿Tú, Cimbro, Cinna, indómitos romanos, sois de otra voluntad, de otros deseos?	560
CIMBRO	No, Casio, menospreciamos la vida. ²³ De César hasta el nombre aborrecemos: la patria amamos y hemos de vengarla. Reanimen, valientes, Bruto y Casio, a quien romano fuere. Vengadores nacimos del delito. Somos jueces de Roma y del Estado. Largo tiempo esta mano sufrimos tan pesada. Y, mientras suspendemos nuestros golpes	565 570

21 [v. 536] Verso hipermétrico. El original lee *bonheur* (Voltaire, acto II, v. 130; 1988: 201), que el manuscrito traduce «felicidad» y cabría enmendar en «bienestar» para ajustar el número: «su muerte al bienestar de los mortales».

22 [v. 550] Verso hipermétrico que podría enmendarse en «romano héroe de tu familia digno», y que no responde a un calco del original: «Ennemi des tyrans, et digne de ta race» (Voltaire, II, v. 140; 1988: 202).

23 [v. 563] Se trata de un endecasílabo inviable por su acentuación (1.ª, 2.ª y 7.ª sílabas), que sigue muy de cerca el original: «... nous méprisons la vie» (Voltaire, acto II, v. 151; 1988: 202), y que no nos resulta fácil de enmendar sin intervenir excesivamente.

	sobre un tirano que destruye a Roma, cada instante que pasa y que él respira para nosotros es un nuevo crimen.	
DÉCIMO	¿Y a este supremo honor admitiremos algún otro romano?	575
BRUTO	No, bastamos solo nosotros a vengar la patria. Bíbulo, Dolabela, Emilio, Lépido o tiemblan tristes a los pies de César o, infieles a la patria, la han vendido.	580
	Cicerón, que otro tiempo ha castigado de un traidor la indolencia, solo sirve con su elocuencia a Roma. No se expone atrevida su voz, su espada débil.	
	Él habla bien, mas no venga a su patria.	585
	A este orador dejemos el cuidado de alabar nuestro ardor en la tribuna. No, este honor inmortal, este peligro solo doy a vosotros. Al Senado César debe venir. Allí le espero.	590
	Yo en el Senado quiero sorprenderle. Yo le castigaré, allí este hierro quedará con su sangre bien teñido y vengará a Catón y a toda Roma.	
	Aventuramos mucho. Sus satélites el Capitolio ocupan y este pueblo, movible, fácil, y a doblarse pronto, ignora aún si debe aborrecerle.	595
	Parece nuestra muerte inevitable, pero es amable y dulce nuestra muerte.	600
	¡Qué espectáculo, amigos, tan brillante perecer en designios tan honrosos y ver correr entre la sangre propia la sangre del tirano! ¡Con qué gusto la hora mortal se espera! Sí, romanos, moramos todos por que César muera y que el honor que oprimen sus delitos nazca de sus cenizas y revivan la libertad, las leyes y la patria,	605
CASIO	No balanceemos más. Vamos, amigos, César ha de venir al capitolio. Él nos oprime aquí y aquí debemos sacrificar su vida a nuestra patria. No temamos al pueblo; el pueblo duda.	610
	Mas si el ídolo cae, veréis que al punto aborrecen de César aun la imagen.	615
BRUTO	Jurad todos, jurad sobre mi espada por Catón, por Pompeyo y por los manes de los héroes romanos que sus vidas	

	del África en los campos terminaron.	620
	Jurad también por nuestros grandes dioses, celosos vengadores de la patria, que César va a morir.	
CASIO	Aún más haremos: exterminar juramos a cualquiera que pretenda, como él, mandar a Roma, sean nuestros hermanos, nuestros padres o nuestros propios hijos: si ellos, Bruto, fueron tiranos, son nuestros enemigos. ²⁴	625
	El que es republicano verdadero solo tiene por hijos y por padre su patria, su virtud, la ley, los dioses.	630
BRUTO	Sí. Yo uno para siempre con la vuestra mi sangre desde ahora. Siempre unidos desde este instante, a todos adoptados, la pública salud hace parientes. Sellemos con la sangre del tirano nuestra agradable unión. (<i>Llega hacia la estatua de Pompeyo</i>). Sí, tutelares, nosotros lo juramos por vosotros, héroes cuyas imágenes inflaman nuestro valor a obligación tan grande.	635 640
	Por ti lo prometemos, gran Pompeyo, y a tus sagrados pies hacer juramos todo por Roma y nada por nosotros, vivir si nuestra vida sirve a Roma y por ella morir si ella lo ordena.	645
	Vamos, Casio, mucho nos detenemos. ²⁵	
ESCENA V		
<i>César, Bruto</i>		
CÉSAR	Espera. Dime, Bruto, ¿de quién huyes? ²⁶	
BRUTO	Del tirano.	
CÉSAR	Detenedle, lictores. ²⁷	
BRUTO	Acaba ya. Toma mi vida.	
CÉSAR	Bruto, si mi saña tu vida pretendiese,	650

24 [v. 628] Verso hipermétrico, muy fácilmente enmendable en «son tiranos, son nuestros enemigos», a la vista del original, que lee «sont» en los dos verbos (Voltaire, acto II, v. 200; 1988: 205).

25 [v. 646] Se trata de un verso inviable por inarmónico (endecasílabo con acento en 5.^a), que podría enmendarse en «Vamos, Casio, nos detenemos mucho»; el error rítmico parece provenir de un calco del original, que lee «c'est trop nous arrêter» (Voltaire, acto II, v. 213; 1988: 205), con el adverbio antes del verbo.

26 [v. 647] En el manuscrito, *Dieme* [sic] en vez del evidente *Dime*. En el original no consta el verbo: «Demeure. C'est ici que tu dois m'écouter. / Où vas-tu, malheureux?» (Voltaire, acto II, vv. 214-215; 1988: 206).

27 [v. 648] Una vez más nos encontramos ante un verso inarmónico (endecasílabo inviable de acento en 7.^a), que podría enmendarse en «—Del tirano. —Lictores, detenedle» y que no procede de un calco del original: «—Lictours, qu'on le retienne. —Achève, et prends ma-vie» (Voltaire, acto II, v. 216; 1988: 206).

	con hablar me bastaba. Su carrera ya hubiera fenecido. Y lo mereces. Tu fiera ingratitud, tu orgullo fiero, hace un feroz estudio de ultrajarme. Yo te sorprendo con aquellos pérfidos cuyos designios más he recelado, con aquellos que más me desagradan, que mi sabia conducta reprehenden y desprecian mi cólera.	655
BRUTO	Ellos, César, hablan como romanos. Si los dioses te inspirasen, sus avisos seguirías. ²⁸	660
CÉSAR	Tu atrevimiento sufro. Yo consiento en oír tu soberbia. Yo me abato desde mi elevación a hablar contigo. ¿Qué me acusas?	
BRUTO	El mundo destruido. La sangre universal. Roma saqueada. Tu poder, tu virtud, que te hace injusto, que es causa en ti de todos tus delitos. Tu funesta bondad, que tus cadenas hace amar y que es solo un encanto para engañar con ella al universo.	665 670
CÉSAR	Tu prudencia debía, amado Bruto, acusar en Pompeyo esta cautela: su fingida virtud formó la tuya. Pompeyo te engañó. Este soberbio, a Roma más fatal que el mismo César, no me quiso su igual. ¿Tú te persuades que, vencedor, Pompeyo consintiese esta alma vana respirar a Roma? ¡Ah! Él de su libertad sería el dueño y su yugo sería más pesado. ¿Qué haría Bruto entonces?	675 680
BRUTO	Inmolarle.	
CÉSAR	Esta es la suerte, en fin, que me prepara tu grande corazón. Tú lo confiesas. ¿Vives, Bruto, vives para mi ruina? ²⁹	685
BRUTO	Prevén tú mi furor, si así lo temes. ¿Qué puede detenerte?	
CÉSAR	Mi ternura. (<i>Le muestra la carta de Servilia</i>). Lee, ingrato, esta carta, y si la sangre	

28 [v. 661] Verso hipermétrico, que fácilmente cabría enmendarse en «te inspirasen, su aviso seguirías»; con todo, en realidad el manuscrito calca el original «leurs avis» (Voltaire, acto II, v. 225; 1988: 207), lo que explica el error en el número.

29 [v. 685] Verso inarmónico (endecasílabo inviable de acento en 5.^a), que podría enmendarse en «¿Vives, Bruto, para mi ruina vives?» y que no procede de un calco del original: «Tu ne t'en défends point. Tu vis pour ma ruine» (Voltaire, acto II, v. 244; 1988: 208).

	que piensas derramar te lo permite, contra tu misma sangre armas el brazo.	690
	César tu padre soy. Prosigue, Bruto.	
BRUTO	¿Dónde estoy? ¿Qué he leído? ¡Ah, ojos míos! ¡Me engañáis!	
CÉSAR	Y bien, ¡oh, hijo mío! ¡Oh, Bruto!	
BRUTO	¡César mi padre! ¡Qué esto, grandes dioses!	
CÉSAR	Sí, ingrato: César. ¡Qué feroz silencio!	695
	¿Me oyes, Bruto? ¿Qué sollozos estos?	
	¡Tú, mi hijo; y mudo entre mis brazos!	
	¿Sientes la voz de la naturaleza?	
	¿Qué, ella te espanta, Bruto, y no te rinde?	
BRUTO	¡Oh, desesperación, oh, asombro, oh, suerte!	700
	¡Oh, patria, oh, juramentos, oh, destino!	
	¡Oh, Roma siempre amada! ¡César...! ¡Dioses...!	
	¡Ah, infeliz! ¡Yo he vivido largo tiempo...!	
CÉSAR	Di, ¿qué remordimientos te combaten?	
	Habla. Nada me ocultes. ¿Callas, Bruto?	705
	¿Tú temes ser mi hijo? ¡Qué! ¿Te ofende este nombre sagrado? ¿Amarme temes?	
	¿Temes partir conmigo mi grandeza?	
	¿Te juzgas infeliz por ser mi sangre?	
	¡Ah!, que este cetro, este poder supremo,	710
	el mismo César, Bruto, que aborreces, para ti destinaba. Sí, hijo mío, con Octavio y contigo yo partía el título de rey y cien combates.	
BRUTO	¿Dioses, qué haré? Pero yo le hablo Roma...	715
CÉSAR	¿Tú me quieres hablar y te detienes?	
	¿Son de odio o de ternura estos transportos? ³⁰	
	¿Cuál es, Bruto, el dolor que te consume?	
BRUTO	César...	
CÉSAR	Hijo mío.	
BRUTO	Yo no puedo hablarle.	
CÉSAR	¿Qué? ¿No me llamas padre?	
BRUTO	Si lo eres,	720
	una súplica te hago.	
CÉSAR	Todo es tuyo.	
	Cuanto pidas concedo, y mis entrañas por ganarte daría.	
BRUTO	Deja el reino	
	o hazme, César, morir si lo rehúsas.	
CÉSAR	Enemigo feroz, tigre inhumano,	725
	bárbaro corazón que yo acaricio, nada te rinde. Ve, no soy tu padre, tu dureza me enseña a no ser hombre.	

30 [v. 717] *Transportos*, palabra no recogida en el NTLLE, es calco crudo del francés *transport* (Voltaire, acto II, v. 268; 1988: 209), con el valor de 'acceso, arrebató'.

	Ve, ciudadano vil. Desesperado, mi corazón del tuyo ejemplo toma.	730
	Ve, que este corazón a quien tú injurias sabr� negarse a la naturaleza.	
	César no sabe hacer un ruego inútil. Yo aprender� de Bruto a ser ingrato.	
	No te conozco más. Libre en mi cólera, no escuchar� a una clemencia injusta.	735
	Tranquilo, a mi coraje me abandono: mi corazón de perdonar se cansa.	
	Yo imitar� de Sila las violencias. Yo temblar os har�. S�, yo, a vosotros	740
	har� caer de mi venganza al golpe. Ve, cr�el, ve a buscar a tus amigos,	
	indignos como tú, pero que osaron desagradar a César. Todos juntos	
	sentir�is el castigo. Ya habéis visto qué puedo yo. Ver�is lo que me atrevo.	745
	Yo bárbaro será, pues tú me enseñas. �Ah!, no quiero dejarle en sus designios.	
BRUTO	Ense�adme un camino, grandes dioses, que salve a César sin faltar a Roma.	750

Fin del segundo acto

ACTO TERCERO

ESCENA I

Casio, Cimbro, Décimo, Cinna, los conjurados

CASIO	La hora llega en fin. Roma renace. La señora del mundo libre queda. Amigos míos, el honor es nuestro: Un instante nos resta, y no hay tirano. Lo que Catón no pudo ni Pompeyo, lo que no logró el Asia es de nosotros. A la patria vengamos, y este día el universo diga: «oíd, mortales, a Roma respetad, ya no es esclava».	755
CIMBRO	Tú ves nuestros amigos, que a seguirte prontos están por la salud de Roma. Solo por el Estado se conspiran, ni buscan gloria ni vivir desean. Víctimas del honor y de las leyes, que a César den la muerte o la reciban.	760
DÉCIMO	¡Mas Bruto no parece, amigos! ¡Bruto! ¡Aquel fiero enemigo que ha juntado Contra el tirano César nuestros votos! ¡Bruto, que nos juntó! ¡Bruto, que debe dar a César el golpe más sangriento! ¡El yerno de Catón! ¡Cielos! Ya tarda. ¿Estará preso? ¿Podrá César acaso ³¹ haberle conocido? Pero él viene. Amigos, vedle aquí. Y él viene triste.	770

ESCENA II

Bruto, Casio, Cimbro, Décimo, [Cinna], los conjurados

CASIO	¿Qué te sucede, Bruto? ¿Qué infortunio humilla tu virtud? ¿Sabe el tirano nuestro designio? ¿Está vendida Roma?	775
BRUTO	No, César ignora aún nuestro secreto. No sabe que se trata de su vida. Él confía en vosotros.	
DÉCIMO	Pues, ¿qué puede turbar tu corazón?	780
BRUTO	Una desdicha. Una infelicidad que yo os anuncio, y temblaréis, oyendo mi desgracia.	
CASIO	¿Se trata nuestra muerte o la de César?	

³¹ [v. 772] Verso hipermétrico de doce sílabas de acuerdo con la forma de dodecasílabo asimétrico 5 + 7 que Sani emplea recurrentemente en la obra; podría enmendarse en «¿Será preso? ¿Podrá César acaso», a vista del original: «Serait-il arrêté?», etc. (Voltaire, acto III, v. 18; 1988: 213).

	Morir podemos, ¿mas temblar nosotros?	785
BRUTO	Espera, yo no sé si yo soy Bruto. Mi vergüenza es igual a mi tormento. César me ha detenido. Yo su muerte a Roma debo, a mí y a nuestros lares; la pública salud también la pide.	790
	Yo la hora elijo, el lugar, el brazo, el instante en que Roma le proscribe. Mi mano le ha de dar el primer golpe, todo está pronto, yo no lo dilato... Romanos, aprended. Su hijo es Bruto.	795
CIMBRO	¡Tú, su hijo!	
CASIO	¡Dioses!	
DÉCIMO	¡Oh, Roma!	
BRUTO	Con César un secreto himeneo unió a Servilia y yo infeliz soy fruto de esa sangre.	
CIMBRO	¡Bruto, hijo de un tirano!	
CASIO	No lo creo: tu corazón es, Bruto, muy romano.	800
BRUTO	Mi vergüenza es más cierta. Mi destino, pende, amigos, de Roma y de vosotros. Mis juramentos visteis, mis promesas, árbitros sois en todo de mi suerte. Habrás, pues, en vosotros un coraje, un espíritu estoico tan severo, tan lejos de vulgares impresiones, que de mi obligación decidir pueda?	805
	Yo en vuestras manos... ¿Mas qué? ¿Bajáis los ojos? ³² ¿Y tú, Casio, con ellos te retiras?	810
	¿Ninguno en este abismo me sostiene? ¿Nadie me vitupera ni me alaba? ¿Tú gimes, Casio, y fácil al asombro...?	
CASIO	Sí, Bruto, gimo. Mas es por el consejo ³³ que a darte voy, a tu valor conforme.	815
	Si no fueras pretor, no fueras Bruto y un vulgar ciudadano solo fueses, yo te diría: «ve, sirve a tu padre, obedece al tirano». Mas un héroe, un corazón estoico, un genio raro, dócil a la virtud, negado al vicio, que la muerte de César ya ha resuelto,	820

32 [v. 809] Verso hipermétrico de pauta 5 + 7; podría enmendarse en «Yo en vuestras manos... ¿Qué? ¿Bajáis ojos?», siempre a vista del texto volteriano, donde no aparece la conjunción adversativa que introduce la sílaba extra: «Quoi! Vous baissez les yeux!», etc. (Voltaire, acto III, v. 43; 1988: 215).

33 [v. 814] Como en el caso anterior, se trata de un verso hipermétrico de estructura 5 + 7, de los que hemos tratado en la introducción. Según nos hace ver Fernando Durán, es dudoso que se trate de un verso erróneo, sino deliberadamente buscado por Sani, a lo que contribuye el hecho de que una vez más pueda fácilmente enmendarse en «Bruto, gimo. Mas es por el consejo», pues en el original no consta el adverbio de afirmación: «Je frémis», etc. (Voltaire, acto III, v. 48; 1988: 215).

	siempre será romano. Pero escucha. ¿Te acuerdas, Bruto, bien no ha muchos años cuando a su patria, fiero, Catilina amenazó?	825
BRUTO	Sí.	
CASIO	Pues si en el mismo día ³⁴ que este gran delincuente dio su cuerpo por víctima a las leyes, si en el punto que aquel Senado augusto le condena, él su hijo te llamase, precisado a decidir entre este monstruo y Roma, habla, ¿qué hubieras hecho?	830
BRUTO	¿Lo preguntas?	
	¿Piensas acaso tú que, desmentida un solo instante mi virtud estoica, en balanza pondría patria y padre?	835
CASIO	Pende tu obligación de tu palabra, tu voz es el decreto del Senado. Roma segura está. Mas, dime, ¿sientes aquella turbación, aquel murmullo, aquella voz secreta que atribuye un instinto vulgar a nuestras almas?	840
	¿Una palabra dicha con dulzura, un cariño de César ha apagado tu fe, tu obligación, tu amor a Roma?	
	¿Cuando él te revelaba este secreto, o verdadero o falso, no es culpable?	845
	¿No eres tú Bruto? ¿Eres menos romano?	
	¿Nos debes menos tus brazos y tu vida? ³⁵	
	¿Tú su hijo? ¿No es ya Roma tu madre?	
	¿No eres hermano nuestro? ¿No te acuerdas que en los sagrados muros has nacido de la triunfante Roma? ¿Que Pompeyo te dio la educación; Escipión, los bienes; ³⁶ que te adoptó Catón sabio y virtuoso?	850
	¿Que eres romano, en fin, Catón amigo?	855
	¿Qué mayores ventajas quieres, Bruto?	
	¿Qué importa que Servilia, seducida de un imprudente amor, tu madre fuese?	

34 [v. 826] Nuevo dodecasílabo asimétrico de forma 5 + 7. Aunque probablemente no se trate de un error, podría enmendarse en «... —Amenazó? —Sí. —Si en el mismo día», dado además que nuestra conjetura calcaría el original: «—Jadis Catilina menaça sa patrie? —Oui. —Si le même jour, que ce grand criminel» (Voltaire, acto III, v. 59; 1988: 216).

35 [v. 848] Estamos ante el mismo caso descrito en la nota anterior. La hipermetría resulta fácilmente enmendable («¿Nos debes menos tus brazos y tu vida?») y se explica, además de por la tendencia de Sani a valerse de este tipo de verso, por tratarse de una traducción literal del original: «Nous dois-tu moins ta vie, et ton coeur, et ta main?» (Voltaire, acto III, v. 76; 1988: 217).

36 [v. 853] Verso hipermétrico que cabría enmendar en «te dio la educación; Escipión, bienes?»; en este caso el error no se debe a ningún calco del original, que dice bien distintamente «nourri par Scipion» (Voltaire, acto III, v. 79; 1988: 217).

	Olvida este himeneo. Tus costumbres Catón formó. Catón tu padre ha sido:	860
	a él debes tu virtud. Con ella sola no tengas más parientes, más amigos que a los que son del mundo vengadores.	
BRUTO	Hablad, amigos. ¿Qué pensáis vosotros?	
CIMBRO	Al dictamen de Casio deferimos	865
	y si nosotros fuéramos capaces de sentimientos viles, no tendría Roma en su seno hijos más culpables.	
	¿Mas para qué consultas nuestros votos?	
	Pregunta a tu virtud: óyela, Bruto.	870
BRUTO	Mi alma a vuestros ojos obedece.	
	Leed en ella, amigos, los horrores que rodean mi espíritu. No quiero ocultaros alguno de mis males.	
	Mi corazón está lleno de asombro	875
	y aun mis estoicos ojos han llorado Después de aquel horrible juramento que me habéis visto hacer y que me obliga servir a Roma y dar muerte a mi padre,	
	yo lloro el ser su hijo. Sus bondades, sus mismos beneficios me avergüenzan.	880
	Admiro su virtud, no sus delitos.	
	Veo en él a mi padre y a un tirano; un hombre grande, pero delincuente.	
	César me arrastra y me retiene Roma.	885
	Mi alma en tanta lid despedazada, entre el horror y la piedad fluctúa.	
	La muerte busco y la procuro a César.	
	Aun más he de deciros: yo le amo.	
	Su grande corazón casi me arrastra	890
	hasta el profundo seno del delito.	
	Y si reinar a alguno permitiera, solo César reinara. César solo pudiera sostener, mandar a Roma.	
	Pero no os admiréis, que él es tirano	895
	y este nombre fatal, que yo detesto la tiranía sola, a todo excede.	
	El Senado, vosotros, Roma, el pueblo saben mi fe. El bien de todo el mundo habla contra un monarca y con espanto	900
	esta crüel virtud mi celo abraza.	
	Mas yo os soy fiel, yo tiemblo a vuestros ojos.	
	César va a hablarme, ¡ah!, ¡que enternecerle no pueda yo, trocar su duro pecho!	
	¡Salvar a Roma y César en un día!	905
	Quieran los inmortales por mi boca rendir su corazón. Dar a mi órgano	

	una elocuencia viva, que le toque. Si nada alcanzo yo de este ambicioso, heridle, amigos, levantad el brazo.	910
	Nada temáis, yo los ojos vuelvo, no entregaré mi patria por mi padre. Que el mundo apruebe o no de mi conducta la severa firmeza, que este caso, al universo todo sorprendido,	915
	de admiración o de odio objeto sea. Mi espíritu, que vive sin deseos de vivir inmortal entre los hombres, no ama la gloria ni el desprecio teme. Independiente siempre y ciudadano,	920
CASIO	mi obligación me basta. Vamos, Cimbro, venid todos, amigos, pensad solo que esclavos sois y que nacisteis libres. Sí, contamos contigo, y todos juntos, como Catón a Roma, a nuestros dioses	925
	rendimos homenaje a tus virtudes.	

ESCENA III

Bruto

BRUTO	Ve aquí el momento en que me espera César y aquí debe morir, ¡oh, grandes dioses! No permitáis que mi alma le aborrezca. Quitad de mí este horror, parad los brazos que para castigarle se levantan. Su grande corazón haced más dócil, haced que él ame a Roma, que sea justo. Entonces, sí, será César mi padre. Mas él viene, ¡ay!, yo quedo atónito. Sostened mi virtud, dioses romanos.	930 935
-------	---	------------------------------------

ESCENA IV

César, Bruto

CÉSAR	Y bien, ¿qué quieres? Habla. ¿Tienes, Bruto, un corazón humano? ¿Eres mi hijo?	
BRUTO	Si tú lo eres de Roma.	
CÉSAR	¡Qué fiero! Soberbio ciudadano, ¿así me insultas? ¿Solo para ofenderme me has buscado? ¿Dónde vas a empeñarte? ¿Cuando pienso derramar sobre ti de mis favores el copioso raudal, cuando te esperan de un mundo los rendidos homenajes, mis bondades, mi amor, todo el Imperio, tu corazón no ablandan? Dime, ¿el cetro	940 945

	con qué ojos miras tú?	
BRUTO	Con horror, César.	
CÉSAR	Yo lloro tus caprichos, y aun yo excuso tu preocupación y tu fiereza,	950
	pero ¿puedes, tú, Bruto, aborrecerme?	
BRUTO	No, César, yo te amo, y por tus hechos mi corazón estaba prevenido antes que tú me hablastes de mi sangre. Yo, César, a los dioses me he quejado	955
	de que un hombre tan grande fuese a veces ya la ignominia, ya el horror de Roma. Con el nombre de rey, yo te aborrezco, mas César justo, César ciudadano para Bruto sería un nuevo numen:	960
	mi fortuna y mi vida yo te diera.	
CÉSAR	¿Pues qué aborreces en mí?	
BRUTO	La tiranía. ³⁷	
	Dígnate, César, escuchar los votos de todos los romanos verdaderos; oye al Senado, al pueblo y a tu hijo.	965
	¿Deseas ser primero entre los hombres?	
	¿Quieres, César, gozar sin odio alguno un derecho mayor, que es el de un reino?	
	¿Ser más que rey y aún más que el mismo César?	
CÉSAR	¿Y bien, Bruto?	
BRUTO	La tierra encadenada	970
	tienes, César, al carro de tu triunfo. Rompe nuestras cadenas. Sé romano. Al diadema renuncia, deja el cetro.	
CÉSAR	¿Qué me propones? ¡Ah!	
BRUTO	Lo que hizo Sila.	
	Él nadó mucho tiempo en nuestra sangre,	975
	pero Roma olvidó sus homicidios cuando él la dejó libre. Este famoso, este ilustre asesino rodeado de víctimas humanas sus delitos	
	todos borró cuando bajó del trono.	980
	Ten su virtud, pues su furor no tienes. Tú sabes perdonar. Haz aún más, César. ¿De qué sirven las gracias que nos haces?	
	Perdona a Roma, César, y al Estado; entonces, más a ti que a tu grandeza	985
	obedientes verás los corazones.	

³⁷ [v. 962] Este y el siguiente verso que anotamos son dos ejemplos de dodecasílabo asimétrico de estructura 5 + 7, de los que hemos tratado en el apartado dedicado a la métrica de las traducciones que aquí editamos. De nuevo, el acaso inexistente error sería fácilmente enmendable («¿Qué aborreces en mí? / La tiranía») y obedece a una traducción literal de los versos volterianos «Que peux-tu donc haïr en moi / La tyrannie» (Voltaire, acto III, v. 162-163; 1988: 222).

CÉSAR	Entonces reinas, entonces soy tu hijo. ³⁸	
	Mas, ¿qué? ¿Yo te hablo en vano? ¿No respondes?	
	Roma pide un señor, y, a costa tuya,	990
	puede ser que algún día lo conozcas.	
	El orgullo de muchos casi llega	
	a la pompa real, y sus palacios	
	igualan de los reyes la fortuna.	
	Las costumbres se mudan, es forzoso	
	que nosotros mudemos nuestras leyes.	995
	La libertad no es más que aquel derecho	
	a conservarse, unirse y ser felices.	
	Roma, que abate todo, ya parece	
	que trémula a sí misma se destruye.	
	Este horrible coloso, que oprimido	1000
	al universo tiene con su peso,	
BRUTO	corre hacia su caída y necesita	
	mi brazo que sostenga su cabeza	
	contra una tempestad que le conmueve.	
	Nuestras leyes, en fin, después de Mario,	1005
	nuestra severidad, nuestras virtudes,	
	Roma, el Estado, son superfluos nombres.	
	En nuestros corrompidos tiempos hablas	
	como pudieras, Bruto, allá en los tiempos	
	de los Decios, los Fabios, los Emilios.	1010
	¡Ah!, Catón, hijo mío, te sedujo.	
	De tu triste virtud yo bien conozco	
	que perderá algún día a ti y a Roma.	
	Haz, si puedes, ceder a tu coraje,	
	doma de tu razón desengañada	1015
	el inútil tesón, rinde tu furia	
CÉSAR	al que venció a Catón y aun a Pompeyo.	
	Da este gusto a tu padre, sé mi hijo,	
	dame tu corazón, no me contristes,	
	toma otros sentimientos. Mis bondades,	1020
	mi amor y mi clemencia te conjuran.	
	No te fuerces, acaba, háblame, Bruto.	
	¿No me respondes? ¿Qué? ¿Los ojos vuelves?	
	¡Ah!, ¡yo no me conozco! ¡Grandes dioses,	
	tronad sobre mi vida!	
	¿Qué? ¿Tú callas?	1025
	¿Tu alma se ablanda? ¿Lloras, hijo mío?	
	¿Sabes bien que se trata de tu vida?	
	¿Sabes que no hay romano verdadero	
	que en secreto no aspire a darte muerte?	
	(Se arroja a sus pies)	

38 [v. 987] La hipermetría podría enmendarse cruzando los elementos de la bimembración: «Entonces soy tu hijo, entonces reinas», lo que no se aleja del original; «Sois mon fils en effet, Brutus, rends-moi ton coeur» (Voltaire, acto III, v. 200; 1988: 224).

	Muévate tu salud y la de Roma.	1030
	Oye a tu genio, César, él me apura, él habla por mi boca, él te persuade, él me pone a tus pies, César, a nombre de los dioses, que tienes olvidados, a nombre de tu fama y tus virtudes,	1035
	de Roma y de ti mismo... ¿Diré, César, a nombre de este hijo que te ama, que suspira por ti, que te prefiere a todo el universo, mas no a Roma? Déjame, infeliz.	
CÉSAR		
BRUTO	No seas insensible.	1040
CÉSAR	Su flaqueza descubre el que se muda. César no ha de mudarse.	
BRUTO	¿Así respondes?	
CÉSAR	Sí, todo está resuelto. César quiere y Roma ha de servir.	
BRUTO	Pues adiós, César.	
CÉSAR	¡Bruto! ¿De dónde nacen tus asombros? ¿Qué, hijo mío, tú derramas lágrimas? ¿Bruto puede llorar? ¿Qué sientes, Bruto? ¿Lloras por un señor? ¿Lloras por Roma? Lloro por ti. Adiós, César, te digo. ¡Oh, Roma! ¡Oh, heroísmo! ¡Oh, Capitolio! ¡Que yo no pueda amarte hasta este punto...!	1045 1050

ESCENA V

César, Dolabela, romanos

DOLABELA	El Senado por tu orden llega al templo. Obsequioso te espera y te previene el real, augusto trono que deseas. Sus votos te ha vendido, y sus inciensos al pie de tus imágenes prodigan. Yo conduzco a tu obsequio estos romanos, hoy fijará el Senado sus espíritus: su timidez, su incertidumbre cesan. Pero si César de un viejo soldado, que le estima, creyese los consejos, si él asintiese a los agüeros tristes, a nuestros adivinos y a los dioses, un suceso tan grande él suspendiera.	1055 1060
CÉSAR	¿Qué? ¿Diferirlo yo? Cuando se trata de reinar, ni un momento ha de esperarse. Pero, ¿qué he de temer?	1065
DOLABELA	Todo conspira a prevenirte por un siniestro agüero. ³⁹	

39 [v. 1068] Nuevo ejemplo de dodecasílabo asimétrico cercano al uso de los endecasílabos crecientes tan afectos

	vosotros mismos preparáis al César.	1105
	Vivid para él, morid por defenderle...	
	¡Mas qué clamor, qué gritos! ¡Grandes dioses!	
LOS CONJURADOS	(<i>detrás del teatro</i>)	
	Muere, expira, tirano. Valor, Casio.	
DOLABELA	Corramos a salvarle, ¡ah!, César mío.	

ESCENA VII

Casio, con un puñal ensangrentado. Dolabela, romanos

CASIO	El tirano no vive. Albricias, Roma.	1110
DOLABELA	Pueblos, dadme favor.	
CASIO	Seguidme, pueblos.	
DOLABELA	Hiramos a un traidor. Venid, romanos.	
CASIO	Romanos, ya sois libres. Vencedores del mundo, nación invicta de héroes, ¡viva la libertad! Vuestras cadenas mi mano rompe.	1115
DOLABELA	¿Derramaréis la sangre de un hombre como César?	
CASIO	Yo a mi amigo la muerte di por la salud de Roma y esta sangre que corre es de un tirano. ¿Habrá alguno tan débil en vosotros, de espíritu tan vil, tan abatido, que entre la esclavitud y César aún fluctúe? ⁴¹ ¿Habrá indigno romano que desee tener un rey? Que venga. Yo le he muerto. Mas no. Vosotros me aplaudís. Vosotros amáis la gloria y preferís la patria.	1120 1125
ROMANOS	Tirano fue. Perezca su memoria.	
CASIO	Triunfadores del mundo, hijos dichosos, conservad estos nobles sentimientos. Antonio ha de venir. Tened presente que César, su señor, en el delito, en el arte fatal de los tiranos, formó su juventud. A él debe todo y él querrá con su voz justificaros la conducta de César. Puede Antonio decir su arenga desde la tribuna: tal es la ley de Roma, no me opongo. Pero el pueblo es el órgano supremo, juez de César, de Antonio y de mí mismo. No permitáis, romanos, que os usurpen segunda vez vuestro derecho antiguo. César os le arrebató, yo os le vuelvo	1130 1135 1140

41 [v. 1122] Verso hipermétrico, que podría enmendarse en «que entre la esclavitud y César dude», toda vez que el original dice «qu'il puisse regretter César et l'esclavage» (Voltaire, acto III, v. 278; 1988: 231).

	colmar de beneficios, pero, ingratos, pagan a César con verter su sangre.	1180
	Bien era menester que César fuese culpable a toda Roma, para que ella animase a sus hijos a este golpe. Yo creo que lo fue, pero, romanos, ¿habéis sentido el peso de sus hierros?	1185
	¿Tomó para sí César sus conquistas? César vuestras cabezas coronaba con despojos de un mundo. Él era pródigo sobre vosotros siempre de su sangre, del oro que quitaba a las naciones.	1190
	Él veía el asombro con que Roma su triunfo seguía y, desde el carro, a enjugar vuestras lágrimas bajaba: él os hizo felices, poderosos, triunfáis en paz del mundo que él sujeta.	1195
UN ROMANO	Él pagaba el obsequio, él perdonaba. ¡Vosotros lo sabréis, dioses romanos, que tornasteis en César vuestra imagen, que al imperio entre muchos le elegisteis!	1200
ANTONIO	Es verdad que de César la clemencia de todos se hizo amar. No se vengaba. Si la venganza hubiera conocido su grande corazón, él viviría y llenara otro mundo con su gloria.	1205
	¿Qué digo? Aun a sus mismos asesinos colmó de bienes. Dos veces a Casio la vida conservó. Bruto... ¡Oh, barbarie! ¡Oh, crimen! ¡Amigos, ay! Yo me postro ⁴⁴ y mis sentidos... ¡Su asesino Bruto...! Este monstruo, romanos, fue su hijo.	1210
ROMANOS	¡Dioses!	
ANTONIO	Vuestro coraje y vuestra ira al semblante se muestran. Yo bien veo las lágrimas que están en vuestros ojos. Sí, romanos: Bruto, su hijo; mas vosotros, ⁴⁵ que ahora me escucháis, vosotros erais los hijos adoptados en su pecho.	1215
	¿Lo creeréis, romanos? ¡Ay!, si vosotros ⁴⁶ su última voluntad, su amor supieseis... ¿Cuál era? ¡Habla!	
ROMANOS		

44 [v. 1208] Se trata de un verso inarmónico (endecasílabo inviable de acentos en 5.^a y 7.^a), que podría enmendarse en «¡Oh, crimen! ¡Ay, amigos! Yo me postro», de nuevo ante el texto original: «Brutus ... où suis-je? ô ciel! ô crime! ô barbarie! / Chers amis, je succombe; et mes sens interdits...» (Voltaire, acto III, v. 350-351; 1988: 237-238).

45 [v. 1214] Verso hipermétrico, que cabría enmendar en «Romanos: Bruto, su hijo; mas vosotros», y que acaso responde a un calco del original: «Oui, Brutus est son fils; mais vous qui m'écoutez» (Voltaire, acto III, v. 355; 1988: 238).

46 [v. 1217] Endecasílabo de acentuación desarreglada, que cabría enmendar en «¿Lo creeréis, romanos? Si vosotros», y que de nuevo tampoco aquí sigue el original: «Hélas! si vous saviez sa volonté dernière!» (Voltaire, acto III, v. 357; 1988: 238).

ANTONIO	Roma es su heredera. Sus tesoros son vuestros. César quiere servir a Roma aun desde el sepulcro. Solo amaba a vosotros: su fortuna, su vida por vosotros en el Asia prodigar deseaba. ¡Oh, romanos, decía, ⁴⁷ pueblo rey, república a quien sirvo, ⁴⁸ mande César al mundo y Roma a César. ¿Han hecho más por Roma Bruto y Casio?	1220 1225
ROMANOS	¡Ah! Los detestamos.	
UN ROMANO	César fue bueno, ⁴⁹ fue padre de la patria de nosotros.	
ANTONIO	Vuestro padre no vive. Un asesino débil, cobarde de esta grande vida los destinos cortó: ¿queréis, romanos, privar de los honores de la hoguera a un amigo y a un padre a quien amabais? Pero yo le presento a vuestros ojos.	1230 1235

(Se abre el fondo del teatro. Los lictores conducen el cuerpo de CÉSAR cubierto con una ropa ensangrentada. Antonio desciende la tribuna y se pone de rodillas junto al cuerpo).

ROMANOS	¡Oh, espectáculo triste! ¡Dioses! ¡César!	
ANTONIO	Ved aquí lo que os resta del más grande, del astro más benigno que vio Roma, vedle, romanos, bien. Mirad atentos a este Dios vengador idolatrado que adoraban sus propios asesinos. Él siempre nuestro apoyo en paz y en guerra al mundo hizo temblar. No ha muchas horas, invicto triunfador, él a su carro encadenar pensaba a Babilonia. ¿Le conocéis, romanos? Este es César. Sus heridas tocáis y aún veis la sangre que unas manos perjuras han vertido. Allí Cimbrio le hirió, allí hirió Casio y allí, los conjurados todos juntos sus puñales llenaron de esta sangre. Bruto violento, de un alma perdida, se arroja sobre César y ha bañado sus inhumanas manos en su pecho. César le mira y con tranquilos ojos	1240 1245 1250 1255

47 [v. 1224] Verso hipométrico, en realidad un perfecto alejandrino castellano, enmendable del siguiente modo: «prodigar deseaba. ¡Oh, romanos», donde el original lee: «Il allait prodiguer sa fortune et sa vie» (Voltaire, acto III, v. 362; 1988: 238).

48 [v. 1225] Verso hipométrico, que cabría enmendarse en «pueblo rey y república a quien sirvo»; el original lee: «O Romains, disait-il, peuple-roi que je sers» (Voltaire, acto III, v. 363; 1988: 238).

49 [v. 1228] Verso inarmónico, inviable por sus acentos en 5.^a y 7.^a sílabas, que cabría enmendar como sigue: «Los detestamos, ¡ah! / César fue bueno», y que una vez más no obedece a un calco del original: «Ah! nous les détestons. Ce doute nous outrage» (Voltaire, acto III, v. 366; 1988: 239).

	perdona a Bruto aún cuando le mata. Él le llama su hijo, y este nombre, tan sagrado, tan dulce, es la voz sola que César pronunció cuando moría. «¡Oh, hijo mío!», le dijo.	
UN ROMANO	¡Oh, monstruo fiero!, de cuya vida el hilo abominable debió el cielo cortar, antes que fuese espantoso instrumento de la parca.	1260
ANTONIO	Sus matadores viven. Bruto...	
OTROS ROMANOS	(<i>mirando el cuerpo de quien están cerca</i>) ¡Dioses! ¡Su sangre corre aún!	
ANTONIO	Corre, romanos, porque pide venganza de vosotros. ¡Qué! ¿No entendéis su voz? Marchad, amigos, seguidme, despertad de vuestro sueño, buscad los asesinos, dadles muerte. Estos son los honores que a nosotros César, muriendo, pide. Sí, abrasemos las casas de estos fieros conjurados, sus palacios bajemos hasta el polvo, quemémoslos, tomemos los carbones de la hoguera fatal que hará cenizas a César, nuestro bien y nuestro padre. Lavemos en la sangre de estos pérfidos nuestros desesperados brazos. Vamos, amigos, y de sus vidas delincuentes ⁵⁰ víctima hagamos al Dios de nuestra patria. ⁵¹	1265 1270 1275
ROMANOS	Todos juramos hoy vengar a César. Guía de nuestros pasos el destino.	1280
ANTONIO	(<i>A Dolabela</i>) No dejemos inútil su despecho: precipitemos a este pueblo fácil. Armémosle y, sin temor alguno, sucédamos a César por vengarle.	1285

Fin del último acto

50 [v. 1279] Verso hipermétrico que podría enmendarse en «amigos, de sus vidas delincuentes», cuenta habida de que la conjunción que suprimiríamos por conjetura no aparece en el texto original: «Venez, dignes amis; venez, vengeurs des crimes» (Voltaire, acto III, v. 401; 1988: 241).

51 [v. 1280] Último ejemplo de dodecasílabo asimétrico de pauta 5 + 7 en la pieza; se trata de un tipo de verso buscado seguramente por Sani al no disonar en las series endecasílabas, como prueba el hecho de que pentasílabos y heptasílabos ocurran sistemáticamente en la silva libre impar. Aunque la insistencia con que aparecen en la traducción invita a pensar en que su uso es buscado y que sería por tanto impreciso hablar de error ante casos como este, quede apuntada la posible enmienda *ope ingenii* «al Dios de nuestra patria hagamos víctima», siempre a vista del original: «Au dieu de la patrie immoler ces victimes» (Voltaire, acto III, v. 402; 1988: 241).

La muerte de César,
tragedia
escrita en francés por Monsieur Bolter [Voltaire]

Traducida
al castellano por el padre
Çacanini [Zacagnini]

y
representada en el teatro de casa
del
excelentísimo señor duque de Híjar
en las carnestolendas del año de
1785

ACTORES

JULIO CÉSAR, dictador	su excelencia
JUNIO BRUTO, pretor	el excelentísimo señor conde de Cervellón
MARCO ANTONIO, cónsul	don Miguel García Asensio
CASIO, senador	don Vicente Martínez
CÍMBER, ídem	don Tomás Miñaur
DÉCIMO, ídem	don Manuel de Campos
DOLABELA, ídem	don Sebastián Delgado
ROMANO I.º	don Manuel Bahamonde
ROMANO II.º	Juan Antonio Manzano
LICTORES	Pedro Ocariz
	Jaime Lorán
	Santiago Nicolás
	Sebastián García
COMPARSAS	gente de librea

ACTO PRIMERO

ESCENA I

César y Marco Antonio

MARCO ANTONIO	César, ya llegó el día en que tú frente, gozando el esplendor de la diadema, corone finalmente los afanes a que aspiraron siempre tus proezas. Aunque el pueblo romano, en otro tiempo, mostraba en su injusticia su soberbia, ya más justo se muestra en este día mirando su altivez como bajaza. Solo de tus virtudes el ejemplo pudo alcanzar victoria tan completa y tus venganzas y vitorias fundan de un monarca feliz la mejor prenda. En ellas hallan vencedor, apoyo, vengador y aun de rey sobradas señas; justa compensación a tanto lauro, digna satisfacción a tanta empresa. Antonio —no lo ignoras— no conoce de la envidia las fúnebres pavesas y más que el mismo César siempre aspira de tu vida a la gloria más excelsa. Para la sujeción de los romanos yo preparé las rígidas cadenas, contento de vivir bajo tus leyes, que suaves juzgué siempre, aunque severas, mas vano de ceñir tu augusta frente con el laurel debido a tus grandezas y más grande en mirarme tu vasallo que en pretender yo mismo la diadema. Pues, Julio César, ¿qué? ¿No me respondes sino con un suspiro y una pena? Si tu grandeza forma mi alegría, ¿te forma a ti pesares tu grandeza? Rey de Roma y del mundo, ¿acaso pueden en tu pecho caber temor, sospechas? ¿Conviene, pues, que Julio César gima? ¿Conviene, pues, que tema Julio César? ¿Quién puede a tu grandeza infundir miedo? ¿Quién puede hacer que Julio César tema?		5
	La amistad, fiel Antonio, ya es preciso disipe de mi pecho las tinieblas. Bien sabes que es forzoso separarme de ti; y, pues mi destino así lo ordena, me será indispensable a Babilonia llevar mis estandartes y banderas.		10
			15
			20
			25
			30
			35
CÉSAR			40

66

ANEJOS DE CUADERNOS DE ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO, 6 (2025)

	Servir de padre debes a mis hijos, lo quiere así mi voluntad postrera. No exijo, oh, Marco Antonio, juramento, vanos garantes de una fe terrena que al mismo tiempo que lealtades jura,	95
	al mismo tiempo deslealtades muestra. No exijo, oh, Marco Antonio, juramentos, a mí solo me basta tu promesa y más pura la creo que de los dioses el altar, que perjuros mil rodean.	100
MARCO ANTONIO	Ley para mí demasiado fuerte que busques tú la guerra y aun la muerte y que me estreche a Italia tu victoria cuando al Asia te llama aun otra gloria. Mas me congoja que tu grande pecho dude de su fortuna, y con despecho presagio de sus males anuncie a su valor días fatales. Pero entender no puedo tu bondad, que aniquila mi denuedo:	105
	¿Qué hijos? ¿Qué particiones son esas que declaran tus razones? Creo que haces agravio al único interés de tu hijo Octavio y no hallo de otro César descendencia fundada en adoptiva providencia.	110
CÉSAR	No puedo más, ¡oh, hado!, ¡oh, suerte dura! Tiempo es de descubrirte la amargura con que en secreto gime mi pecho del dolor que así lo oprime.	115
	Solo Octavio a mi sangre pertenece en cuanto mi elección lo favorece: a Octavio nombré César, pero es fijo que solo a mi elección debe el ser hijo. Dudo si fue propicio o fue severo el hado, que de padre verdadero me dio el nombre de un hijo en quien horrores son recompensa ingrata a mis amores.	120
MARCO ANTONIO	¿Y quién es ese ingrato que se atreve a la alta sangre que a los dioses debe?	125
CÉSAR	Oye, pües: bien a ese conoces, ² a ese Bruto infeliz, cuyas feroces virtudes cultivó Catón austero;	130

2 [v. 131] Aunque el manuscrito lee «Oye, pues: bien conoces a ese», la rima consonante obligatoria con «feroces» nos obliga a proponer la enmienda que llevamos a texto. En todo caso, el verso es sospechoso, pues exige dos diéresis para alcanzar la media justa; una conjetura más natural podría ser «Oyeme, pues: tú bien a ese conoces», que lógicamente no editamos por excesivamente intervencionista. El original lee: «Ecoute: Tu connais ce malheureux Brutus / dont Caton cultiva les farouches vertus» (Voltaire, acto I, v. 75-76; 1988: 178), lo que hace evidente la traducción literal de *farouches* por «feroces».

68

ANEJOS DE CUADERNOS DE ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO, 6 (2025)

	arrastra, abate y a sus pies oprime, esta solo con Bruto trata y lucha y a ella solo rendido Bruto escucha. Estas horribles preocupaciones, que ellos suelen llamar obligaciones, tienen siempre en su pecho altivo y vano ⁴ un poder absoluto y soberano. Aun el mismo Catón, héroe furioso, estoico, lamentable y lastimoso, de Útica sacrificio,	230 235
CÉSAR	la muerte prefirió al fino servicio de la amistad por no haberse humillado con el perdón que le ofrecía el hado. Catón, aunque severo, fue menos duro, altivo, cruel y fiero y menos de temer que ese enemigo que quieres obligar a ser tu amigo. ¡Con qué golpe me hieres! ¡Qué me has dicho!	240
MARCO ANTONIO	Yo te amo, y si quieres dar crédito a mi amor, huye tu daño, César, ni yo me engaño ni te engaño. Todo lo ablanda el tiempo.	245
CÉSAR	Desespera	
MARCO ANTONIO	mi corazón.	
CÉSAR	Pues que su saña fiera...	
MARCO ANTONIO	Créeme.	
CÉSAR	Nada importa: padre he sido, a mi hijo he querido.	250
	Padre soy, quiero a Bruto y si en los varios lances de mi fortuna a mis contrarios supe querer, yo haré que Bruto y Roma conozcan que el amor todo lo doma y conquistando yo con mi clemencia vencidos corazones de obediencia, verás cómo recibo adoraciones de la tierra y de Bruto en sumisiones. Ayuda a mis intentos y, pues fiero me ayudaste a domar el mundo entero, justo será me ayudes a domar el coraje y las virtudes toscas de un hijo amado y, procediendo a paso mesurado, prepararlos por grados el secreto que tanto importa y para cuyo efecto ⁵	255 260 265

4 [v. 231] El manuscrito ofrece la lección «tienen siempre su pecho altivo y vano», que nosotros enmendamos añadiendo la preposición, que desde luego consta (*sur*) en el original francés: «Ont sur ces coeurs de bronze un absolu pouvoir» (Voltaire, acto 1, v. 135; 1988: 181)

5 [vv. 265-266] La rima no es perfecta a causa del grupo culto, como pasará también entre los vv. 967-968 y 1614-1615.

MARCO ANTONIO duda mi pecho que aun hablarle pueda.
Todo lo haré por ti, pero me queda
poca esperanza.

ESCENA II
César, Antonio y Dolabela

DOLABELA César, el Senado,
por tus supremas órdenes llamado, 270
espera ya tu audiencia.
CÉSAR Ya lo esperaba yo con impaciencia.
Mucho ha tardado... que entre.
MARCO ANTONIO (*Aparte*). Ya está dentro.
Cuántos horrores en su vista encuentro.

ESCENA III
César, Antonio, Bruto, Casio, Címbel, Décimo, Dolabela, Lictores y soldados

(Para esta escena, habrá entre bastidores siete taburetes, los que, después de colocados los soldados, cada uno alargará el suyo para ocuparlos CÉSAR y los senadores, los que se pondrán por su orden y guardando la simetría y visualidad del teatro, esto es: CÉSAR a la frente; y los demás, tres a cada lado; los dos ROMANOS que salen mandando las guardias se quedarán a la punta del tablado de pie, advirtiendo que toda la tropa ha de salir con lanzas, exceptos los dos capitanes. Los cuatro LICTORES, vestidos con propiedad, sacarán sus haces de varas y su cuchilla y se formarán a la espalda del CÉSAR).

CÉSAR Venid, de César compañeros fieles, 275
venid, apoyos del romano imperio,
acercaos Dolabela, Casio, Címbel,
Décimo y tú también, Bruto querido.⁶
Llegaron finalmente los instantes
en que, si favorable me es el Cielo, 280
pondré fin al laurel de mis victorias
que a Roma quieren dar un mundo entero.
De Ciro en el Oriente el ancho trono
dejará en sus ruínas satisfechos
a los manes de Craso, a quien los hados 285
nunca fueron propicios, siempre adversos.
Ya es tiempo, en fin, ¡oh, sacro honor de Roma!,
de la guerra añadir por el derecho
lo que de las tres partes de la tierra
falta para que Roma sea universo. 290
Todo está pronto y todo preparado
para la ejecución de mis intentos:
el Eufrates aguarda a Julio César
y mañana al Eufrates me enderezo.

6 [v. 278] Por razones de rima asonante en los versos pares (*eo*), que este verso rompe, parece que debiera decir algo así como «Bruto también, y tú, querido Décimo», aunque sea lógicamente a Bruto a quien se cite en último lugar y se le califique de «querido», al igual que en el original: «Cimber, Cinna, Décime, et toi mon cher Brutus» (Voltaire, acto I, v. 164; 1988: 184). Por ello, en este caso no llevamos nuestra conjetura a la edición.

	Hasta el Asia siguiéndome animosos	295
	Bruto y Casio serán mis compañeros, quedándole el gobierno a Marco Antonio de la Francia y la Italia al mismo tiempo.	
	En las aguas atlánticas y el Betis, Címbel gobernará reyes sujetos.	300
	Décimo mandará la Licia y Grecia, Casca irá a Siria, al Ponto irá Marcelo. Reglada de este modo la fortuna de ciudades, provincias y de reinos queda el romano Imperio más unido	305
	por faltar divisiones al Imperio. Solo queda al Senado la sentencia del título y del nombre que merezco por triunfos con que el mundo y Roma sabe que soy de Roma y aun del mundo dueño.	310
	De dictador el nombre ensalzó a Sila, cónsul fue Mario, emperador Pompeyo; yo el último vencí, conquie es debido un nuevo nombre a un nuevo vencimiento.	
	Un mayor nombre, un nombre más sagrado del acaso al revés menos sujeto de Roma en otro tiempo aborrecido y adorado del mundo en otro tiempo.	315
	Cierto rumor se extiende por el orbe, que en vano Roma al persa va al encuentro, que solo al persa puede imponer leyes aquel que siendo rey podrá vencerlo.	320
	César se determina a tanta empresa y bien sabéis que para el arduo empeño no gozo de monarca los honores	325
	y, aunque ciño el laurel, no empuño el cetro. Solo es César famoso ciudadano por los servicios que al Estado ha hecho y César probar puede las mudanzas que trae consigo un inconstante pueblo.	330
	Bien me entendéis y conocéis, romanos, la esperanza que anima al noble pecho: pensad en mis continuos beneficios o pensad de mi brazo en lo severo.	
CÍMBER	Ya es razón, Julio César, que nos oigas.	335
	Estas altas coronas, estos cetros debidos al tesón de tanta pena, y este orbe todo que nos das en premio más bien son al Estado indigno ultraje que beneficios a nosotros hechos	340
	y más de tu ambición son testimonios que de tu mano liberal afecto. La autoridad que al pueblo le usurparon	

	los Silas y los Marios y Pompeyos jamás de Roma habló ni su conquista ni jamás como reyes dispusieron. De tu augusta clemencia, Julio César, esperábamos premio más sincero, más digno galardón a los romanos y de tu obligación más cumplimiento. Un premio que excediese las ventajas, de los Estados que nos has propuesto; un premio, en fin...	345 350
CÉSAR	¿Qué premio pides, Címbre?	
CÍMBER	César, la libertad.	
CASIO	César, tú mismo ⁷ la tienes prometida a los romanos, sellando con solemnes juramentos la obligación de desterrar de Roma para siempre de rey el nombre adverso. Creía ya el Senado que llegaba a colmar su ventura aquel momento en que del mundo el vencedor triunfante daba satisfacción a sus deseos. Creía ya que, hirviendo aun en su sangre, Roma gimiendo en triste cautiverio, vería el fin de su desdicha en esta nueva esperanza de consuelos nuevos. Antes de ser de Julio César hijos, nosotros fuimos hijos del Imperio: en tu poder pensamos, Julio César, justo es que pienses tú en tu juramento.	355 360 365 370
BRUTO	Sí, sí, que Julio César sea grande es justo, pero que Roma es libre es cierto. ⁸ ¿Pues qué? ¿Esclava del Tíber en la orilla ha de quedar la que del Indo es dueño? ¿Qué importa que su nombre imponga leyes a la extensión de entrambos hemisferios? ¿Qué importa que de reina tenga el nombre si entre cadenas gime al mismo tiempo? ¿Qué importa, en fin, al lauro de mi patria y a los romanos que amenazas fiero saber que César tiene en el Estado nuevos esclavos a ignominia expuestos? No creas, no, que el engañoso persa sea nuestro enemigo más violento: más violento enemigo tiene Roma. No digo más ni tengo otro consejo.	 375 380 385

7 [v. 354] El manuscrito lee «mismo», pero, por mor de la rima, debe entenderse sin duda «mesmo», como en varios otros lugares de la obra (vv. 627, 1151, 1203, 1466).

8 [v. 372] Verso hipermétrico, que podría enmendarse en «es justo, mas que Roma es libre es cierto», más próxima además al «mais» del original (Voltaire, acto 1, v. 217; 1988: 186).

74

ANEJOS DE CUADERNOS DE ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO, 6 (2025)

la vida detestamos 430
si a tu obediencia hemos de ser viles;
y si tu alta ambición aun reinar quiere,
mueran todos. Empieza por mí, hier.
CÉSAR Escucha... (*A Bruto*). Retiraos (*A los demás*).

ESCENA IV
Cesar, Marco Antonio, Bruto.

CÉSAR Bruto, me ofende
saber el golpe con que cruel pretende 435
mi pecho herir tu furia fementida.
César no intenta, no, acortar tu vida.
Deja al Senado su mentido duelo,
deja su rabia y su indiscreto celo.
No te vayas, que en ti cesa mi ira, 440
detente, que por ti mi amor respira.
BRUTO Si guardas tu palabra,
mi fe en mi corazón altar te labra,
pero, si eres tirano,
sabr  mi fe vengarse por mi mano. 445
Antonio aquí que me detenga impide,
puesto que no es romano y que un rey pide.
(*Vase*).

ESCENA V
Cesar, Marco Antonio

MARCO ANTONIO César,  te engaño?  La naturaleza
podrá ablandar tan bárbara fiereza?
Deja su sangre en una noche oscura, 450
ignore ese secreto que en tan dura
opresión te atormenta:
llore si quiere la ca da y sienta
de Roma el precipicio: gima y llore,
pero la sangre que persigue ignore 455
y, pues que ser tu hijo no merece
e ingrato tus amores aborrece,
renuncia a ese hijo infame.
César No puedo y es preciso que le ame.
MARCO ANTONIO Pues renuncia al ardor tan ambicioso 460
con que al cetro aspirabas orgulloso.
Baja ya de la esfera
a donde te elevaba la altanera
presunción de tus glorias,
pues con la autoridad de tus victorias 465
la bondad mal se aviene, y la grandeza
a nacer y a morir a un tiempo empieza.

	¿Pues qué? Bajo tus leyes soberanas Roma y Bruto podrá ostentar las vanas altiveces de un fatuo, infame celo.	470
	¿Pues qué? ¿Címbere ni Casio ni Marcelo, indignos senadores, pretenden ser de un rey competidores? ¿De tu valor se burlan desleales y aún respiran?	
CÉSAR	Nacieron mis iguales. Mis armas los vencieron y así puedo perdonarles que aspiren con denuedo a librarse del yugo que a su frente quiere imponer de mi ambición lo ardiente.	475
MARCO ANTONIO	Mario menos avaro hubiera sido de su sangre. Y, así, la hubiese herido, sus pechos reposando así en tranquila satisfacción.	480
CÉSAR	Un bárbaro fue Sila. Solo supo oprimir, y sus fierezas eran de su política grandezas únicos fundamentos. Solo gobernó a Roma en los tormentos y si a ella terror fueron sus justicias, yo quiero ser de Roma las delicias. Bien conozco del pueblo la armonía y bien sabré mudarlo yo en un día: pródigo finalmente de su odio y su amor, sabré prudente atraerlo a mi clemencia al tiempo que lo irrita mi violencia con un perdón político que abona mi conducta y no daña mi persona con una libertad vana y fingida en las mismas cadenas concedida. Sabré en mentido fin a tantas penas juntar la libertad con las cadenas. Marco Antonio, yo mismo sabré cubrir de flores el abismo en que el pueblo quedar debe abatido y en halago mentido sabré ablandar de tanto tigre el seno al tiempo que en prisiones lo encadenó. Sabré agradarle al tiempo que lo acabo, sabré acabarle al tiempo que lo alabo, sabré tratarle como esclavo infame y a ese tiempo obligarle a que me ame, sabré hacer que en contrarios sentimientos anden juntos los gozos y lamentos, unidos el pesar y la alegría,	485 490 495 500 505 510

	unidos el valor y cobardía,	515
	juntas la libertad y las prisiones	
	y juntas la altivez y sumisiones,	
	y, sin que duda alguna a ti te quede,	
	verás de César lo que el arte puede.	
MARCO ANTONIO	Para reinar preciso es ser temido.	520
CÉSAR	Que en la guerra me teman es debido,	
	mas no en paz.	
MARCO ANTONIO	César, no tendrás excusa	
	si de tu bazaría el pueblo abusa.	
CÉSAR	Hasta aquí a mi bondad se ha consagrado	
	el pueblo, mira el templo que ha elevado	525
	a mi clemencia.	
MARCO ANTONIO	Teme en su mudanza	
	no eleve quizás otro a la venganza.	
	Teme las llagas de tu herido pecho	
	alimentado solo en el despecho	
	idólatra de Roma y su albedrío	530
	y por obligación crüel e impío.	
	Casio, alterado, ve que en este día	
	das nombre a la romana monarquía	
	y que el poder recibes soberano,	
	ceñido la corona por mi mano.	535
	Casio, vuelvo a decir, infiel y aleve,	
	aun a tu vista a murmurar se atreve. ¹⁰	
	Asegúrate, oh, César, a lo menos	
	de los más impetuosos, que en sus senos	
	revienta ya el furor y saña fiera.	540
CÉSAR	Los castigara si temer supiera.	
	No me aconsejes odios ni rencores,	
	Combatir y vencer sé sin rigores:	
	no escucho ni sospechas ni venganzas,	
	que tiene Julio César esperanzas,	545
	en su amor y blandura satisfechas,	
	de vengar sin venganzas ni sospechas.	

Fin

¹⁰ [v. 537] El manuscrito recoge el verso falto «aun a tu vista murmurar se atreve», que enmendamos añadiendo la preposición. El original apoya esta mínima intervención, homófona además con la versión del manuscrito: «Déjà même à tes yeux on ose en murmurer» (Voltaire, I, v. 307; 1988: 192).

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

(La misma mutación, con cuatro estatuas de cuerpo entero que representan Catón, Pompeyo, Escipión y Cicerón; al pie de las primeras habrá dos billetes que cogerá BRUTO a su tiempo. Salen este, MARCO ANTONIO y DOLABELA).

MARCO ANTONIO	Tu repulsa soberbia, tu alta animosidad y tu protervia menos virtud denotan que osadía.	550
	De César la hidalguía, el poder, el valor y la clemencia merecen más respeto y complacencia. Consiente hablar a César, Bruto, mira que no sabes en quién pones tu ira.	555
BRUTO	Gimieras si pudiera yo decirte... Ya gimo, Antonio, gimo, mas de oírte. Enemigo de Roma y los romanos, vendidos hoy por tus traidoras manos, ¿piensas también que sea nuevo fruto de tu soborno el corazón de Bruto?	560
	Apártate, infeliz, sirva tu arte bajo el poder que así supo humillarte. Lleva tus intenciones hasta el cabo: rabiando estás por parecer esclavo.	565
MARCO ANTONIO	¿Tú quieres un monarca y eres romano? ¡Oh, detenida parca! Bruto, yo soy amigo y en mi pecho ni cabe la venganza ni el despecho. Tú quieres héroe ser; bárbaro eres; y cuando, al parecer, humano quieres abrazar la virtud, solo es tu intento contra ella emplear tu odio sangriento.	570

ESCENA II

Bruto solo

BRUTO	¡Oh, cielos! ¡Qué bajeza! ¿Estos son de mi patria el fundamento? ¿Estos de Horacio y Decio sucesores? ¿Y tú mi sangre y mi naturaleza, tú de las leyes vengador y aliento, tú, Bruto, ya se acaban tus ardores?	575
	Este es de los nobles senadores el resto vil, ¡oh, Roma desgraciada! ¡Ninguno deja de besar la mano que en cadenas oprime la aclamada libertad! ¡Oh, fortuna! ¡Oh, inhumano revés! A Roma busco y no la hallo	580 585

y, en vez de la venganza, sufro y callo.
 ¡Oh, alientos sin iguales (*mirando a las estatuas*)
 que vi acabar! ¡Vosotros, héroes fieros,
 cuya imagen llorando solo admiro!
 ¡De Pompeyo familias inmortales! 590
 ¡Imagen de Catones más severos!
 ¡Tú de Escipión el último suspiro!
 Ves que por ti respiro,
 ves que en mi pecho animas las centellas
 con la virtud que ensalza a un noble pecho. 595
 En mi pecho te digna sostenellas,
 que así quedará Bruto satisfecho.
 Pon en mi seno la honra que un tirano
 hurtarle quiere al esplendor romano.
 Pero al pie de tu estatua, ¡oh, gran Pompeyo!, 600
 un billete a mí escrito manifiesta
 no sé si dicha o si pesar: leamos.
 «Tú duermes, Bruto, y Roma está en cadenas».
 Roma: ya dicha, ya pesar te siga,
 a ti siempre estará mi vista atenta, 605
 pero no me acumules de los grillos
 la ignominia que infama mi fiereza.
 No, no de las cadenas, que aborrezco,
 me culpes... ¿Mas qué es suerte lo que intenta?
 ¿Otro papel me ofreces a la vista? 610
 «Tú no eres Bruto». Mientes, dura letra.
 César, ya se acabó tu monarquía;
 tiembla, crüel tirano; tiembla, César.
 «Tú no eres Bruto». Soy y quiero serlo.
 Ya llegó el fin de mi fortuna adversa. 615
 O Bruto ha de acabar al duro acero,
 siendo a la libertad sagrada ofrenda,
 o a Roma habéis de ver, oh, ciudadanos,
 sin rey que a ser esclavos os condena.
 Aún hay en Roma pechos virtuosos 620
 que un vengador en mi valor esperan,
 que animan mi osadía y la venganza
 de mi mano segura, aunque muy lenta.
 Roma, ¿sangre me pides? Tendrás sangre
 y, si no llevo a derramar la ajena, 625
 sabré en mi pecho ejercitar mis rabias
 abriendo paso aun a mi sangre misma.

ESCENA III

Bruto, Casio, Décimo, acompañamiento

CASIO

Por la postrera vez, Bruto, te abrazo.
 Preciso es sujetarse al duro lazo
 de una adversa fortuna. 630

	De César no esperemos gracia alguna, pues, por nuestra desgracia, sabe nuestra intención y nuestra audacia. Ve César nuestro pecho incorruptible que contiene su intento aborrecible; y en nosotros, leales ciudadanos, tira a acabar los últimos romanos. Esto es hecho. Si Roma admite Reyes, se acaba Roma, patria, honor y leyes; del mundo, leyes, patria, honor y Roma triunfará César si la insignia toma. Veis que nuestros abuelos imprudentes solo fueron valientes para más realzar tantas victorias, que solo habían de ser de César glorias. Tantos que fueron reyes en la tierra, tanta pena y trabajo de la guerra, seiscientos años de virtud constante... de todo es dueño César, que, arrogante, devora el fruto producido apenas por seis siglos de glorias y de penas. ¿Y Bruto a ser esclavo se resuelve? Ya no hay más libertad.	635
		640
		645
		650
BRUTO	A nacer vuelve.	
CASIO	¿Qué dices, Bruto...? Pero, ¿qué alboroto...?	
BRUTO	Será el pueblo, que es nadie sin piloto, faltándole cabeza.	655
CASIO	¿Qué decías? ¿La libertad renace en nuestros días? Cuando... Mas los clamores...	

ESCENA IV

Bruto, Casio, Címbel, Décimo, acompañamiento

CASIO	¿Qué es esto, Címbel? Habla, qué temores...	
DÉCIMO	¿Se trata contra Roma otro atentado? ¿Qué has visto?	660
CÍMBER	La ignominia del Estado. Ídolo fiero César en el templo, lleno de majestad, pompa y grandeza, infundía terrores que no infunde cuando en el Capitolio Jove truena. Allá anunciaba su soberbio intento de juntar los romanos con los persas y en mil aclamaciones recibía títulos que encendían su soberbia. Ya lo aclamaban vengador de Roma, ya lo temían rayo de la guerra, y en festivos clamores de alborozo	665 670

ya vencedor del mundo lo celebran. Entre tanto esplendor y gloria tanta, su imprudencia orgullosa no contenta, de título más noble pretendía	675
insignias que a más glorias lo subieran. Finalmente, entre tantas confusiones, de música, alegrías, gozos, fiestas, Antonio con denuedo y valor rompe	680
del oprimido pueblo la barrera. Entra, ¡oh, crimen indigno de romano!, con el cetro y corona, insignias nuevas en Roma, todos callan, todos claman,	685
se alientan, se acobardan, gimen, tiemblan. Mas él, sin que el delito lo amedran- te a César la corona y cetro entrega, y, repitiendo mil genuflexiones,	
«reina en la tierra», dice, «reina César». De los nobles romanos el semblante se viste de amarguras y tristezas y, al clamor de sus quejas y lamentos,	690
aun del templo las bóvedas resuenan. Algunos en lo rojo de su rostro dibujaban los rastros de su afrenta.	695
Otros, llenos de horror, ciegos buscaban del templo, sin poderla hallar, la puerta. César solo leía en los semblantes de mil indignaciones claras señas,	700
solo indicios auténticos del odio y solo rebeliones contra César. Pero, con un fingido sentimiento mucho tiempo estudiado, arrojó a tierra	
el cetro y la corona, que a sus plantas oprime, arrolla, infama, arrastra y quiebra.	705
Todos se creen libres y triunfantes de un bien fingido celo a la apariencia. A solo Marco Antonio oprime el susto y solo César finge y se avergüenza.	
Mientras más su opresión encubrir quiere, más de la aclamación voces resuenan y la moderación sirve de velo al negro crimen que en su pecho encierra.	710
Solo en mi corazón horror produce la repulsa magnánima que afecta, sintiendo en lo interior de tan grande alma que le aplaudan virtudes que no tenga.	715
Mas César finalmente, no pudiendo contener de su rabia las centellas, sale del Capitolio envuelto en iras que en sus ojos volcanes dos revientan.	720

	Al instante, al Senado juntar quiere; Bruto el estado en este instante empieza a mudar de semblante y de conducta. ¡Oh, traición; oh, romanos; oh, vergüenza!	725
	La mitad del Senado, sobornada a quien las ambiciones interesan, por complacer a César deja a Roma y compra a Roma por vender a César. Más cobarde es que el pueblo, que en su oprobio sabe horrores hallar en la diadema. César la quiere, el pueblo la rehúsa y el Senado romano se la entrega.	730
	Vosotros que me oís, héroes bravos, ¿qué pretendéis?	
CASIO	Morir: no ser esclavos.	735
	Mientras que una esperanza lisonjera a mi patria halagó, sufrí la fiera, adversa suerte de mis tristes días. Ya en tantas agonías Casio vivir no debe aun una hora, si el Estado a morir empieza ahora.	740
	Llore a Roma quien quiera, fiel le sea, pero quiero que el mundo todo vea, que, si de la ignominia en que la miro, no la puedo vengar, con ella expiro.	745
	A buscar nuestros dioses me acelero. Pompeyo, Escipión, Catón severo, ya es tiempo de seguiros e imitaros.	
BRUTO	No es decente buscar ejemplos raros. Os contempla la tierra, yo os contemplo.	750
	Sabréis conmigo ser más raro ejemplo. Nosotros, sí, satisfacer debemos a tanta admiración tantos extremos: como de nombre que la tierra admira sabe conservar Roma, aun cuando expira.	755
	Si el divino Catón creído hubiera mis consejos, más justo en su severa indignación pudiera de esta suerte la de unir del César a su muerte, pero volvió sus inocentes manos contra sí mismo y sus alientos vanos nos dejaron borrada su memoria [.....] ¹¹ , única falta en que Catón incurre.	760
CASIO	¿Qué hacemos, pues? A tanto daño ocurre	765

¹¹ [v. 763] La rima indica la omisión de un verso. El original volteriano nos permite apenas suponer que el verso omitido probablemente acabaría con la palabra *gloria* para rimar con *memoria*: «Faisant tout pour la gloire, il ne fit rien pour Rome» (Voltaire, II, v. 131; 1988: 201; el subrayado es nuestro).

	Bruto. ¿Qué es lo que quieres?	
BRUTO	Verás mi obligación si el papel vieres.	
CASIO	También a mí me arguyes de vileza.	
BRUTO	Harto lo mereció nuestra tibieza.	
CÍMBER	¿Ya no hay remedio? ¿Dentro de un instante de Roma ha de quedar César triunfante?	770
	¿Y quedará el tirano satisfecho?	
	¿Qué hacemos?	
BRUTO	Del tirano abrir el pecho.	
DÉCIMO	A conocer nos da su noble audacia. ¹²	
CÍMBER	Apoyo fiel en nuestra cruel desgracia, enemigo mortal de los tiranos, digna sangre de Roma y los romanos, estos son de mi pecho los intentos.	775
CASIO	Ya a mi vida le das nuevos alientos. Esto es lo que esperaba mi anhelo y mi deseo, de la brava virtud que a Bruto así caracteriza. Roma es la que eterniza en tu pecho tan noble diligencia.	780
	Tu nombre solo basta a la sentencia de este tirano, que al Estado aterra. Lavemos el oprobio de la guerra.	785
	¿Quedará el Capitolio vacilante porque nos falten rayos del tonante?	
	Serán nuestras venganzas memorables, y vosotros, romanos indomables, ¿tenéis otra intención, otro cuidado?	790
CÍMBER	La vida como tú hemos despreciado. Detestamos de César la osadía, amamos una patria, y este día quedará libre. El que romano fuere de Bruto y Casio en él favor espere.	795
DÉCIMO	Nacidos jueces del romano Estado, nacidos vengadores del pecado, ya ha mucho tiempo nuestro pecho gime bajo la mano cruel que nos oprime y, mientras más el golpe suspendemos, más nuevo crimen contra Roma hacemos.	800
CÍMBER	¿Admitiremos otro a esta victoria?	
BRUTO	Para gozar la gloria de ver de nuestra patria la venganza, solo basta el ardor de nuestra alianza. Pero es muy necesaria la cautela, porque Lépido, Emilio y Dolabela	805

¹² [v. 774] El verso que ofrece el manuscrito, además de estar mal compuesto por contener un imposible acento en 5.ª sílaba («A conocer *toda* su noble audacia»), carece de sentido. Llevamos nuestra enmienda (*nos da*) a la edición del texto, avalados además por el original francés: «Ah! Je te reconnais à cette noble audace» (Voltaire, I, v. 139; 1988: 202).

	o han temblado de César a la furia	810
	o se han vendido esclavos de su injuria.	
	Julio castigar supo la insolencia	
	de un traidor, pero solo en su elocuencia	
	su fuerza está: atrevido en el Senado	
	y en el riesgo medroso y apocado;	815
	bueno para alabar de Roma dichas,	
	mas no para vengarla en sus desdichas.	
	Dejemos, pues, al orador famoso	
	loar de nuestro intento lo brioso;	
	mas loarlo no puede	820
	hasta que Roma libertada quede.	
	Solo sí con vosotros partir quiero	
	esta honra inmortal y el verdadero	
	peligro que amenaza al fiel romano.	
	Al Senado vendrá pronto el tirano.	825
	Allí verá el castigo,	
	allí verá si encuentra algún abrigo,	
	allí verá que mi justicia toma	
	venganza de Catón, Pompeyo y Roma.	
	Mucho me expongo. César en su solio	830
	de tropas, circundado el Capitolio,	
	vario el pueblo, inconstante nuestra suerte,	
	aseguran ser cierta nuestra muerte,	
	¡pero cuán apreciable	
	es una muerte noble y memorable!	835
	¡Cuán glorioso que demos nuestras vidas	
	y contra nuestra sangre las heridas	
	de un tirano! ¡Con cuánto gusto miro	
	que ya se acerca su postrer suspiro!	
	A morir vamos, pero César muera	840
	y Roma, libre de su opresión fiera,	
	vea que en sus cenizas ya renace	
	la libertad que entre cadenas yace.	
CASIO	Vamos al Capitolio, no dudemos	
	que allí es justo inmolemos	845
	a César, si allí César nos infama.	
	No sé si el pueblo lo aborrece o ama,	
	mas si ve el pueblo al ídolo deshecho,	
	en él empleará su odio y despecho.	
BRUTO	Conmigo haced solemne juramento.	850
	Jurad sobre este mi puñal sangriento,	
	por la púrpura augusta derramada	
	de Pompeyo y Catón, por la sagrada	
	memoria de los manes más augustos	
	que de África en los campos fueron justos;	855
	el brío a los más bárbaros rigores	
	por los dioses de Roma vengadores,	
	jurad que César toca los extremos	

	momentos de su vida.	
CASIO	Aun más lo hacemos.	
	Juramos, Bruto, el último exterminio de cualesquier que aspire al real dominio, hijos o padres sean, sean hermanos, nuestros contrarios son, si son tiranos. Que un republicano verdadero no hay más hermano, padre o heredero que ley, que patria, que virtud, que dioses.	860 865
BRUTO	Si para que en tu intento te reposes, mi sangre junto con la sangre tuya: todos junten mi sangre con la suya. De nuestra libertad santa el derecho Padres, hijos y hermanos nos ha hecho. Sirva de sello a tan estrecho lazo la sangre que derrame nuestro brazo. Lo juramos por ti, héroe invencible, cuya imagen excita lo terrible de nuestro ardor para venganzas tantas. Sí, Pompeyo, juramos a tus plantas hacer, con feliz suerte o desdichada, todo por Roma, por nosotros nada. Ser nuestros del Estado los asuntos: vivir, pelear, vencer y morir juntos. No detengamos más el eminente golpe que le amenaza, pues...	 870 875 880

ESCENA V
César, Bruto

CÉSAR	Detente.	
	En este sitio debes escucharme. ¿Dónde vas, infeliz?	
BRUTO	Voy a alejarme de un tirano.	885
CÉSAR	Tenedlo, pues, lictores.	
BRUTO	Acaben con mi vida tus rigores.	
CÉSAR	Si a tu vida mi cólera aspirara, una sola voz mía le bastara. Harto lo has merecido, ingrato y fiero, solo en perderme a mí pones tu esmero. Aun vuelvo a hallarte con los dos romanos de quien sospecho intentos inhumanos, con los dos cuyo indigno atrevimiento a jactarse llegó en mi descontento, con los que mi conducta han mormurado, con los que mi furor han irritado.	890 895
BRUTO	Hablan como romanos y alcanzaran, si los dioses, oh, César, te inspiraran,	

	que aprobas su aviso y su consejo.	900
CÉSAR	Tu audacia sufro y que me injuries dejo, que es muy grande la gloria que consigo en bajar de mi esfera a hablar contigo ¿Qué me imputas?	
BRUTO	El mundo destruido, de tantas gentes el coral vertido,	905
	tu país saqueado, tus glorias, tus poderes, tu dictado, tus virtudes, que son tus injusticias, tu funesta bondad, cuyas caricias solo atractivo para tantas penas	910
CÉSAR	obligan a gustar de las cadenas. Contra Pompeyo, oh, Bruto, así debiera tus quejas explicar su saña fiera. Con su virtud fingida la tuya se engañó recién nacida.	915
	Soberbio ciudadano, fatal a Roma y al honor romano, con César igualarse nunca quiso: di ahora tu consejo, di tu aviso. Si Pompeyo de mí hubiera triunfado,	920
	dime, ¿hubiera dejado aun respirar la libertad romana? ¡Ah!, que con ira fiera e inhumana te sujetara al hierro y, al pensarlo, ¿Bruto qué hiciera entonces?	
BRUTO	Inmolarlo.	925
CÉSAR	Eso es lo que tu pecho me destina. ¿No lo niegas? ¿Tu intentas mi ruina? ¡Bruto!	
BRUTO	Si tú lo crees y no cedes, evita el golpe, si evitarle puedes. Pero quién evitar de mi fiereza podrá...	930
CÉSAR	Mi pecho y la naturaleza. Registra estos renglones (<i>Muestra la carta de Servilia</i>), reconoce la sangre que me opones, admira a quien tu ser y causa debes y prosigue en tus odios, si te atreves.	935
BRUTO	¿Adónde estoy? ¿Qué leo? ¡Oh, hado impío! ¿Me engañas, vista?	
CÉSAR	¡Y bien, Bruto, hijo mío!	
BRUTO	¡César mi padre! ¡Oh, dioses!	
CÉSAR	Sí, hijo ingrato. ¿Mas qué fiero silencio, qué recato en tu semblante miro?	940
	¡Habla!	
BRUTO	¡Ah!	

CÉSAR	¿De dónde nace ese suspiro? ¿Las franquezas que encuentras en mis brazos estrechan más tu voz con nuevos lazos? ¿Aun la naturaleza se estremece y Bruto al oírla hablar se me entenece?	945
BRUTO	¡Oh, hado infeliz, que así me desespera! ¡Oh, juramento! ¡Oh, patria! ¡Oh, Roma! ¡Oh, fiera! ¡Suerte! ¡César! ¡Oh, larga, infeliz vida!	
CÉSAR	¿En qué remordimientos combatida pena tu alma? Hablar no dificultades ni en un traidor silencio nada ocultes. ¿Qué? ¿El ser mi hijo es honra que te asombre? ¿Te ofende acaso tan sagrado nombre? ¿Temes de mis caricias las memorias? ¿No quieres sean tuyas mis victorias?	950 955
	¿Es para ti misérrima fortuna deberme a mí tu sangre, ser y cuna? ¡Ah!, la corona y cetro soberano, el César que aborreces inhumano a Junio Bruto destinado estaba. Contigo y con Octavio imaginaba partir el premio de combates tantos y el título de rey.	960
BRUTO	¡Oh, dioses santos!	
CÉSAR	¿Quieres callar y hablar y te contienen? ¿Nacen de odio o de amor esos vaivenes? ¿De tu agitado pecho qué secreto producir puede tan mortal efecto? ¹³	965
BRUTO	¿César?	
CÉSAR	¡Bruto, hijo mío!	
BRUTO	Hablar no puedo.	
CÉSAR	¡De llamar padre a César tienes miedo!	
BRUTO	Si lo eres, una cosa te suplico.	970
CÉSAR	A darte gusto en todo me dedico: habla.	
BRUTO	O hiéreme en el pecho en este instante o de rey deja el título arrogante.	
CÉSAR	¡Ah!, enemigo crüel, tigre rabioso, mientras más halagado, más furioso; pecho que niegas la naturaleza pagando mis ternuras con dureza. Ya no eres mi hijo. Sangre cruel de Roma, mi corazón del tuyo ejemplo toma. Mi corazón, que ultrajas insolente vencerá finalmente a la naturaleza, ¡oh, hijo tirano!, no nací yo para rogarte en vano.	975 980

13 [vv. 966-967] *Vid. supra* vv. 265-266.

	Yo aprenderé de Bruto las crueldades, verás que son venganzas mis bondades.	985
	No: ya no te conozco, y si soy libre en mi poder verá si hay quien te libre de la rabia a que mi alma se abandona: si perdonó hasta aquí, ya no perdona.	
	Yo imitaré de Sila la violencia, vosotros temblaréis de mi clemencia.	990
	Ve, crüel, ve a buscar a tus amigos, que en sus odios preparan sus castigos. Sabes que puedo, Yo, yo sé que debo: después verás a lo que yo me atrevo.	995
BRUTO	Si a ser bárbaro llego, ¿quién me incita? Suspendamos su ardor, que así lo irrita, y en tan crüel fortuna procuremos librar a Roma; y al César, si podemos. ¹⁴	

Fin

¹⁴ [v. 999] Verso hipermétrico que podría enmendarse en «librar a Roma; al César, si podemos»; con todo, el original sí presenta la conjunción que rompe el número: «Et sauvons, s'il se peut, César et les Romains» (Voltaire, II, v. 293; 1988: 211).

	o depende la nuestra de su mano? ¿Podemos perecer, pero es decente que un romano a la muerte tiemble?	1040
BRUTO	¡Tente!	
	Verás si del secreto lo espantoso al pecho hace temblar más alevoso. Su muerte a Roma y a vosotros debo y va el Estado a renacer de nuevo.	1045
	Yo había señalado de antemano el sitio, el tiempo, el hierro y aun la mano que a los romanos libertar debía. Yo dar el primer golpe pretendía. Todo está pronto a lance tan prolijo: mas sabed que de César Bruto es hijo.	1050
CASIO	¡De César!	
CÍMBER	¡Su hijo!	
DÉCIMO	¡Oh, Roma!	
BRUTO	Infeliz fruto de ocultas bodas con Servilia es Bruto. [Bruto, hijo de un tirano!]. ¹⁵	
CÍMBER		
CASIO	Tu corazón, oh, Bruto, es muy romano para que a César deba el primer día.	1055
BRUTO	Creed que es cierta la vergüenza mía, y, pues es tan fatal mi nacimiento, sed jueces de mi suerte y juramento. Examinad mi pecho uno por uno, acaso entre vosotros habrá alguno de una alma tan estoica y desprendida que lo que Bruto deba hacer decida. A vosotros se entregan mis sonrojos, ¿ahora bajáis los ojos?	1060
	¿Casio calla también? ¿Casio es el mismo? ¿Ninguno me sostiene en este abismo? ¿Ninguno ya me anima ni me inclina al crimen que es de César la ruina? ¿Tú gimes, Casio, cuando yo te animo?	1065
CASIO	Del consejo que voy a darte, gimo.	1070
BRUTO	Di.	
CASIO	Si Bruto no fuera más que un vulgar romano, le dijera que en su padre sirviera a un cruel tirano, pero hablo a Bruto, no a un vulgar romano. Hablo a Bruto, hablo a un héroe denodado, contra la tiranía siempre armado, cuyo pecho su sangre justifica	1075

¹⁵ [v. 1054] La rima indica la omisión de un verso. El original de Voltaire ofrece aquí el pasaje inequívoco *Brutus, fils d'un tyran!* (acto III, v. 36; 1988: 214), que traducimos literalmente manteniendo metro y rima. El caso es distinto al del v. 763, donde también pudimos deducir la omisión de un verso, pues aquí es indudable el texto omitido y allí la correspondencia con el original francés no es tan clara como para proponer una enmienda.

	si la que debió a César purifica.	
	Escucha, Junio Bruto, bien conoces	1080
	los intentos feroces	
	con que, traidor, ya ha tiempo, Catilina	
	dispuso de su patria la ruina.	
BRUTO	Bien lo sé.	
CASIO	Pues si en ese mismo instante	
	que de la libertad era triunfante,	1085
	si en el instante en que el Senado hubiera	
	condenado al tirano, este quisiera	
	—repasa bien el modo con que arguyo—	
	reconocer en Bruto un hijo suyo	
	entre nosotros y un traidor aleve,	1090
	¿qué decidiera Bruto?	
BRUTO	Lo que debe.	
	¿Piensas que en mi virtud quepa mudanza	
	que a un hombre y a la patria entre en balanza?	
CASIO	Estas solas razones	
	te dictan, Bruto, tus obligaciones.	1095
	Ese será el decreto del Senado,	
	libre está Roma y el romano Estado.	
	Pero, ¿sientes los mudos sobresaltos,	
	sientes aquella turbación secreta	
	que en preocupaciones siempre docto	1100
	el vulgo imputa a la naturaleza?	
	¿De Julio César sola una palabra	
	habrá extinguido el fuego de tus venas,	
	el amor de tu patria y tu osadía,	
	tu obligación, tu celo y fe sincera?	1105
	¿Deja de ser traidor por descubrirte	
	una sangre fingida o verdadera?	
	¿Dejas de ser acaso Junio Bruto?	
	¿Acaso de ser tú romano dejas?	
	¿Ya no es nuestra tu sangre ni tu mano?	1110
	¿Tu corazón y vida ya no es nuestra?	
	¿Julio César será menos culpable	
	por que Bruto hijo es de Julio César?	
	¿De César hijo? ¿Conque finalmente	
	ya el título de madre a Roma niegas?	1115
	¿Entre los conjurados no habrá alguno	
	que hermano tuyo apellidarse pueda?	
	Nacido en Roma, por Escipión criado,	
	por Pompeyo elevado a tal grandeza,	
	por Catón adoptado a tanta gloria,	1120
	de Casio amigo, en fin, ¿de qué te quejas?	
	Estos títulos, Bruto, son sagrados	
	y que otro los ultraje es indecencia.	
	¿Qué importa que, de César engañada,	
	a Servilia la sangre y cuna debas?	1125

	Desprecia esa que llamas madre tuya, desprecia tanto error y solo aprecia de Catón las virtudes que aprendiste, que en Catón solo padre fiel encuentro. Corta ese nudo que traidor te enlaza.	1130
BRUTO	A nuestro juramento tu firmeza responda, pues no tiene más hermano que tantos vengadores de la tierra.	
CÍMBER	¿Vosotros qué juzgáis, amigos bravos? Nosotros no queremos ser esclavos. Inferir puedes sin algún perjuicio por el juicio de Casio nuestro juicio. Si en nosotros hubiera ideas mudables, no tuviera hijos Roma más culpables. Pero, ¿para qué quieres más sentencia que la que a ti te dicte tu prudencia?	1135 1140
BRUTO	A vuestra vista mi alma está entregada: leed en ella el horror con que acabada se muestra en este instante. Nada os encubre el pecho vacilante y en mis turbados ojos veis de un alma agitada mil despojos.	1145
	Después que ante vosotros, oh, romanos, hice el solemne, horrible juramento de defender a Roma y al Estado y dar la muerte yo a mi padre mismo; llorando el ser su hijo y, vergonzoso de tantos beneficios a mí hechos, admirando virtudes eminentes y condenando crímenes horrendos; mirando en Julio César a mi padre, a un culpado, a un héroe y a un protervo; dejándome arrastrar de Julio César y estrechándome Roma a un mismo tiempo, mi corazón herido de los golpes de horror, piedad, venganza y sentimiento, llegó tal vez a desear la muerte que a César preparaba vuestro acero.	1150 1155 1160
	Aún más he de explicarme con vosotros: a César amo y a estimarle llevo, su grande corazón al mío engaña aun cuando está del crimen en el seno, y, si el pueblo romano y el Senado quisiera hacer un rey y a Roma reino, este solo tirano hallar debiera en Roma su debido acogimiento.	1165 1170
	Ni el horror ni el espanto os sobrecoja, que este nombre infeliz que yo detesto queda sobradamente castigado	

	llamándole tirano al mismo tiempo.	1175
	Roma, vosotros y el Senado tiene mi palabra, mi fe y mi juramento, ¿y creeréis que he de ser tan insensible contra un rey cuando me habla un mundo entero?	
	De una virtud crüel y fiera abrazo el más horrible y espantoso efecto y, si llego a temblar a vuestros ojos, también sabré ser fiel a vuestro cielo.	1180
	Julio César pretende hablarme a solas. ¿De qué medio usará mi desconsuelo para salvar a César y al Estado?	1185
	Instando, amenazando, enterneciendo César, quieran los dioses inmortales a mis ruegos prestar tales alientos, que, logrando en tu pecho sumisiones, rey de tu corazón sea mi ruego.	1190
	Pero si de un mortal tan ambicioso nada puedo obtener ni nada obtengo, levantad ese acero vengativo, herid, matad, que yo mis ojos vuelvo.	1195
	Independiente siempre y ciudadano, solo a mi obligación miro: desprecio vanos respetos de mentidas glorias... Pensad solo en salir del cautiverio.	
CASIO	De nuestra libertad tu voz es prenda y todos a tu voz nos atenemos como si a hablar vinieran a este sitio Roma, Catón y aun nuestros dioses mismos. ¹⁶	1200
ESCENA III <i>Bruto solo</i>		
BRUTO	¡Dioses! Se acerca ya el fatal momento en que César va a oír mi sentimiento.	1205
	Este es el Capitolio en que le espera la dura suerte de una parca fiera. Evitad de mis odios los horrores, detened, dioses santos, los rigores, de Roma haced a César más amigo y haced para que a Bruto César cuadre: que sea más justo si ha de ser mi padre. Ya viene: inmóvil quedo.	1210
	César, perdido soy, hablar no puedo. Sostened mis virtudes, oh, manes de Catón.	1215

¹⁶ [v. 1203] Aunque el manuscrito lee «mismos», el esquema de rima exige «mesmos»; véase la nota al v. 356.

ESCENA IV
Bruto y César

CÉSAR	Hablar no dudes.	
	¿Qué? ¿La naturaleza no te doma?	
	¿No eres mi hijo?	
BRUTO	Sí, si tú de Roma.	
CÉSAR	Fiero republicano,	
	¿dónde te arrastra tu furor insano?	1220
	¿Solo me quieres ver porque tus furias tanto se avivan cuanto más me injurias?	
	¿Mientras César te colma más de dichas, tanto más en tus odios te encaprichas?	
	¿Ahora que te espera el homenaje	1225
	de un mundo ya sujeto al vasallaje, mi bondad, el Imperio, nada puede rendir tu pecho? ¿El cetro que concede a mis manos el Cielo, de qué modo lo miras?	
BRUTO	Con horror lo miro todo.	1230
CÉSAR	Tu preocupación y tu despego llego a llorarla y excusarla llego. ¿Puedes aborrecerme?	
BRUTO	No, yo te amo	
	y, mientras más me resisto, más me inflamo. ¹⁷	
	Antes de haberme tú reconocido	1235
	por tu hijo, mi pecho prevenido estuvo a tu favor, y me quejaba al Cielo al ver que un héroe tal llegaba por una mal fundada vanagloria a un tiempo a ser de Roma azote y gloria.	1240
	A César rey detesto, pero a ese mismo tiempo le protesto que César ciudadano era para mí un Dios, y por mi mano mi vida y mi fortuna le ofrecía.	1245
CÉSAR	¿Qué aborreces en mí?	
BRUTO	La tiranía.	
	Dígnate de escuchar los sentimientos, los avisos, los votos, los lamentos de tu hijo, los romanos y el Senado si quieres un derecho más sagrado	1250
	que el derecho inhumano de la guerra, si el primero ser quieres en la tierra, más que Rey, más que César, más que humano.	

¹⁷ [v. 1234] Lectura hipermétrica, que podría enmendarse en «y, mientras más resisto, más me inflamo». El original dice «Non, César, et je t'aime. / Mon coeur par tes exploits fut pour toi prévenu» (Voltaire, acto III, vv. 154-155; 1988: 221-222).

CÉSAR	Y bien, ¿qué debo hacer?	
BRUTO	Ser más romano.	
	Ves la tierra a tu carro encadenada,	1255
	danos la libertad tan deseada.	
	Rompe nuestra prisiones.	
	Renuncia al cetro.	
CÉSAR	¿Qué es lo que propones?	
BRUTO	Lo que hizo el mismo Sila, que, anegado	1260
	mucho tiempo en la sangre del Estado,	
	dejando libre a Roma, arrepentido,	
	sepultó su delito en el olvido.	
	Este ilustre asesino,	
	de víctimas cercado abrió el camino	
	a su gloria, apagando el vivo encono,	1265
	dejando el cetro y despreciando el trono.	
	César, tú no tuviste sus furores,	
	justo es que sus virtudes no desdore.	
	En otro tiempo perdonar sabías,	
	alcance tu perdón a nuestros días,	1270
	que entonces serán gracias, serán dones	
	los tuyos cuando a todos nos perdones.	
	Nuestro pecho a tu esfera más sujeto	
	sabrá ser de tu amor único objeto.	
	General será en Roma el regocijo:	1275
	sabrás reinar, sabré yo ser tu hijo.	
	¿Qué? César, ¿hablo en vano?	
CÉSAR	Roma quiere tener un soberano.	
	Quizá, en algún día, a tus expensas	
	llegarás a aprender lo que no piensas.	1280
	Hoy ya no son romanos los romanos,	
	hoy ya se miran nuestros ciudadanos	
	más poderosos que los mismos reyes.	
	Roma muda costumbres, muda leyes.	
	La libertad no es más ya que un derecho	1285
	de vengarse en recíproco despecho	
	y Roma, que destruye al mundo todo,	
	se aniquila a sí misma de este modo.	
	Este horrible coloso,	
	que con la libertad hurta el reposo	1290
	amenazando a todos fatal ruina,	
	hacia su misma destrucción se inclina	
	y clama a César que deshacer debe	
	la tempestad que su cabeza mueve.	
	Finalmente, después del fiero Sila,	1295
	Roma, Estado, virtud y ley vacila;	
	y ley, virtud, Estado y Roma vanos	
	nombres son si sus hijos son villanos.	
	En nuestro tiempo corrompido, lleno	
	de guerras intestinas, será bueno	1300

	que hables de Roma con aquel aprecio que Emilio mereció: ¹⁸ harto has sufrido de Catón engaños, veo que tus virtudes serán [daños] ¹⁹ de Roma, del Estado y de ti mismo;	1305
	justo será que en tal horrible abismo de males, tu razón desengañada, y de mejor virtud acompañada, despreciando bajezas del plebeyo, ceda al que con Catón venció a Pompeyo:	1310
	a un padre que te ama y se lamenta del error que en tu pecho se alimenta. A un padre, en fin, que con ardor desea que Bruto... sí, que Bruto su hijo sea. Vuélveme el corazón, justo es que mudes de idea, de razón y de virtudes.	1315
	Harto a César persigues: ¿es posible que a tu alma misma obligues a no escuchar con bárbara fiereza la tierna voz de la naturaleza?	1320
BRUTO	Bruto, ¿no me respondes? ¿Qué? ¿Así tu rostro de mi rostro escondes? No soy quien fui. Oh, dioses soberanos: tronad, vibrad de vuestras manos. César.	
CÉSAR	¿Te mueves, Bruto? ¿En tu alma mi razón logra algún fruto? ¡Ah! ¡Hijo mío!	1325
BRUTO	¿No sabes que a tu vida amenazan daños graves? ¿Sabes que no hay romano verdadero que en secreto no intente, altivo y fiero, teñir su acero en tus augustas venas? Si no te ablandan, César, tantas penas, ²⁰ si tanta muerte te parece poca, tu destino ya te habla por mi boca: me anima, oprime, obliga, arroja, abate a tus pies, por la sangre que en ti late, por los dioses sagrados que ya en tu pecho tienes olvidados, por tu virtud, por Roma, a quien dirijo mis votos, y aun diré que por un hijo	1330 1335 1340

18 [vv. 1301-1302] Ejemplo de rima *per l'occhia*, muy inusual (es decir, final homógrafo no homófono).

19 [v. 1304] El manuscrito ofrece aquí un verso trunco, «veo que tus virtudes serán [...]». Completamos el endecasílabo por conjetura, tomando en cuenta el sentido del texto y la rima obligatoria con «engaños». El original francés, traducido aquí más por el sentido que literalmente, dice «Caton t'a trop séduit, mon cher fils, je prévois / que ta triste vertu perdra l'Etat et toi» (Voltaire, acto III, vv. 195-196; 1988: 224).

20 [v. 1332] El manuscrito rompe la concordancia al leer «Si no te *ablanda*, César, tantas penas», lo que enmendamos. El original no incluye exactamente este verso, pues ya hemos tratado del estilo amplificatorio de Zacagnini: «Ton génie alarmé te parle par ma bouche» (Voltaire, acto III, v. 210; 1988: 225).

	por un siniestro augurio. César, mira que el Cielo hace los reyes y monarcas: teme en ti los rigores de las Parcas.	1380
CÉSAR	César no es más que un hombre y no recelo que acerca de mi suerte juzgue el Cielo. No llego a discurrir llame en mi ayuda a la naturaleza siempre muda, ni se han de confundir los elementos por que un mortal respire más momentos. Los soberanos dioses sin engaños saben la duración de nuestros años: sigamos sin recelo nuestra suerte. César no tiene qué temer.	1385 1390
DOLABELA	Advierte que tienes enemigos que aun apenas sufran de un nuevo yugo las cadenas, quién sabe si sujetos a mudanza conspiran contra ti alguna venganza.	1395
CÉSAR	No se animará tanto su osadía.	
DOLABELA	Mucha es tu confianza en este día.	
CÉSAR	Con tanta precaución contra un inestable pueblo, César se haría despreciable y fuera mi defensa poco activa.	1400
DOLABELA	Pues fuerza es para que Roma viva que vivas tu; permite que al Senado Dolabela te siga.	
CÉSAR	Es excusado. No mudemos de intento, no acerquemos nosotros el momento que, en mudando de intento, se descubre el miedo que en el pecho mal se encubre.	1405
DOLABELA	Contra mi voluntad te dejo: temo este momento extremo y es en mi pecho el sobresalto fuerte.	1410
CÉSAR	Quiero morir y no temer la muerte. Vamos.	

ESCENA VI
Dolabela, romanos

DOLABELA	Romanos, ¡qué héroe!, ¡qué coraje! Mejor merecería el vasallaje vuestro y del mundo todo; a mis deseos juntad el vuestro y todos los trofeos que tenéis preparados para honor vuestro queden confirmados: pues vuestra vida a servirle solo aspire ²¹	1415
----------	--	------

21 [v. 1419] Verso hipermétrico, que podría enmendarse en «vuestra vida a servirle solo aspire»; el original lee

	y en su defensa vuestra vida expire...	1420
	Mas, ¿qué clamor...? ¡Oh, Cielo soberano!	
	(<i>Ruido</i>).	
[LOS CONJURADOS]	(<i>Dentro</i>). ¡Muere, expira, tirano!	
	¡Ánimo, Casio!	
DOLABELA	¡A socorrerle vamos!	
ESCENA VII		
<i>Mutación de plaza y en el fondo un canapé de piedra. CASIO (con un puñal en la mano),</i>		
<i>DOLABELA.</i>		
CASIO	Romanos, ya el tirano expiró: libres quedamos. ²²	
DOLABELA	Favorecedme, pueblos, y el despecho	1425
	de este tirano venguemos en su pecho. ²³	
CASIO	Seguid mi ejemplo, pueblos, patria y ley:	
	Roma y la libertad no tienen rey.	
	De héroes nación, del mundo vencedores,	
	Viva la libertad. Yo los rigores	1430
	rompí de las cadenas con mi brío.	
ROMANO I.º	Seguid, romanos, el encono mío:	
	venguen nuestros ultrajes nuestras manos.	
DOLABELA	¿Traición a tanta sangre hacéis, romanos?	
CASIO	Maté a César: a Roma he libertado:	1435
	en derramar su sangre os he vengado.	
	¿Habrán tan vil romano que sin pena	
	arrastrase y amase la cadena?	
	¿Habrán romano, en fin, que un rey elija?	
	Si acaso le hay, a mí su voz dirija.	1440
	¿Mas cómo le ha de haber? Diga la historia	
	que me aplaudís porque estimáis la gloria.	
	Felices hijos del romano Estado,	
	del mundo todo soberanos dueños,	
	por siempre en vuestros nobles corazones	1445
	conservad tan ilustres sentimientos.	
	Bien sé que a vuestra vista vendrá Antonio	
	mezclando las tristezas con los fieros,	
	mas no ignoráis que Julio César supo	
	ser rey de Antonio y gobernar su pecho.	1450
	Con no sé qué mentidas apariencias	
	viene a justificar al rey y al reino,	

«Vivez pour le servir, mourez pour le défendre» (Voltaire, acto III, v. 265; 1988: 230).

22 [v. 1424] Este verso presenta varios problemas de edición según el manuscrito. En puridad, resulta manifiestamente hipermétrico (pues le sobran nada menos que tres sílabas). Cabrían dos modos de enmendarlo y corregir la secuencia, que debería ocupar once sílabas y rimar con «vamos» (v. 1422). La primera es suprimir el vocativo «romanos», acaso confusión con el personaje colectivo ROMANOS, lo que dejaría el pasaje del siguiente modo: «—¡Ánimo Casio! —A Socorrerle vamos. / —Ya el tirano expiró, libres quedamos». La segunda es suprimir la repetición de «el tirano», que reaparece en el v. 1426. El original no nos ayuda aquí, pues lee simplemente «C'est en fait: il n'est plus» (Voltaire, acto III, v. 268; 1988: 230).

23 [v. 1426] Otro verso hipermétrico, que cabría enmendarse en «del tirano venguemos en su pecho»; el original no nos ayuda, pues lee: «Peuples, secondez-moi, frappons, perçons ce traître» (Voltaire, III, v. 269; 1988: 231).

ESCENA VIII

Marco Antonio, Dolabela, romanos.

DOLABELA Ya viene Antonio, ¿qué querrá decirnos?²⁴

ROMANO I.º Lloro entre turbaciones y suspiros. 1490

DOLABELA Mucho a César amaba.

MARCO ANTONIO Sí, romanos:

24 [v. 1489] Aunque la rima entre los versos 1488 y 1489 no es perfecta, no ha lugar a conjeturar un posible *deciros*, en segunda persona del plural, que sí consonantaría exactamente con *suspiros*, pues el original no ofrece dudas al respecto: «Qu'osera-t-il nous dire?» (Voltaire, acto III, v. 309; 1988: 234).

	si pendiera su vida de mis manos, supiera yo quitarme a mí la vida volviendo a dar a César la perdida. ¡Oh, vanos sentimientos!	1495
	Hoy eran míos vuestros pensamientos y cuando, con espíritu valiente, hoy quitó la corona de su frente sacrificando a vuestra ley su intento, ¿quién no hubiera por él dado su aliento?	1500
ROMANO I.º	No vengo a celebraros su memoria, harto habla el mundo entero de su gloria, pero, apiadados de mi fiel quebranto, perdonad, sí, de una amistad el llanto. Mejor fuera llorar cuando gemía Roma bajo una fiera tiranía. Héroe fue César, mas traidor ha sido: un tirano virtud nunca ha tenido y a Bruto y Casio pagará tributo Roma por lo que han hecho Casio y bruto.	1505
MARCO ANTONIO	Nada, romanos, que deciros tengo contra esos alevosos homicidas, pues que a servir a Roma y al Estado tu mismo honor y tu valor aspira. De vuestro Dictador, de Julio César, el pecho hirieron, ciegos en sus iras, llegando a ser de beneficios tantos su sangre augusta recompensa digna. Para forzar a los romanos pechos a tal traición, a tal alevosía, era preciso hallar en Julio César crimen merecedor de tal justicia. Así es, romanos, pero finalmente de César el poder se justifica: si jamás pretendía aumentar el yugo ²⁵ con cargas que el poder le concedía, jamás supo guardar para sí mismo el fruto de victorias y conquistas; antes bien, coronaba vuestras sienes con despojos que el mundo le ofrecía. El oro inmenso de naciones tantas, que a su golpe fatal brotaba en minas, junto con tanta sangre derramada, siempre de vuestro premio fue la insignia. Desde el carro triunfal, si en vuestros ojos tal vez vio los raudales que corrían,	1510
		1515
		1520
		1525
		1530
		1535

²⁵ [v. 1525] Mantenemos la lección del manuscrito, «pretendía», aunque por razones métricas y gramaticales cabría proponer la enmienda «pretendió». El original lee «De son pouvoir sur vous appesanti le faix?» (Voltaire, acto III, v. 332; 1988: 236).

	supo con dignaciones más que humanas bajar a suavizar vuestras desdichas. Gozáis en paz los frutos más opimos de un mundo sometido a su cuchilla:	1540
	si por sus beneficios sois felices, más poderosos sois por su osadía. Bien lo sabéis, ¡oh, dioses soberanos, de quienes César fue la imagen viva! Si supo pagar César beneficios,	1545
	perdonar supo la calumnia impía. Bien lo sabéis, ¡oh, dioses!, que del orbe visteis en su poder la monarquía, si inclinado al favor de la clemencia siempre evitó el horror de la justicia.	1550
ROMANO I.º	De César la clemencia obligar supo.	
MARCO ANTONIO	Nunca en su corazón venganza cupo. A uno y otro homicida colmó de honor: dos veces dio la vida a Casio, a Bruto, ¡oh, cielos!	1555
	¡Oh, bárbaro!, ¡oh, maldad!, ¡oh, insano celo! Amigos, ya me rindo, ya el sentido me falta, el corazón ya se ha rendido. Ese monstruo, ese Bruto, ese asesino hijo de César fue.	
ROMANOS I.º y II.º	¡Oh, cielo divino!	1560
MARCO ANTONIO	Vuestro valor, gimiendo en tal quebranto, muestra su sentimiento con su llanto. Si Bruto fue su hijo, vosotros que me oís tened por fijo que adoptados por hijos os dejaba.	1565
	¡Ah, si oyeráis a César cuando hablaba y la que fue su voluntad postrera...! ¿Cuál fue?	
ROMANO I.º	Dejar a Roma su heredera.	
MARCO ANTONIO	Sus tesoros son ya vuestros tesoros, disfrutad de sus triunfos el decoro, que, aun más allá de la funesta pira, César solo a servir a Roma aspira. Solo en vosotros César contemplaba, solo por Roma al Asia imaginaba ir con ansia importuna	1570
	exponiendo su vida y su fortuna. «Oh, pueblo rey», decía, «oh, pueblo grande, manda a César y al mundo César mande». ¿Hubieran hecho más los homicidas?	1575
ROMANO I.º	Su crimen detestamos con sus vidas.	1580
	Esta duda al honor deja ultrajado.	
DOLABELA	César, en fin, fue padre del Estado.	
MARCO ANTONIO	Ya no hay más que del nombre la memoria,	

faltó del orbe y Roma honor y gloria.
Negaréis de la pira los horrores, 1585
de un amigo y de un padre los clamores...
Vedlo, pues.

(Sacan los cuatro LICTORES en brazos al CÉSAR muerto y ensangrentado y le colocan en el banco).

ROMANOS I.º y II.º	¡Oh, espectáculo funesto!	
MARCO ANTONIO	Del romano mayor este es el resto; este es el dios vengador idolatrado, ²⁶ aun de sus asesinos adorado, 1590 que siempre vuestro apoyo en paz y en guerra supo no ha mucho hacer temblar la tierra, que a Babilonia encadenar debía en su carro triunfal. ¡Oh, suerte impía! ¿Conocéis, oh, romanos, 1595 si este es César? Tocad con vuestras manos esa sangre y heridas en que entraron las manos patricidas. Allí, Décimo, Casio y Címbere, fieros, 1600 saciaron el furor de sus aceros. Allí el bárbaro Bruto, de tan buen padre tan rebelde fruto, contra el clamor de la naturaleza solo escucha el furor de su fiereza 1605 y aun temblando la mano finaliza un crimen de que él mismo se horroriza. César, que a Bruto en tal acción veía, aun muriendo el perdón le concedía y solo de hijo el nombre dulce y blando fue el que se le oyó a César expirando. 1610 «Oh, hijo mío», decía.	
ROMANO I.º	¡Oh, monstruo horrible!	
	Antes de dar un golpe tan terrible, debiera el Cielo exterminar tu vida. Su sangre corre aún.	
MARCO ANTONIO	Justo es que pida la venganza debida a tal delito. 1615 Romanos, animaos en tal conflicto. ²⁷ Seguidme, pues: de César la voz llama a nuestras manos, la venganza clama y estos son los honores a que aspiran de César los clamores. 1620 Ejecutemos la venganza luego: sírvanos de la pira el mismo fuego,	

²⁶ [v. 1589] Verso hipermétrico, que podría enmendarse del siguiente modo: «este, el dios vengador idolatrado». El original lee «Voilà ce dieu vengeur, idolâtré par vous» (Voltaire, acto III, v. 375; 1988: 240).

²⁷ [vv. 1615-1616] *Vid. supra* vv. 265-266.

	ardan esos palacios conjurados, queden en polvo y humo sepultados y de esos homicidas en el pecho quedará nuestro acero satisfecho. Vamos, pues, de la patria amigos fieles, vengadores de crímenes crüeles, a inmolar estas víctimas nefandas de la patria a los Dioses.	1625
DOLABELA	Lo que mandas al punto se ejecute: a herirlos vamos.	1630
ROMANOS	Por nuestra sangre misma lo juramos. Vamos, pues. (<i>Vanse</i>).	
MARCO ANTONIO	(A DOLABELA) No dejemos un instante ²⁸ a este pueblo tan fácil e inconstante. Llevémosle a la guerra, no dudemos que a César sucedemos si nuestro amor a César, sin tardanza, corre a buscar de César la venganza. ²⁹	1635

(*Ahora se ven pasar por el fondo LOS CONJURADOS fugitivos de sus casas; y, siguiéndolos, LOS CONTRARIOS.
Se dejan ver algunas llamaradas de fuego que se hace para incendiarles los palacios*).

	Nuestros deseos veo ya cumplidos. Mira los conjurados perseguidos de la furiosa plebe, que, como el mar airado, se conmueve. Entre el tumulto ciego, veo ya resolverse en humo y fuego de sus palacios los dorados techos. Ya los traidores pechos con la sangre vertida arrojan las centellas de su vida. Sí, Cayo César: todos tus amigos destruirán con horror tus enemigos y el Imperio Romano, que esto mira, será a tu funeral inmensa pira.	1640 1645 1650
--	---	--

Finis

²⁸ [v. 1633] El manuscrito lee «Dolabela, no dejemos un instante»; sin embargo, el verso, además de tener 12 sílabas, alcanzaría las 15 si tomamos en cuenta su primera parte: «Vamos, pues. / Dolabela, no dejemos un instante». Entendiendo como acotación la referencia a DOLABELA, sin embargo, tal como corregimos en nuestro texto siguiendo el original («ANTOINE À DOLABELLE: Ne laissons pas leur fureur inutile...», *vid.* Voltaire, acto III, v. 405; 1988: 242), los problemas métricos desaparecen.

²⁹ [v. 1638] Tal como se ha indicado, aquí acaba en puridad la traducción de Voltaire, de modo muy próximo al original («Succédons à César, en courant le venger», Voltaire, acto III, v. 408 y último; 1988: 242); acotación y fragmento siguientes son invención y añadido de Zacagnini, con intención de suavizar las implicaciones políticas del tiranicidio.

